estudios clásicos

ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO» DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TOMO XV MAYO DE 1971 NÚM. 63

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITÉ DE REDACCIÓN: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, CARMEN CODOÑER, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, SEBASTIÁN MARINER, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS Y JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA.

SUMARIO

Págs.

V. GARCÍA YEBRA, *Amarilis* ... 161
P. PIERNAVIEJA, *Cordubae verba* ... 165
T. W. KEEBLE, *The «Mosquea» of Villaviciosa: a Revaluation* ... 167
J. M.ª LIAÑO, *La primera redacción de la «Minerva»* ... 187
A. PORQUERAS-MAYO y J. L. LAURENTI, *Más sobre el prólogo en la Literatura grecolatina* ... 205
F. PEJENAUTE, *La adaptación de los metros clásicos en castellano* ... 213
F. SANZ FRANCO, *Las lenguas clásicas y los planes de estudios españoles* ... 235
M. CEREZO, *Hacia una nueva metodología de la lengua griega clásica.* 249
M.ª V. SPOTTORNO, *Nota sobre los papiros de la cueva 7 de Qumrān.* 261

AMARILIS

A Luis Rosales, traductor-poeta
de la Egloga I de Virgilio

Amarilis, amar, amar amada:
¡Oh plenitud! ¡Oh dicha inexpresable!
La palabra, sonido, desfallece,
y el alma, en la sonrisa, se confía
al poder de los ojos.

Tu presencia callada es de luz sólida
mientras hablan los hombres:
Melibeo el cabrero,
hiel en el corazón, en el estómago,
cólera soterrada en las entrañas,
queja amarga en los labios,
pero nunca mordido por la envidia,
sarna de tantos pechos,
y Títiro, tu amor, amor tardío,
ya entrecana la barba,
pero en la sangre aún vivo el rescoldo
del que la llama se alza fácilmente;
Títiro, cuya ausencia

los frutales del huerto abandonados,
las fuentes y los pinos,
la jara y el lentisco y la retama
lloraban por tus ojos, Amarilis.
Pero ya está contigo para siempre.
Y porque ahora es tuyo para siempre
(no importa que antes haya sido de otra)
sonríes en tu dicha, en tu silencio.

Amarilis, amar y ser amada
es la dicha redonda, inexpugnable.
Todo lo vence Amor. Hasta el trabajo
sometido a su ley se transfigura.
Las perlas de sudor enamorado
hermosean tu frente
más que diademas de oro y piedras finas.
Cuando limpias la choza, cuando lavas,
cuando tiendes la ropa en los arbustos,
cuando tus manos, rubias como el trigo,
disparan de las ubres de las vacas
dos blanquísimos rayos
contra un lago de nieve, cuando forman
la redondez del queso o de la hogaza,
un claror de nobleza te circunda.
Cuando sales, cumplida la tarea,
y avanzas sonriente, protegida
por el escudo verde de esa haya
tendido contra el sol, y al duro tronco,
a través de tu espalda o de tu brazo,
confías parte de tu peso leve,
¡qué alianza más pura
establece la gracia con la fuerza!
Entonces, Amarilis, en silencio
oyes la voz potente

de Títiro, que tal vez doma un toro
imponiéndole el yugo,
o le grita a una vaca que se aleja
del pastizal; o escuchas
el chasquido del hacha cuando poda
los olmos del majuelo,
que esperan el abrazo de las vides,
o cuando raja troncos
para largo alimento de tu lumbre.
Y al fin lo llamas: «¡Títiro!», y tu lengua
retoza ante los dientes al nombrarlo.

La tarde es el momento preferido
para el canto y el juego.
Títiro, bajo el haya recostado,
ejercita la musa campesina
con leve caramillo. Tú, acodada
en su hombro de hombre, haces que el monte suene
el eco de tu voz. Cuando se entrega
al aire esa caricia,
enmudecen los mirlos, los jilgueros;
las palomas torcaces y las rolas
apagan sus arrullos,
y hasta los grillos callan para oírte
y olvidan las chicharras su rasgueo.
La soledad del campo en compañía
de amor, ¡oh qué colmena tan poblada!

El día se desliza suavemente,
como agua mansa. El sol, ya fatigado,
quiere cerrar su ojo enrojecido.
Ya los techos humean a lo lejos.
Desde los altos montes
triunfa la sombra, cada vez más larga.

Ésta es la hora de tu luz, la hora
de tu amor, Amarilis. Con la noche,
el cielo enciende luces incontables
para alumbrar tu fiesta,
y todo el campo vibra de infinitos
élitros ofrecidos en lo oscuro
para cantar tus nupcias renovadas.

Pero hoy Títiro invita a Melibeo:
le ofrece vuestros rústicos manjares
y una cama de fronda en el aprisco.
Y tú, piadosa, a la amistad concedes
que el amor esta noche se remanse.

VALENTÍN GARCÍA YEBRA

CORDVBAE VERBA

I

Córdoba.
Noche. Reja.
Una desierta calleja.
Córdoba.
Noche. Luna.
Una calleja moruna.

II

Vt crescunt mediae risus apud ora puellae,
carmen ut ex oculis surgit amorque genis,
ut manibus iungunt lunae praecordia cordis
alta fides tacito pellitur utque sono,
nescio quae volitant mentes et in aere fiunt
flores quadruviis parietibusque tuis.

PABLO PIERNAVIEJA

THE «MOSQUEA» OF VILLAVICIOSA: A REVALUATION

The *Mosquea* of José de Villaviciosa has received little critical attention since it first appeared in 1615: I feel unjustly. In the present century, however, two distinguished scholars have devoted articles to a study of this poem in its relation to the macaronic epic, the *Moschaea,* of Teophilo Folengo, from which it derives. J. P. Wickersham Crawford, writing in 1912 [1], concluded that Villaviciosa (subsequently described as V.), to whom he refers as *the Spanish translator,* followed Folengo very closely, though he did not make merely a literal translation of the macaronic poem, for this is only 1242 lines long, while V.'s runs to 8112. V. achieves this extension, Crawford states, by the amplification of Folengo's ideas and by *unimportant additions* taken as a rule from Virgil and Ovid, and by local allusions. He adds *the additions made in the Spanish version are not important; in fact the «Mosquea» loses force because of its great length.*

This assessment of V.'s handling of Folengo's poem was contested by Ángel González Palencia [2] in a study *José de Villaviciosa y la «Mosquea».* Examining Crawford's conclusions he writes: *Un poquitín exageradas me parecen tan rotundas afirmaciones. Y como más que un deseo de*

---

[1] *Publ. Mod. Lang. Ass.* XXVII 1912, 76-97.

[2] González Palencia *Historias y leyendas,* Madrid, 1942, 585-586.

volver por los fueros del poeta castellano, entraña este asunto una cuestión de método, la batallona cuestión de la originalidad y la imitación, no creo fuera del caso analizar detalladamente el cotejo hecho por el señor Crawford.

Palencia's analysis proves conclusively that *no puede afirmarse tan rotundamente como lo hace el erudito norteamericano que V. sea un mero traductor.* But in his anxiety *de volver por los fueros del poeta castellano* Palencia has rather obscured, in his conclusions, *la batallona cuestión de la originalidad y la imitación.* While the *Mosquea* is much more than a mere translation of Folengo's poem —it is, after all, nearly seven times as long—, V.'s debt to the Italian is greater than Palencia's analysis suggests, and his originality in general is less. The studies of Crawford and Palencia are two extremes: the truth lies somewhere between. This study attempts a revaluation of the question. First the similarities of the plot of V.'s poem are compared with the macaronic original; then the methods by which V. expands this plot are examined.

A) Similarity of Plot

When the plots of the two poems are compared, it must be remembered that there are two versions of Folengo's poem, and that editions were made from each version. One version is that of the edition of 1521, the other, a revised version, appeared about 1530 in an undated edition[3]. It is probable, for reasons to be indicated later, that V. was acquainted with both versions, but as that of 1521 is the one he more closely follows this version

[3] Editions quoted:

1. *Opus Merlini Cocaii Poetae Mantuani Macaronicorum* (1521).
2. *Macaronicorum Poema. Cipadae apud Magistrum Aquarium Lodolam* (undated; c. 1530?).
3. *Opus Merlini Cocaii poetae Mantuani Macaronicorum Amstelodami apud Abraham a Someren MDCXII* (version of 1521).

has been used in the following analysis of Folengo's plot. Each incident or section is numbered in turn.

1. *Folengo's «Moschaea» (Ed. of 1521)*

Introduction.

1. The city of Moschaea.
2. Describes the ubiquity of the Flies.
3. Sanguileon, King of Moschaea, receives news, from a soldier who escaped, but dies after telling the news of the massacre of his forces and the capture of his general Ranifuga by the Ants. Sanguileon is prostrated by the news, and a spirit of defeatism spreads among his people.
4. Fame, on her horse, sets out with the news, and soon reaches the city of King Scannacavalla of the Hornets, who is married to Sanguileon's sister.
5. Scannacavalla sets out to Moschaea.
6. He arrives and goes to see the King, who is languishing in bed.
7. Sanguileon takes new heart from Scannacavalla's words and offers of help.
8. Sanguileon, revived, makes preparations for war. Drums sound, the people shout, the elders offer money.

Book II

9. The noise shakes Olympus, and the Gods are afraid. Mercury reassures Jove, telling him that the Giants have not risen against him — it is a coming war between the Flies and the Ants.
10. Neptune's palace below the sea is shaken, and marine gods and nymphs rush for shelter.

11. A triton points out that the noise is not Aeolus' winds, but a great fleet bearing allies to Sanguileon.
12. Allies arrive for Sanguileon. The forces and their commanders are described.
13. Sanguileon harangues the allied kings, and they set off for the port and embark.
14. The Ants, unafraid, make their preparations for war. Their King Granestor summons his chief general, Myrnuca.

14 a. Story of Myrnuca's hatred of Sicaboron and the origin of his name.

15. Sanguileon and his forces are now at sea. A storm arises, Aeolus having released Sirocco. All the kings make vows to the gods, except Sicaboron, who defies and curses them.

Book III

16. Sicaboron, wrecked and separated from the Fleet, is cast ashore, still cursing and threatening the Gods. He feels hungry, and seeing four fleas roasting a nit beneath a tower (a toadstool) asks for a share. Refused, he fights, killing three fleas and putting the fourth to flight. He then eats his fill and drinks.
17. Sicaboron rejoins the Fly forces, now disembarked and ready for battle.
18. The Ants have meanwhile collected allies, who are named and described.
19. The noise of preliminary skirmishes and bombardments is heard in Hell, where preparations are made to receive the dead.

19 a. The Furies are sent out to incite the Fly forces.

20. Sicaboron is offered and accepts command.
21. The disposition of the opposing forces is described as the opposing generals line them up.

22. The battle begins.
23. Such is the carnage that bits of bodies, hurled in the air, fall into Jove's palace and on to the table where the Gods are eating.
24. Continued description of the Battle. The Ants eventually victorious.
25. Sicaboron holds out to the last, and is killed by a stone dropped on him from above.

Such in brief is Folengo's plot. How does V. make use of it? He makes some alteration in the order of the incidents, and expands them considerably. He omits only two of the sections enumerated above, nos. 11 and 13, and uses nos. 9, 10, 12 and 19 in contexts different from Folengo. But there is not a single idea essential to the plot which V. did not find in Folengo. The additions he made were therefore without importance, as Crawford stated — but, he should have added, to the plot, not to the structure of the poem as a whole.

2. *Villaviciosa's «Mosquea»*

The order in which V. uses the incidents of Folengo's plot, with his additions briefly outlined, is:

Canto I. Introduction. (1) + the origin of the city of Mosquea (cf. *Aeneid,* Carthage) + (2).

Canto II. The sun's journey through the Zodiac to show the passage of 50 years. Sanguileon arranges a tournament with his daughter's hand as prize + (3) + + the retirement of the Infanta to a convent for the duration of the war.

Canto III. Description of Palace of Fame (cf. Ovid, *Met.* XII) + (4) (5) (6) (7) (8).

Canto IV. Mobilisation of allied forces and description [cf. Folengo (12) and (13) and (14 a)]. Fleet sails.

Canto V. Description of the Cave of the Winds (cf. *Aeneid* Bk. I and Ovid, *Met.* X 474-544) + (15) + (10) in different context.

Canto VI. (16) + apparition of spectre of Hunger which takes possession of Sicaboron (cf. Ovid, *Met.* VIII).

Canto VII. Mythological origin of the Ants (cf. Ovid I) from the blood of the Python + (14) (18) (Myrnuca mentioned last).

Canto VIII. (19) in different context.

Canto IX. Architecture of Olympus + (9) in different context. Mercury's lengthy report of the battle (based on Folengo's direct descriptions).

Canto X. (20) + Asinicedo's challenge.

Canto XI. (21) (22) (23) + night ends battle for the day.

Canto XII. Dawn brings bad omens for the Flies + (23) (24) (25).

3. *Folengo's «Moschaea» in undated edition*

This edition differs from that of 1521 not only in minor textual variants, but also in points of structure:

(*a*) The books are divided differently. Book I ends with the embarkation of the Fly forces, and Book II begins with the Ants' preparations for the war. Book

III begins with an invocation to the Muses to make the poet's verse worthy of the great battle he is about to describe and continues with the description of the dispositions of the opposing forces.

(*b*) The description of the Ants' allies (incidents 14 and 18, separated in Books II and III in the 1521 edition) are brought together at the beginning of Book II (as in V. though here the order is changed, and (14 a) is used in isolation at an earlier point, in Canto IV).

(*c*) Before the battle proper begins, there is in Book II a description of a seige laid to the Ants' fortress —a horse's skull, held by the spider Mulchifur— and of an ambush of an Ant supply train made unsuccessfuly by the Flies. Sicaboron returns soon after this failure, and angrily takes over the command of the Fly forces.

(*d*) Book II ends with a challenge made by Myrnuca, heraldwise, inviting Sicaboron to single combat with him, the result to decide the war. The alternative is full battle. Sicaboron angrily refuses to fight with a ruffian like Myrnuca, who returns to the Ants camp.

(*e*) The preparations in Hell are omitted.

4. *Was V. acquainted with the undated edition?*

There are three points which suggest that V. knew this version as well as that of 1521:

(*a*) As Folengo begins Book III with an invocation, so does V. begin Canto XI of his poem, before he describes the battle.

(*b*) V. puts incidents (14) and (18) of the 1521 version together, as Folengo does in his revised version.

(*c*) In Folengo there is a challenge before the battle, and so also in V (though the situation is reversed, and it is the Flies, represented by Asinicedo, who challenge and so also in V. (though the situation is reversed, and V. has taken his ideas from Folengo, it seems probable that he took this idea as well (see also note 7).

5. *Notes on Palencia's analysis of Crawford's comparison of the poems*

Canto I. *Crawford confiesa que desde la estrofa 13 en adelante nada se encuentra de V. en Folengo.* This is nearly but not quite the case. The idea of the sacrifices made by the Flies (stanzas 32-34) originated with Folengo in the storm scene (incident 15 above) and is used again by V. in the same context.

Canto IV. Neither Crawford nor Palencia noted that Stanzas 28-32 are from Folengo (incident 14 a). V. anticipates, and, rather unnecessarily, introduces the story of Myrnuca into the middle of his description of the Fly allies. It would have been better left where Folengo put it. V. makes Myrpredo, not Sicaboron, the bitter enemy of Myrnuca.

Canto VII. Palencia notes the change in the order of mentioning the various allies of the Ants, and that *Mirnuca se cita en Folengo en el canto anterior.* I have pointed out that in the undated edition, which Palencia does not seem to have consulted, Myrnuca is mentioned in the same passage as the other Ant Commanders.

Canto IX. Palencia states: *No se halla precedente en Folengo*[4]. But in fact the scene on Olympus is taken directly from Folengo (incident 9) and a good deal of Mercury's report to Jove after his visit to Earth is also to be found as direct description in Folengo [e. g., the two fortresses, the Ants under Mosquifuro in a horse's skull, the Flies in a cow's (reversed in V.), the watchmen, etc.].

Canto X. Palencia states: *Falta en Folengo el hermoso desafío de Asinicedo a los contrarios; falta la contestación del bando de las Hormigas. Y la intervención de las Furias en la batalla (estrofas 78-83) no la encuentro citada en Folengo* (Crawford, p. 94, mentions the Furies, but not the challenge).

But there is, as noted above, a challenge in the revised version of Folengo's poem, and the Furies do in fact intervene in the battle. In the edition of 1692 (a reprint of the 1521 edition), from which Palencia made his comparison between Folengo and V., there is on p. 403 the following passage:

Nunc huc nunc illuc per Muscas seminat angues
inter quas Rabies dentibus atra fremit.
Defunctos offert natos ante ora parentum
concipit ac animos saeva Megaera truces.
Heu, heu, formicae, tantam caveatis Erynnim
contra diabolicos est opus ire canes.
Alecto interea stimulabat Sanguileonem,
cujus magonem pestifer anguis habebat.

---

[4] See also CRAWFORD o. c. 93 (*the ninth canto... narrates the astonishment of the gods on hearing the tumult of battle. Jupiter despatches Mercury to the scene, who returns and gives a minute description of the two armies. The incident is not found in Folengo, and serves merely as padding*).

B) V.'s expansion of Folengo

1. *Reasons for expansion*

Folengo's *Moschaea,* though it provided an amusing plot, which V., as has been shown, followed very closely, was not as it stood of sufficient interest to V.'s audience. Folengo devotes the greater part of his poem to the battle [5], probably satirising the many petty wars that flared up in Italy at the beginning of the XVIth century. This satire was lost to V. and his contemporaries, so that it was necessary for him to supply a new immediacy to his version. Now the plot was admirably suited to the burlesque of the heroic poem (on the model of the classical epic which had become popular during the XVIth century in Spain) and V. decided to alter the form of Folengo's poem to that of the classical epic, taking as his model the *Aeneid.* Within this formal frame he was able to introduce topical details, giving a contemporary Spanish flavour to some of Folengo's scenes. But this alone was not enough. Folengo's whole poem was no longer than two cantos of an average heroic poem, and lacked much of the accepted machinery and descriptive digressions: to a situation merely sketched by Folengo a poem of the kind V. proposed to burlesque would devote a whole canto. V. therefore set about expanding a poem of three books of approximately 400 lines each to a mock epic of twelve cantos, as in the *Aeneid,* of a total length of over 8.000 lines.

2. *Method of expansion*

V. expands Folengo's poem in three ways: firstly, while following the lines indicated by Folengo, he enlarges many

[5] In his revised edition Folengo expands the battle scenes even more.

incidents of the original; secondly, he introduces topicalities, or expands Folengo and adds Spanish detail, and thirdly, he interpolates long descriptive passages. These, generally adapted from Virgil and Ovid, are not essential to the plot, but provide about a fifth of the length of the poem. V. also uses classical allusions much more freely than did Folengo.

Let us see now some examples.

(*a*) Expansion of Folengo's ideas

The scare in Olympus and in Neptune's palace. In Folengo these two incidents are made a result of the preparations for war on the part of the Flies. The shouts of the people and the drums beating shake Olympus, and the palace of Neptune is disturbed by the passage of a great fleet on its way to a Moschaean port to aid Sanguileon. This is Folengo's version:

Iuppiter astrigerum jam baltegare scabellum
senserat, et pavidos mirat in ore Deos.
Quid tremat, exclamat, coelum? Quid nutat Olympus?
Sidera quid vides pulvere tincta nigro?
Nunquid adhuc veniunt nos assaltare Gigantes?
Nunquid mortalis gens mihi bella movet?
Ferte cito fulmen, mortalis cuncta brusabo,
humanum, quam nos, malo perire genus.
Mercurius dixit, pro nobis nulla parantur
proelia nec contra, lis aliunde venit.
Inter Formicas et Muscas nascitur ingens
Garboius, per quem sbilzet ad astra cruor
nullus praesumat Divum, seu nulla Dearum
crudas muscarum cernere velle brigas.
Nam bombardarum scocatio quando tronabit,
credite vos faciet rumpere colla zosum.
Iuppiter extimuit, Solem restare comandat,
qui strigiare suos tempus habebit equos.
Neptunus quoque rumorem sub gurgite sensit,

itque sua in fundo tota roversa domus.
Concurrent trepidae Nymphae, Divique marini,
qui fugiunt veluti grex fugit ante lupum[6].

A Triton then explains that the turmoil is caused, not by Aeolus' winds but by a great fleet passing overhead.

The ideas thus sketched out by Folengo are amplified by V. He takes the scene in Olympus and makes a whole canto (IX) of it, changing the context: the cause is now not the noisy preparations of the Flies for war, but the beginning of the battle. V. deals with the scene in Neptune's domain in Canto V. He makes the storm the reason for Neptune's fright.

Canto IX begins with a description of Jove's palace (stanzas 1-27). All the gods are assembled there when:

... un ruido temerario
a los cielos subió desde la tierra... (St. 28)

Los dioses que espantados y amarillos
y amedrentados vio Júpiter fiero,
con grande enojo que la traigan pide
el furibundo rayo y el egide... (St. 29)

¿Son por ventura los gigantes estos,
que causan vuestro miedo repentino...? (St. 31)

¿Pero qué es esto, que improvisamente
el cascabel del cielo titubea?
Dadme, dioses, aprisa el rayo ardiente,
aterraré la estirpe gigantea... (St. 32)

A god suggests that Mercury be sent to see what is happening on the earth. Jove agrees, and Mercury goes off, soon returning with news. In a speech of 55 stanzas he reports on the war that has begun between the Ants

[6] Edition of 1692, p. 391.

and the Flies (many of the details in this report are taken from Folengo). Mercury saw the two fortresses —animal skulls—, the sentinels, the rival forces moving out onto the field of battle: he saw a single combat between Mataca-ballo and a bumble bee: he saw Sicaboron return, fighting his way through the enemy lines, to the Flies camp. Jupiter comments [7]:

... confieso
que me causa la nueva sobresalto
y el grande miedo me ha tenido preso:
no se asomen a ver el fiero asalto
los dioses celestiales...
No ponga Febo a sus caballos freno,
ni el carro saque de su lumbre pura...
Delia la plata de su faz redonda,
con cuya hermosa luz al mundo alegra,
mientras pasa furor tan grave esconda...

Though V. makes substantial changes and additions, he follows the basic idea suggested by Folengo in this scene. The scene beneath the sea, though again the starting point in Folengo, is more radically changed, and the details recall rather the storm in the first book of the *Aeneid* (lines 124-141). As in Virgil, the cause of the disturbance is the winds of Aeolus, and as in Virgil, Neptune sends an angry message to the guardian of the winds.

Other examples of V.'s amplification of scenes sketched by Folengo are the preparations made in Hell for the reception of the casualties, and the sending out of the Furies; the scene on Olympus when bits of dismembered bodies fall into the palace (IX). These are the most striking cases: lesser examples can be found in every canto.

---

[7] In his revised undated edition, Folengo introduces two details which are not included in the passage quoted on p. 11 above — Jove's anger (*smergolat in colera*) and his order to the moon to hide her light (*solque stet in thalamis lunaque scosa suis*). That V. uses both these details suggests that he used the undated, as well as the 1521 edition.

(*b*) Topical allusions and the use of Spanish detail

In his study Palencia points out many of the topical allusions and detail of typically Spanish flavour introduced by V. into his poem. These include praise of Spanish provinces and rivers (Cuenca, the rivers Júcar and Moscas —Canto I, Stanza 59 *et seq.*; Vallecas, Meco and Zarzuela— Canto II, Stanza 26, etc.); references to the Cortes and their ceremony (II 35 *et seq.*; III 41 *et seq.*); to the wars in Flanders and their economic effects (VII 68); to galleys, regional winds, common turns of phrase. All these, says Palencia[8], *son datos que comprueban la tendencia de V. de aprovechar, en cuanto le era posible, la nota española.*

It may also be noted that in the initial description of the Fly armies V. adopts a Spanish point of view. Where Folengo describes the allies as a land force, on their way to embark, and deals in less detail with the fleet at sea, V. does not describe them on the land, but as a great Armada (Canto IV). I feel it is possible that V., writing this canto, had in mind the passage in the twenty-fourth canto of the *Araucana* describing the Christian fleet before the battle of Lepanto.

(*c*) Extraneous descriptive passages

About one fifth of V.'s poem is taken up by long passages of description which are not essential to the plot, but which were an accepted part of the classical epic. In nearly every case V. has borrowed his ideas from Virgil or Ovid, and has then expanded them in the same way as he expanded Folengo's ideas.

In the first canto he devotes 39 stanzas to the foundation and construction of the city of Mosquea, following

---

[8] González Palencia o. c. 625-627.

in general outline the foundation of Carthage as related in Book IV of the *Aeneid.*

Canto II begins with a description of the yearly journey of Phoebus through the signs of the Zodiac, doubtless inspired, as Palencia suggests, by the ride of Phaeton in the *Metamorphoses* (II 1). V. expands Ovid's passing reference to the Zodiac, giving one or two stanzas to each constellation, describing all twelve (Stanzas 1-16) and adding a burlesque note of his own: Phoebus enters the house of the Bull

y en los umbrales a su huésped topa,
que sale a recibirle con Europa.
No pudo el sol disimular la risa
viendo a la hermosa dama caballera
en los lomos del Toro, y vuela aprisa
por el largo camino de su esfera.

Canto III opens with a description of the palace of Fame, based on lines 39-63 of the twelfth book of the *Metamorphoses*, which V. follows closely (Stanzas 1-14); Canto IV with a description of high summer (July-August) which combines memories of the *Georgics*[9] with some typically Spanish scenes; Stanzas 8 and 9, for example, are completely Spanish in tone, and have a serious quality:

Cuando avisa la voz de la campana
y acude luego por su diezmo el cura;
cuando en la tercia del concejo mana
lo que en el labrador tan poco dura;
cuando al que le visita y no le sana,
le paga, porque dice que le cura;
cuando las rentas el señor le pide
y de la triste parva se las mide;

---

[9] E. g. the feast in honour of Ceres (c. f. Stanza 2 and *Georgics* I 347-350); Coeus and Typhoeus (St. 4; *Geo.* I 278-286); the weevil in the wheat (St. 7; *Geo.* I 186).

cuando del poco grano que le sobra,
con tantas ansias y sudor ganado,
el logrero cruel la deuda cobra
por paga del dinero adelantado;
cuando lleno de cuitas y zozobra
mira la parva parva el desdichado,
que tanto por instantes se desmiembra,
que le viene a faltar para la siembra...

There is real anger and bitterness here. V. is saying something he really feels: it is one of the few places in the poem where he speaks for himself and expresses his own ideas.

Also in Canto IV, in describing the bees, V. adapts the story of Cupid and the bee taken from the much translated poem of Anacreon (St. 40-42). Canto V tells of the Cave of the Winds and the tempest. Palencia comments [10]: *No suele faltar en ningún poema épico el pasaje referente a una tempestad desde que Virgilio («En.», I, v. 50 y sigs.) hizo que Eolo abriera la cueva de los vientos: este momento y la tormenta consiguiente... es de indubitable filiación virgiliana, en donde también buscó su inspiración el poema macarrónico; y nótese que el conciso pasaje de la «Eneida» se ha amplificado de unos pocos versos a un canto entero.* In this Canto, too [11], V. *debió de tener presente la tempestad que se desencadena en el naufragio de Ceis («Metam.», X, 474-544), bellísimo pasaje de Ovidio.*

In Canto VI the spectre of Hunger which meets Sicaboron and takes possession of him is inspired by the Ovidian story of Erysichthon and Famine (*Metam.* Book VIII) and in the next Canto [12] *la descripción de las hormigas y la explicación de las causas de su enemistad con las moscas... ha debido de querer remedar pasajes de estructura análoga*

---

10 González Palencia o. c. 597.
11 González Palencia o. c. 601.
12 González Palencia o. c. 604.

de la «Eneida», al describir los enemigos de Eneas en suelo latino, los Rútulos.

There are also reminiscences of the *Metamorphoses* in this passage (v. *Metam.* I, the Python, and VII, the Myrmidons).

The examples I have outlined are the passages in which V. has most closely followed the classical model. Throughout the poem there are many more reminiscences of Virgil and Ovid, and in general V. uses mythological allusions more freely than Folengo[13]. As Señor Palencia[14] points out: *Dada la estructura general de la «Mosquea» y su tipo de parodia de los poemas heroicos, era imprescindible que tomase de la Mitología mil y mil alusiones, cosa, por otra parte, muy del gusto de la época y consecuencia de la educación humanística española.*

C) Conclusions

First, the conclusions of Señor Palencia:

Los distintos elementos... constitutivos de la «Mosquea» de Villaviciosa (Folengo, Virgil, Ovid, Mythology, Natural History, Spanish allusions) *están habilísimamente manejados por el autor hasta el punto de formar un poema original, muy distinto del macarrónico de Folengo y de la «Eneida». La fusión de tan diversos elementos me parece que la logró el autor gracias al matiz español, popular y vivo de que supo impregnar las partes que su erudición toma de obras literarias, famosas unas, poco leídas otras... Y la causa del éxito indiscutible de su poema debemos buscarla en este elemento popular, ya que el lector entendía fácilmente los episodios burlescos fundamentales de la cómica lucha.*

---

13 For examples of these reminiscent passages, v. González Palencia o. c. 596-604; and for an examination of V.'s mythological allusions, o. c. 604-617.

14 González Palencia o. c. 604.

Si hubiera prescindido un poco de la Mitología y, sobre todo, si hubiera acortado los dos últimos cantos —repetimos que este alargamiento se debió a su empeño de imitar a Virgilio—, la «Mosquea» hubiera sido todavía mucho más leída. Aun así es uno de los mejores poemas burlescos españoles (después de la «Gatomaquia» de Lope) y resiste con ventaja la comparación con los poemas serios, en los cuales no logró éxito franco ningún poeta español.

In my analysis I have attempted to show that V.'s debt to Folengo is greater than appears from Señor Palencia's study. V. makes use of almost every idea in Folengo and, in fact, it would be possible to construct from the *Mosquea* a very fair translation of Folengo, with only minor alterations and omissions (such as a few passages V. thought better left out). But V. realised that a mere translation would be lacking in interest to his readers: Folengo's poem was livened by satire that meant nothing to them, and owed much of its effect to the macaronic Latin in which it was written. V. had therefore to inject into his version something to bring it alive for his contemporaries. A suitable form, and the method of expansion to swell the original to the dimensions of that form, was at hand in the heroic epic of XVIth century Spain —a poem of many Cantos in Spanish «octavas», with frequent descriptive digressions. The only formal connection of the *Mosquea* with the *Aeneid* is that both have twelve books: though V. borrows many ideas from Virgil, it is Folengo's plot that he follows —almost too closely, for the excessive length of the last two Cantos, criticised by Palencia, is the result of his loyalty to Folengo, not his desire to imitate Virgil. The battle scenes in Folengo had immediate interest to the Italian's audience, though not to V.'s. In this the label of «translator» is justified: had V. been more original he would have made substantial changes in the plot to give it immediacy, and would not have been content merely to add interest externally.

But this was the method he adopted, and he carried it out very skilfully. He retains the spirit of Folengo, elaborating his ideas just as Folengo himself would have done, retaining his lightness of touch, never carrying the burlesque of the pagan Gods to the grotesque, which would have destroyed the balance between them and the insect protagonists. His additions, true to the spirit of the baroque, are extraneous ornamentation, but fit admirably into the new form of the poem, with an occasional burlesque turn probably inspired by Folengo. These additions are adaptations and extensions of passages from the classics. Only in the creation of a Spanish atmosphere is V. at all original, and even this was not new. It had been done by the early translators of classical fable a century before —the background and general atmosphere of, for example, Castillejo's *Canto de Polifemo* or Silvestre's *Dafne y Apolo* is Spanish and contemporary rather than classical and remote. In the same way V. brings the background of his poem up to date with allusions to customs, games and scenes of the Spain of his own day.

So much for V.'s debt to Folengo, and the means he used to expand Folengo's comparatively brief narrative to epic proportions. But there is one particular which neither Wickersham Crawford nor Palencia noted in their studies, in which V.'s work differs essentially from his model, and which gives him a major advantage over Folengo when comparing the poetic effect of V.'s poem with that of the deliberately grotesque manner of the macaronic Latin. The macaronic version is hardly susceptible of serious lyrical treatment; it can only be regarded humorously. But V. wrote in Spanish, and at times achieved a truly serious poetic effect, as in the passage quoted on p. 15 above; and often his descriptive digressions are very good verse of a rhetorical kind, and are among the claims of this seldom-read author not to be neglected today. In this

respect V.'s poem has something not to be found at all in Folengo, and in which he is altogether original[15].

V. then was far more than a mere translator, but equally he was far from being an original creative artist. He was, rather, a very capable editor. He had a good plot, he knew the tastes of his audience, he had a model on which to work and a wide knowledge of the classics on which to draw. On this base he was able to build a poem very much of his time, fusing together with great skill, as Señor Palencia states, the different elements in its construction, but using for bricks and mortar almost exclusively the ideas of other writers; translating, adapting, expanding, editing, but only on the rarest occasions writing a passage or a line that proclaims: «This I saw for myself. This I myself feel». Perhaps this is the reason that no other poems of his have been discovered.

T. W. KEEBLE

---

[15] I am indebted to Professor Pierce of the University of Sheffield for drawing my attention to this important point.

LA PRIMERA REDACCIÓN DE LA «MINERVA»

Extraño puede parecer este título, ya que es de todos bien conocido que la *Minerva* de Francisco Sánchez de las Brozas vio la luz pública en Salamanca el año 1587. Y que fuera ésta la primera edición de la obra todo lo hace creer. Así la censura del Licenciado Luys de la Cruz Vasco con fecha 1585: *Regii Senatus supremi iussu, Mineruam Francisci Sanctij Brocensis, quae Latini sermonis causas verissime, et eruditissime persequitur, diligenter perlegi, et dignissimam iudico, quae in lucem quam primum prodeat.* La carta del rey don Felipe (*...nos fue hecha relación diziendo que vos auiades compuesto un libro intitulado la Minerua, de la propiedad y verdadero conocimiento de la lengua Latina... suplicandonos vos mandasemos dar licencia para la poder imprimir... Por lo cual vos damos licencia y facultad, para que por esta vez podays imprimir el dicho libro... por el original que en el nuestro Consejo se vio...*) también lleva fecha de 1585. Y toda la dedicatoria del mismo Sánchez a la *Inclytae Salmanticensi Academiae matri piissimae* parece también indicar que, apenas salido de sus manos, el autor ofrecía a la universidad el libro que debía sustituir en las clases al Lorenzo Valla.

Sin embargo, según manejaba las ediciones del Brocense que existen en la biblioteca de la universidad de Salamanca y cuando iba precisamente buscando las más

antiguas de sus *Institutiones*, di con un ejemplar sin portada, pero de excepcional valor según se verá. Mayans, refiriéndose a la primera edición de las *Institutiones*, describe así (*Vita*, pág. 16) su portada: *Amat Victoria curam / Francisci Sanctii Brocensis, in inclyta Salmanticensi Academia Rhetorices Graecaeque linguae Professoris, Verae brevesque Grammatices Latinae Institutiones. / Ad illustrissimum Castellae Halmyrantum. / Apud haeredes Seb. Gryphii. Lugduni. 1562. in 8º.*

El folio en que ésta debía aparecer, así como la censura del maestro Venegas, falta en nuestro ejemplar. Dice también Mayans (*Vita*, pág. 19): *Hae Institutiones excussae fuerunt Lugduni expensis Francisci Sanctii Brocensis. Illas finivit egregio illo Ciceronis testimonio ex Libro II. de Natura Deor. cap. 2. Opinionum commenta delet dies, naturae iudicia confirmat.*

Y añade (pág. 17): *Dicavit Institutiones suas Luisio Henriquez Cabrerae Castellae Halmiranto, sive, summo Praefecto maritimo, et Dedicatio constat septem elegantibus distichis.* Y, refiriéndose a los que compusieron alabanzas en su honor, agrega (págs. 17 y 18): *Gonsalus Carthagena laudavit auctorem epigrammate, in quo eum cum Hercule comparavit... Alter ex laudatoribus harum Institutionum fuit Hieronymus Campanus, Valentinus, Fontiniensis... Denique laudavit has Institutiones Christophorus Diaz de Herrera decretorum Licentiatus.* Anota también que iban precedidas de una *Praefatio.*

Pues bien, todos estos datos coinciden con el ejemplar que tenemos. Aunque carece de portada, como hemos indicado, en el folio 75, al terminar el texto, se dice:

Opinionum commenta delet dies, naturae
iudicia confirmat. Cic. 2. Natur. Deorum.
LUGDUGNI (sic)
Expensis Francisci Sanctij Brocensis.

En el folio 76 aparece la marca tipográfica de los herederos de Sebastián Grifo.

En el primer folio se halla la Dedicatoria a D. Luis Enríquez Cabrera: *Ad illustrissimum Principem D. D. Luysium Henriquez Cabreram, maximum Castellae Halmyrantum, Methymnae ducem... Francisci Sanctij Brocensis carmen.* Y siguen los siete dísticos.

En el mismo folio vuelto: *Inclyti Doctoris Gonsali Carthagenae, ad Franciscum Sanctium epigramma.* Otros siete dísticos.

A continuación, ocupando lo que queda de este folio y el 3 r.: *Hieronymi Campani Valentini ad teneram iuuentutem carmen.* Dieciséis dísticos.

En el folio 3 v., lo que llama Mayans *Praefatio*: *Lectori. S.* hasta el final del folio 4 r.

Y en el folio 4 v.: *Christophorus Diaz de Herrera Decretorum Licenciatus. Ad Auctorem.*

Tenemos, pues, entre nuestras manos un ejemplar que coincide con la descripción que hace de la primera edición de las *Institutiones* quien las conoció bien y se cuidó de describirlas.

Pero nuestra sorpresa aumentó cuando, al terminar las *Institutiones* en el folio 36 v., se comienza en el folio 37 r. la siguiente obra: *Francisci / Sanctij Brocensis / Minerua seu de Latinae linguae / causis et elegantia. / Ad / Illustrissimum Castellae Halmirantum.*

No cabía duda; nos encontrábamos con una edición de la *Minerva* del año 1562, o sea veinticinco años anterior a la publicación de la que se tiene por primera edición de la misma. La fecha asignada de 1562 al ejemplar que poseemos no está totalmente fuera de dudas, ya que entre este año y la publicación de la cuarta edición, en 1566, de las *Institutiones* tienen que existir otras dos ediciones de las que no tenemos ninguna noticia. No sabemos, pues, si esas dos ediciones repetían la primera o si introducían modificaciones en ella o si finalmente suprimían la *Minerva* como hace ya la de 1566, sustituyéndola por las *Annotationes.* De todas formas, nuestro ejemplar coincide con el descrito por Mayans como primera edición de esta obra.

Únicamente en el caso de que la segunda e incluso la tercera edición fuesen reimpresión de la primera, y en Lyon, y por los herederos de Sebastián Grifo, el ejemplar de Salamanca podría pertenecer a cualquiera de esas tres tiradas, desde el año 1562 hasta antes del 1566 en que aparece, como hemos dicho, la cuarta edición de las *Institutiones* sin la *Minerva*. Al final hay un argumento para probar que en esas dos ediciones no se reimprimió la *Minerva*.

Ante esta realidad, las palabras de Francisco Sánchez en la dedicatoria de las *Institutiones* (edición de 1566) a sus hijos resultan de una claridad incomparable. Dice así, según Mayans en las págs. 20 y 21 y en las 134 y 135 de la *Vita*: *Si tamen erunt aliqui qui haec altius velint perpendere, et oculatius dijudicare, illos ad nostram Minervam deducetis, quem librum de causis linguae Latinae inscripsimus: ubi eorum quae hic praecipiuntur, ratio redditur, et omnia testimoniis authorum elucidantur. Valete, Salmanticae Kalendis Octob. 1566.* Esta dedicatoria a sus hijos, *Francisco, et Laurentio, et Matthaeo filiis carissimis,* se repite en la edición de 1572 cambiando sólo el encabezamiento así: *Franciscus Sanctius Brocensis Francisco et Laurentio et Mattheo* (sic) *caeterisque filijs caris. S. D. P.* Se copia la dedicatoria hasta el final, *...testimoniis autorum confirmantur* (antes *elucidantur*). *Valete. Salmanticae. Kalendis Octob. 1566.*

Pero al llegar la edición de 1576 no sólo cambia el encabezamiento (*...Laurentio, Matthaeo, Didaco, Josepho, Christophoro filiis caris. S. P. D.*), sino que, después de *confirmantur*, añade: *Interim tamen, dum hic liber exit, arma, seu frena potius, quibus stultas obtrectantium linguas possitis obturare, accipite...* Aquí es el mismo Sánchez quien distrae nuestra atención del pasado para proyectarla hacia la futura edición de la *Minerva* en cuya elaboración andaría ocupado por ese tiempo. Por último, en la edición de 1595 se suprime la dedicatoria y en las

Annotationes se cita la *Minerva* de 1587 por libros y por capítulos.

Si exceptuamos a Mayans y a Menéndez Pelayo, que depende de él [1], no he visto ningún autor que haya dejado escrita ninguna observación o lamentación acerca de esta *Minerva* de que habla el Brocense y que no había llegado a nuestras manos. Se leen sus palabras, pero se continúa pensando en la edición de 1587. Veamos dos ejemplos. En el *Catalogus* del marqués de Morante (V 721): *Libre ya de las zozobras e inquietudes que naturalmente debieron ocasionarle los sucesos referidos, dedicó toda su atención a limar y corregir su grande obra sobre la Literatura latina, a la cual venía consagrando sus vigilias por espacio de más de veinte años. Ya hace mención de este trabajo en sus «Instituciones», edición de 1566, en cuya dedicatoria encarga a sus hijos que, si alguno desea profundizar en las materias que allí se tratan y palpar la exactitud de sus doctrinas, puede leer su «Minerva seu de causis linguae latinae», libro que escribía por entonces y en el cual comprobaba sus asertos con el testimonio de escritores eminentes. En 1585 presentó por fin aquella obra maestra al Real Consejo solicitando la licencia competente para su impresión... Concediósele... la licencia en 27 de junio del mismo año; pero no vio la «Minerva» la luz pública, tal vez por falta de recursos, hasta 1587.*

Constantino García, al tratar expresamente este particular, dice [2]: *Francisco Sánchez de las Brozas publica en 1562 la primera edición de su obra titulada «Verae brevesque Grammatices Latinae Institutiones, apud haeredes Seb. Gryphii, Lugduni 1562». Entre esta fecha y 1566 se reedita dos veces más, pues en ese año sale la cuarta edición. Ya en esta obra habla de su «Minerva», en preparación, pero que no se publica hasta 1587.*

---

1 MENÉNDEZ PELAYO *Biblioteca de traductores españoles* IV, Madrid, 1953, 202.

2 GARCÍA *Contribución a la historia de los conceptos gramaticales. La aportación del Brocense,* Madrid, 1960, 26.

Y sinceramente, cuando Mayans, al dar cuenta de la primera edición de las *Institutiones*, menciona la *Minerva*, lo hace tan de pasada que, si el lector no está prevenido, juzga que se trata de algo que no tiene importancia. Casi ni se sabe si ese nombre de *Minerva* es una acomodación de Mayans. Dice éste (*Vita*, pág. 18) después de dos páginas dedicadas a las *Institutiones*: *In verborum conjugationes tria tempora tantum disposuit secutus Petrum Ramum, ut ipse ait, cap. 7. Minervae, Minervae, inquam, sive libelli de Latinae linguae causis et elegantia, quam his Institutionibus sujecit, quamque exiguam Minervam dicere possumus ad distinctionem alterius, quam postea edidit.*

En la pág. 21, hablando de la edición de 1566 de las *Institutiones*, nombra por segunda vez la «*Minerva* exigua» así: *In hac editione omisit Minervam exiguam, ad quam saepe remisit lectores suos.* Y por último, en la pág. 59, hablando de la elipsis, dice: *Diligentissimum in hoc argumento vocavit Sanctius Thomam Linacrum, cap. I exiguae Minervae.* La cita está mal hecha, pues pertenece al capítulo segundo.

En la página 19 la había citado copiando unas palabras del capítulo XI, pero sin atender a la declaración que acababa de hacer, en que se la llama *exiguam Minervam*, con lo cual el lector, sin comprobar citas, piensa naturalmente en la conocida *Minerva*.

Por lo que toca al ejemplar, su signatura en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca es 1.ª/11167. Es un volumen en 8.º encuadernado en pergamino. Los folios van señalados *ad calcem* desde la A hasta la L inclusive. En el cuadernillo de la signatura A faltan los folios 1, 7 y 8. El *Biiij*, por equivocación, lleva *Aiiij*. El siguiente al *Eiij* está falto de signatura tipográfica, y en ese folio vuelto terminan las *Institutiones*. Comienza a continuación el *F* (*i*) con la *Minerva* y ocurre en este cuadernillo lo mismo que en el anterior: el siguiente al *Fiij* está falto de signatura

y el siguiente folio lleva ya *G* (*i*). Siguen normalmente el *G, H, I, K*. El siguiente al *Lij* no lleva signatura. En el recto termina la *Minerva* y en el vuelto siguen las erratas. En el correspondiente al *Liiij*, que tampoco lleva signatura, va la imagen del Grifo en medio del recto.

Perteneció al Colegio Mayor de Cuenca, según va escrito a mano en la primera página, y fue propiedad del Brocense, al que sirvió este ejemplar para preparar las próximas ediciones de ambas obras. Por estar sin guillotinar, posee amplios márgenes que han sido aprovechados por el Brocense para enriquecerlos con notas de su puño y letra. Para ser exactos, sólo seis folios no están ilustrados por sus notas, y aun en ésos no faltan subrayados suyos. Como no llevan numeración impresa, Sánchez mismo numeró desde el 1 al 76 los folios, algunos de los cuales, muy pocos, se hallan ilegibles por encontrarse las esquinas dobladas y gastadas. Faltan, como es natural y según dijimos, el 1, que pertenece a la portada, y el 7 y 8, correspondientes a los dos últimos folios del cuadernillo A.

Y pasamos a la *Minerva*, pues las *Institutiones* tendrán su lugar más oportuno en otra ocasión.

Comienza el folio 37 (nos referimos a la numeración puesta por Sánchez) así: *FRANCISCI / Sanctij Brocensis / Minerua seu de Latinae linguae / causis et elegantia. / AD / Illustrissimum Castellae Halmyrantum.*

Y a continuación, sin más que dos líneas de espacio, comienza el capítulo primero. Vamos a poner en dos columnas los capítulos de esta *Minerva* y sus paralelos de la edición de 1587.

Edición de 1562	*Edición de 1587*
Cap. 1. — *Quod grammatica sit unica, non duplex.*	l. I, c. 2. — *Grammaticam non dividi in historicen et methodicen: nec in orthographiam, prosodiam, etymologiam, syntaxin. Enumeran-*

	tur partes oracionis (sic). *Pronomen, et interiectio excluduntur.*
Cap. 2. — *Doctrinam supplendi maxime necessariam esse.*	l. IV (c. 2). — *Doctrinam supplendi esse valde necessariam.*
Cap. 3. — *Partes orationis esse sex, in quibus pronomen non adnumeramus.*	l. I, c. 2. — *Grammaticam non dividi... Enumerantur partes oracionis* (sic). *Pronomen, et interiectio excluduntur.*
Cap. 4. — *De numero, persona, casu.*	l. I, cc. 4, 5, 6 y 12. — Tratan largamente de estos conceptos.
Cap. 5. — *De deminutis contra Vallam.*	l. I, c. 10. — *De nominibus diminutis.*
Cap. 6. — *Verbum impersonale et infinitum idem esse, et quod nulla sint verba neutra.*	l. I, c. 12. — *Quid sit persona in verbis, exploduntur impersonalia grammaticorum, infiniti natura ostenditur.*
	l. III, c. 2. — *Omnia verba esse actiua, aut passiua reijciuntur Neutra et communia. Et commentitiae Grammaticorum species.*
Cap. 7. — *De modis et temporibus. Amare, legere omnium temporum esse. Fore et esse nihil differre.*	l. I, c. 13. — *Modus excluditur a verbis. Enumerantur verbi finiti tempora: imperandi tempus semper est futurum.*
	l. I, c. 14. — *Infinitum verum impersonale, tempora personalis* (sic) *explicantur, esse, et Fore omnium temporum et Amare, et Amauisse. Venturum fore.*
Cap. 8. — *Singula participia omnia tempora adsignificant, recteque dici lecturus ero.*	l. I, c. 15. — *Singula participia omnia tempora adsignificare.*

Cap. 9. — *De genere nominum, et quod sex tantum nomina sunt communia duobus.*	l. I, c. 8. — *De Genere nominum, Nullaque communia duobus, Propria genus non habent.*
Cap. 10. — *De nominum declinatione, et de annomalis contra Grammaticos.*	l. I, c. 8. — *De Declinatione.* l. I, c. 9. — *Nulla esse nomina Heteroclyta, aut Heterogenia* (sic).
Cap. 11. — *De praeteritis et supinis, et de quantitate paucula.*	Sin correspondencia.
Cap. 12. — *De constructione generali. Et quod nullus ablatiuus a verbo regatur nisi media praepositione: nec item accusatiuus temporis aut mensurae.*	l. II, c. 4. — *Datiuus nunquam regitur, nec in actiua, nec in passiua: et ubique adquisitionem significat. Nunquam est rei agentis.* l. IV, c. 6. — *De praepositionum ellipsi.*
Cap. 13. — *Quod nullus sit ablatiuus absolutus: et Rectae* (sic) *dici. Se consule orabat Cicero.*	l. II, c. 7. — *Sextus casus in uniuersum a praepositione pendet. Ablatiuus absolutus reijcitur. Se Consule orabat Cicero Latinum, Sextus casus tertiae in E, vel I.*
Cap. 14. — *Nomina oppidorum recte admittere praepositionem posse. Et nomina prouinciarum et insularum relinquere.*	l. II, c. 5. — *Accusatiuus multis modis a praepositione pendet. Eo in Romam, in rus. Exclamatio postulat verbum. Exploditur Grammaticorum Synecdoche. Duo accusativi ab eodem verbo non reguntur.* l. IV (c. 6). — *De praepositionum Ellipsi.*
Cap. 15. — *Quod genitiuus nunquam a verbo regatur, nec Graecae nec Latinae* (sic).	l. II, c. 3. — *Genitiuus neque Graece nec Latine a verbo regi potest. Urbs Toleti Latine dicitur. Duo genitiui ab uno eodemque nomine.* l. IV (c. 4). — *Ellipsis Nominum et participiorum ordine Alphabetico.*
Cap. 16. — *In comparatione nihil est considerandum, sint ne plura an unum, sui uel alieni generis.*	l. II, c. 10. — *De Comparatiuorum constructione.*

Cap. 17. — *Ignotam esse hactenus grammaticis superlatiuorum naturam circa constructionem et significationem.*	l. II, c. 11. — *Superlata neque casum regunt, neque magis comparant, quam possessiua* (sic pro *possitiua*).
Cap. 18. — *Usum reciprocum* (sic) *nec Valla, nec Budaeus, nec Quintilianus satis rimati fuerunt.*	l. II, c. 12. — *De usu reciprocorum, Contra Vallam, Budaeum, et Quintilianum.*
Cap. 19. — *Possessiua omnia quibusuis genitiuis aggregari, duosque genitiuos ab uno nomine posse regi.*	l. II, c. 13. — *De possessiuis contra omnes fere. De genitiuis Mei, Tui, Sui.*
	l. II, c. 3. — *Genitiuus neque Graece nec Latine a verbo regi potest. Urbs Toleti Latine dicitur. Duo genitiui ab uno eodemque nomine.*
Cap. 20. — *De constructione verborum: et quod nullum verbum possit esse sine supposito.*	l. II, c. 1. — *De Constructione verborum. Exploduntur impersonalia grammaticorum.*
Cap. 21. — *Omne verbum necessario ferri in accusatiuum, unde fit, ut nulla possint esse verba neutra.*	l. III, c. 2. — *Omnia verba esse actiua, aut passiua reijciuntur Neutra et communia. Et commentitiae Grammaticorum species.*
Cap. 22. — *Recensetur* (sic) *aliqua verba, quae hactenus falso habita sunt neutra.*	l. III, c. 3. — *Enumerantur ordine Actiua multa quae hactenus credita sunt neutra impersonalia, vel deponentia.*
Cap. 23. — *De verbis actiuis, quae in actiua retinent utramque significationem.*	l. III, c. 2. — *Omnia verba esse actiua, aut passiua reijciuntur Neutra et communia. Et commentitiae Grammaticorum species.*
Cap. 24. — *De verbis passiuis, et quod nulla sint impersonalia, quae vocant passiue* (sic) *vocis.*	l. III, c. 4. — *De verbis passiuis contra omnium Grammaticorum opinionem.*

	l. III, c. 1. — *De constructione verborum. Exploduntur impersonalia grammaticorum.*
Cap. 25. — *De verbo Sum, Interest, et refert: et quod mea, tua, sua interest, sint accusatiui plurales.*	l. III, c. 5. — *De Verbo substantivo, Sum, Fuo, Fio, et de his formis. Mea interest, tua refert.*
Cap. 26. — *Infinitum semper capi pro nomine, nunquam pro imperfecto indicatiui. Recteque dici, Tempus est abire.*	l. III, c. 6. — *De Verbo infinito seu impersonali. Infinitum non determinatur a verbis: pro omni casu potest poni. Tempus est abire Latine dicitur, et usitate.*
Cap. 27. — *Cupio esse doctum, latine dicitur. Cupio esse doctus Graeca est antiptosis.*	l. III, c. 7. — *Cupio esse diuitem Latine dicitur. Cupio esse diues Graece.*
Cap. 28. — *Amandi, Amando, si accusatiuum habeant expressum, gerundia dici, aliter participia.*	l. III, c. 8. — *Vox in Dus semper participium passiuum est. Voces in Di, et Do, etiam passiuae, nisi accusatiuum expressum habeant. Tempus est legendi librorum usitate dicitur.*
Cap. 29. — *De Amatum ire et iri et quod nullum sit supinum in V. Recteque dici, venio lectu.*	l. III, c. 9. — *Supinum in VM admittitur, in V, excluditur.* l. III, c. 11. — *De his formis Amaturum esse: Amatum ire: Amatum iri. Et Amaturum absolute.*
Cap. 30. — *De participio in Dus.*	l. III, c. 10. — *Singula participia esse omnium temporum et tempus verbi cui iunguntur adsignificare.*

Terminado este último capítulo al principio del folio 75 r., y dejando unos espacios en claro, remata su *Minerva* el Brocense con las siguientes palabras:

Haec paucula, lector amice, de Latinae linguae causis congessimus, plura daturi aliquando cum plus ocij nacti erimus. Quis enim non uidet plura restare dicenda? Illud interim te oro, ut si aliqua mea dogmata uolueris conuel-

lere, quae tibi fortasse minus placebunt, id ne adiutus facias testimoniis illis, quae a gramaticis (sic) *adducuntur: sunt enim fere omnia aut deprauata, aut male intellecta. Lege et euolue Latinorum libros, eosque emendatiores, tum audacter in nos insurgito, paratos cedere, si quid tu melius attuleris. Vale.*

Opinionum commenta delet dies, naturae
iudicia confirmat. Cic. 2. Natur. Deorum.
LUGDUGNI (sic)
Expensis Francisci Sanctij Brocensis.

Ante este paralelismo de capítulos podríamos dividir la *Minerva* de 1562 en tres libros que se corresponderían exactamente con los tres primeros libros de la *Minerva* de 1587: libro I conteniendo los capítulos del 1 al 11; libro II con los capítulos 12 al 19; libro III con los capítulos 20 al 30. Nos quedaría sin correspondencia solamente el libro IV, aunque hemos visto que también aparecen algunos de sus capítulos. Pues bien, este libro IV de la *Minerva* de 1587 tiene el siguiente título: *In Quartum Librum reiecimus illa, quae subtilioris sunt considerationis, et maxime causas Latini sermonis aperiunt.* Es el único de los libros de la *Minerva* en que no hay división por capítulos, sino que de cuando en cuando aparecen títulos destacados encabezando cada uno de los trabajos de que consta. Nosotros hemos adoptado para nuestras citas las divisiones por capítulos que aparecen en las ediciones de Scioppio y Perizonius. Podemos dividir el libro en varias partes:

I. *De Ellipsi,* cap. 1 al 7 y el 13.
II. *De Zeugmate,* cap. 8.
III. *De Pleonasmo,* cap. 9.
IV. *De Syllepsi,* cap. 10.
V. *De Hyperbato, et eius partibus,* cap. 11.
VI. *De vocibus Homonymis,* cap. 14, y *De Analogia significationum,* cap. 15.

VII. *De Antiphrasi,* cap. 16.
VIII. *Responsio ad quaedam obiecta,* cap. 17.

La primera parte había sido ya publicada en las *Institutiones* de 1572 con el título *De Ellipsi partium orationis,* tratadito que ocupaba desde el folio 46 al 76 y que es el mismo que ahora incorpora en la *Minerva* con algunas variantes y la adición del capítulo de ocho folios *Adverbiorum et coniunctionum Ellipsis.*

La segunda parte, *De Zeugmate,* fue tratada bajo ese mismo título en la edición de las *Institutiones* de 1562. Lo mismo hay que decir de las partes tercera, cuarta y quinta. Las tres partes restantes son reimpresión de *Paradoxa* y *Responsio ad quaedam obiecta.*

Se puede, pues, afirmar con toda exactitud que la *Minerva* de 1587 es una segunda edición corregida y aumentada de la de 1562, dividida en tres libros y acrecentada con un cuarto libro en que el Brocense reedita con pocas variantes otros tratados gramaticales suyos.

Veamos ahora la trayectoria de las *Institutiones* y la *Minerva* desde 1562 a 1595.

En 1562 se editan en Lyon por primera vez las *Institutiones* y la *Minerva* en un solo volumen. Las *Institutiones,* todavía sin las *Annotationes,* van seguidas de un tratado *De Figuris constructionis* que comprende *De Ellipsi, De Prolepsi, De Zeugmate, De Pleonasmo, De Syllepsi, De Antiptosi* y *De Hyperbato et eius partibus.* A continuación va la *Minerva* tal como la hemos descrito. Si la *Minerva* ocupa 39 folios, las *Institutiones* abarcan 32. Quedaba un volumen logradísimo que explicaba en su primera parte los elementos de la Gramática y en la segunda estudiaba más profundamente los conceptos y las construcciones gramaticales.

En 1566 se habían hecho ya tres ediciones de las *Institutiones,* no sabemos si también de la *Minerva.* Pero en

realidad ésta podía todavía adquirirse, pues el Brocense, en la dedicatoria de la cuarta edición de las *Institutiones* que sale este año, recomienda a sus hijos que orienten hacia el estudio de la *Minerva* a los que vieran con deseos de una formación gramatical más profunda (*si tamen erunt aliqui, qui haec altius velint perpendere, et oculatius dijudicare, illos ad nostram Minervam deducetis; quem librum de Causis linguae Latinae inscripsimus: ubi eorum, quae hic praecipiuntur, ratio redditur: et omnia testimoniis Auctorum elucidantur*; Mayans, *Vita*, págs. 20-21).

Según Mayans, que conoció esta edición, en ella no aparece ya la *Minerva* y sí las *Annotationes*. Y hay que tener en cuenta las palabras del Brocense en el prefacio de ellas al lector (Mayans, *Vita*, pág. 21): *Verissimum est Homericum illud: arduum esse ac difficile unum contra multos pugnare: tutissimum igitur consilium fuerit multitudini cedere. Quare cum omnes clamitent, me has Institutiones breviore gyro, quam par fuerat, circumscripsisse, coactus sum breves quasdam elucidationes addere, prolixiores in Minervam nostram rejecturus (loquitur hic de Minerva longiori) aegre fero me obscurum appellari, cum vere sciam, neminem adhuc, nec verius, nec dilucidius scripsisse: sed obsequendum fuit quibusdam. Vale.* De estas palabras se deduce que los lectores de la segunda y tercera edición —la primera ya debía de escasear— se quejaban de que esas *Institutiones* no fuesen acompañadas de algún comentario o explanación; reproche que se entiende si en esas dos ediciones las *Institutiones* no iban ya seguidas de la *Minerva*. Podemos, pues, concluir con bastante probabilidad que la *Minerva* de 1562 no volvió a reimprimirse.

A continuación de las *Annotationes* seguía en esta edición un tratado de cierta consideración sobre las elipsis. Mayans (*Vita*, pág. 22) dice: *In fine harum Institutionum longiuscule egit de Ellipsi.* Como Mayans no lo describe, tampoco nosotros de momento podemos afirmar nada sobre él.

El Brocense seguía ciertamente retocando su *Minerva* con propósitos de publicarla nuevamente *prolixiores in Minervam nostram reiecturus* (*Vita*, pág. 20).

En 1572, nueva edición de las *Institutiones*. Sigue la línea de la de 1566. Aparecen las *Annotationes* y luego *De Ellipsi partium orationis*, tratado que, como ya hemos dicho, incorpora con algunas modificaciones y adiciones a la *Minerva*. Mayans desconoce esta edición.

En 1576, respaldado por las dos ediciones anteriores, en que aparecían las *Institutiones* ilustradas con las *Annotationes* y la *Ellipsis*, aprovecha el Brocense para hacer una edición escolar publicando únicamente lo correspondiente a *De Partibus orationis*. Esta edición tampoco la conoce directamente Mayans, sino sólo por la aprobación de la de 1595, que repite la de este año con su fecha.

Hemos visto hasta este momento aparecer las *Institutiones* espléndidamente acompañadas de la *Minerva*. Ambos tratados son sensiblemente de la misma extensión. Precede el más elemental y ocupa el segundo lugar el de más profundidad doctrinal. Luego las *Institutiones* se desconectan de la *Minerva* y se siente en seguida la necesidad de llenar el hueco que aquélla había producido. Entonces se la complementa con las *Annotationes*, una serie de notas intercaladas que remiten a las explicaciones reunidas en un cuerpo al final, y un amplio apéndice dedicado al estudio de la elipsis. Ahora vuelve a aparecer, despojada de la elipsis (30 folios), de las *Annotationes* (17 folios) y de la primera referente a las declinaciones y conjugaciones, en un volumen con ocho páginas más 16 folios.

1587. Han pasado veinticinco años de la primera edición de las *Institutiones* y *Minerva*. De esta última hasta se ha perdido la memoria. Las *Institutiones* llevan ya quince años sin publicarse completas, aunque deben de manejarse todavía en la edición abreviada de 1576. Pero este año de 1587 ya está todo a punto y el Brocense saca de nuevo a luz pública su *Minerva* aprovechando todo el saber gramatical que había elaborado en sus obras anteriores.

Y como en la edición de 1562, también ahora va la Minerva acompañada de las *Institutiones*, pero no ya en su primera redacción, sino en la de 1576, perdiéndose el título de *Institutiones* por el *De Partibus Orationis*, con sólo dieciséis folios añadidos al final de la *Minerva*, quedando como un apéndice de ésta la obra que fue su motivación y razón de ser. He aquí cómo se explica el Brocense en la dedicatoria de la *Minerva* (fol. 4 v.): *Ego certe, quasi ille* (se refiere a Nebrija) *hoc mihi munus iniuxisset, simul ut tibi matri venerandae aliquo modo gratificarer, totis viribus in hanc operam incubui, ut Grammaticam addiscentibus via brevior, planior, et fidelissima sterneretur. Hanc methodum ante annos aliquot non sine praeclaris experimentis diuulgatam huic operi subiunxi. Quia Minerva tota in hoc est, ut regulas illas tum veras, tum facillimas esse perdoceat.*

Este apéndice aparece todavía en dos de los ejemplares que existen en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca y falta en el tercero. En el de referencia 1.ª/11931 está después del índice de la *Minerva*, y en el de referencia 1.ª/33578, entre la *Minerva* y el índice. No podemos deducir nada de su recta colocación por la signatura tipográfica de los cuadernillos, que son independientes entre sí y con el resto de la *Minerva*.

En 1595, parecía que con la edición de 1587 había conseguido el Brocense la forma y encaje definitivo de estas dos obras, una reducida a su mínima expresión y la otra enriquecida con todas sus aportaciones anteriores. Y, sin embargo, sus *Institutiones* hacían un servicio a los principiantes que la *Minerva*, de más altos vuelos, no podía compensar. Y así en este año de 1595 salen a la luz de nuevo las *Institutiones*, quizás esperadas por el público apasionadamente después del triunfo de la *Minerva*, ya que el Brocense, en la reforma que hace de su título, se muestra retador y seguro: *Francisci Sanctij... verae, brevesque Grammatices Latinae institutiones, caeterae fallaces et prolixae.*

Con ello volvemos a la edición de 1572, y más a la de 1566 que Mayans cita como cuarta. Pero ya no tiene objeto repetir lo *De Ellipsi*, que se ha incorporado a la *Minerva*, y se suprime, quedando, sin embargo, las *Annotationes*, que son explicaciones morfológicas fuera del ámbito de la *Minerva*.

Refiriéndose a esta edición dice Mayans (*Vita*, pág. 71): *Superiores Institutiones Latine scriptas ediderat Brocensis anno 1576, quo data fuit Approbatio hic repetita.* Y a continuación copia la aprobación. Pero nosotros sabemos que estas *Institutiones* no reflejan la edición abreviada de 1576, sino la de 1566, aunque se aprovechó la licencia dada entonces como consta expresamente en el párrafo que precede a la aprobación: *En el Consejo Real se dio licencia al Maestro Francisco Sánchez, Catedrático de Rhetorica en Salamanca, para imprimir una arte de Gramática, como consta por la dicha licencia. La aprobación que entonces se dio es ésta.* Y aquí se copia la licencia de 1576.

Así termino esta noticia bibliográfica que espero será del agrado de todos aquellos que aún en nuestros días aprecian la independencia y el profundo sentido gramatical de nuestro Francisco Sánchez de las Brozas.

JESÚS M.ª LIAÑO

MÁS SOBRE EL PRÓLOGO EN LA LITERATURA GRECOLATINA

Este artículo de hoy viene a ser un suplemento del publicado por los mismos autores con el título *Notas bibliográficas sobre el prólogo en la literatura grecolatina* en nuestras págs. XIII 109-116 (véase también de ambos autores, para comprobar una nueva perspectiva bibliográfica con respecto a las letras hispanas, el artículo *Notas para una bibliografía crítica del prólogo en la literatura española*, en *Ann. Ist. Univ. Or. Sez. Rom.* XII 1970, 91-101, y un libro de conjunto en prensa que abarca diversas literaturas, como la inglesa, alemana, etc., *Ensayo bibliográfico del prólogo en la literatura*). Sorprende agradablemente la reciente actividad investigadora en torno al prólogo en las letras latinas y griegas. Lástima que, al parecer, en España apenas haya penetrado todavía esta corriente retórica que se centra, a menudo, en torno a los prefacios. Precisamente en el reciente libro de Tore Janson (*Latin Prose Prefaces. Studies in Literary Conventions*, Estocolmo, 1964) se refiere varias veces como complemento a la importancia del prólogo en las literaturas románicas y se acude, con amable atención, a un libro de uno de los presentes autores, *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español.*

Por lo que respecta a las letras grecolatinas hacen falta todavía antologías críticas que recojan en ellas los

prólogos de un período, de un género literario o, al menos, de un mismo autor. La literatura inglesa, sobre todo, cuenta con bastantes de estas antologías. Y en años más recientes se han publicado algunas colecciones de prólogos en las literaturas francesa y española (véase B. Weinberg, *Critical Prefaces of the French Renaissance,* Evanston, Ill., 1950; H. S. Gershman y K. Whitworth, *Anthology of Critical Prefaces to the Nineteenthcentury French Novel,* Columbia, University of Missouri Press, 1962; y las dos antologías españolas de Alberto Porqueras-Mayo, *El prólogo en el Renacimiento español,* Madrid. C. S. I. C., 1965 y *El prólogo en el manierismo y barroco españoles, ibid.,* 1968).

Con las notas bibliográficas presentadas hoy cerramos, de momento, nuestra recogida de datos sobre las literaturas griega y latina que crearon y modelaron el prólogo en el Occidente europeo. Las lenguas modernas en su mundo de preliminares siempre recogerán los latidos de tan antigua y gloriosa tradición.

I. Generalidades

1. Biese, Y. M. *Bemerkungen zu einem* τόπος *in den Proömien der antiken Geschichtschreiber* (*Commentationes phil. in honorem I. Heikel,* Helsingfors, 1926; cf. págs. 13-23).
2. Stoessl, F. *Prologos* (*Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft,* Halbband XLV, Stuttgart, 1957, 632-641).
3. Kopp, R. *Die Präfatio im lateinischen Schrifttum der Reformationzeit.* Tesis doctoral de la Universidad de Munich, 1958.
4. Kranz, W. *Sphragis. Ichform und Namensiegel als Eingang- und Schlussmotiv antiker Dichtung* (*Rhein. Mus.* CIV 1961, 3-46 y 97-124).

5. HUNGER, H. *Prooimion: Elemente der byzantinischen Kaiseridee in den Arengen der Urkunden.* Viena, Bohlau, 1964, 260 págs. (Wiener Byz. Stud. I).

Res.: BROWNING en *Journ. Rom. Stud.* LIV 1964, 207-208; CAPIZZI en *Orientalia Christ.* XXX 1964, 544-546.

6. JANSON, T. *Latin Prose Prefaces. Studies in Literary Conventions.* Estocolmo, Almqvist & Wiksell, 1964, 180 págs. (Studia Lat. Stockholmiensia XIII).

Res.: RUCH en *Rev. Ét. Lat.* XLII 1964, 561-562 y *Latomus* XXIII 1964, 891-892; ORTALL en *Helmantica* XV 1964, 423; KNECHT en *Ant. Cl.* XXXIII 1964, 488-489; FUHRMANN en *Gnomon* XXX 1966, 466-469.

7. HERKOMMER, E. *Die Topoi in den Proömien der römischen Geschichtswerke.* Tesis doctoral de la Universidad de Tubinga, publicada sistema Polyfoto, Stuttgart, 1968, 219 págs.

II. TEMAS Y AUTORES ESPECÍFICOS

a) Literatura latina

8. FABIA, Ph. *La préface des «Histoires» de Tacite* (*Rev. Ét. Anc.* III 1901, 41-76).
9. DESSAU, H. *Die Vorrede des Livius (Festschrift Otto Hirschfeld,* Berlín, 1903, 46-466).
10. WAGNER, K. *De Sallustii prooemiorum fontibus.* Tesis doctoral de la Universidad de Leipzig, 1910.
11. CALONGHI, F. *Il prologo della «Metamorfosi» di Apuleio* (*Riv. Fil. Istr. Cl.* XLIII 1915, 209-236).
12. WISSOWA, G. *Das Prooemium von Vergilis «Georgica»* (*Hermes* LII 1917, 92-104).
13. FRAENKEL, E. *Zum Prolog des terenzischen «Eunuchs»* (*Sokrates* 1918, 305-399).

14. REITZENSTEIN, R. *Das erste Prooemium des Lukrez* (*Nachr. Ges. Wiss. Gött.* 1920, 83-96).
15. JACOBY, F. *Das Prooemium des Lukretius* (*Hermes* LVI 1921, 1-26).
16. KLINGNER, F. *Über die Einleitung der Historien Sallusts* (*Hermes* LXIII 1928, 165-192).
17. KUNZ, M. *Zur Beurteilung der Prooemien in Diodors historischer Bibliothek.* Tesis doctoral de la Universidad de Zurich, 1935.
18. PANZERHIELM, TH. S. *The Prologues of Sallust* (*Symb. Osl.* XV-XVI 1938, 140, 162).
19. FUNAIOLI, G. *Il proemio alle storie di Tito Livio.* Padua, 1942 (Opuscoli Accad., Ser. Liviana 5).
20. FUNAIOLI, G. *Livius im Plane seines Werkes* (*Die Antike* XIX 1943, 214-230).
21. FERRERO, L. *Attualità e tradizione nella praefatio liviana* (*Riv. Filol. Cl.* LXXVII 1949, 1-47).
22. DEICHGRAEBER, K. *Professio medici. Zum Vorwort des Scribonius Largus.* Maguncia, 1950 (*Akad. Wiss. Geist. Sozialwiss. Kl.* 9).
23. KLINGNER, F. *Tacitus über Augustus und Tiberius. Interpretation zum Eingang der Annalen.* Munich, 1953 (*Sitzungsb. Bay. Ak. Wiss., phil.-hist. Kl.*, Heft 7).
24. LEGGEWIE, O. *Die Geisteshaltung der Geschichtsschreiber Sallust und Livius nachgewiesen an der Vorreden ihrer Werke* (*Gymnasium* LX 1953, 342-355).
25. LATTES, A. *Sull'autenticità del proemio degli «Erga» di Esiodo* (*Riv. St. Cl.* II 1954, 166-172).
26. LEEMAN, A. D. *Sallusts Prologe und seine Aufassung von der Historiographie* (*Mnemosyne* VII 1954, 323-339 y VIII 1955, 38-48).
27. OPPERMANN, H. *Die Einleitung zum Geschichtswerk des Livius* (*Der Altsprachliche Unterricht* VII 1955, 87-98).

28. SEEL, O. *Die Praefatio des Pompeius Trogus*. Erlangen, Universität, 1955, 86 págs.

Res.: VRETSKA en *Gymnasium* LXVI 1959, 171-172.

29. WALSH P. G. *Livy's Preface and the Distortion of History* (*Am. Journ. Philol.* LXXVI 1955, 369-383).
30. BUECHNER, K. *Das Proömium zum «Agricola» des Tacitus* (*Wien. St.* LXIX 1956, 321-343).
31. BARWICK, K. *Widmung und Entstehungsgeschichte von Varros «De lingua latina»* (*Philologus* CI 1957, 298-304).
32. ALFONSI, L. *Nota al proemio liviano* (*Aevum* XXXII 1958, 385-386).
33. LA PENNA, A. *Il significato dei proemi sallustiani* (*Maia* XI 1959, 23-43 y 89-119).
34. GIANCOTTI, F. *Il preludio di Lucrezio*. Mesina/Florencia, d'Anna, 1959, 332 págs.

Res.: D'AGOSTINO en *Riv. St. Cl.* VII 1959, 302-304; GRIMAL en *Rev. Ét. Lat.* XXXVII 1959, 270-281.

35. ANLIKER, K. *Prologe und Akteinteilung in Senecas Tragödien*. Berna/Stuttgart, 1960, 123 págs.

Res.: LANA en *Riv. Fil. Istr. Cl.* XXXVIII 1960, 439; PERRET en *Rev. Ét. Lat.* XXXVIII 1960, 374; BARDON en *Rev. Ét. Anc.* LXII 1960, 528-529.

36. UNDHAGEN, C. G. *Une source du prologue (Chap. I) aux révélations de Sainte Brigitte par le cardinal Jean de Turrecremata* (*Eranos* LVIII 1960, 214-226).
37. KYTLER, B. *Beobachtungen zum Prooemium der «Thebais»* (*Hermes* LXXXVIII 1960, 331-354).
38. BARWICK, K. *Die Vorrede zum zweiten Buch der rhetorischen Jugendschrift Ciceros und zum vierten Buch des «Auctor ad Herennium»* (*Philologus* CV 1961, 307-314).
39. KUEHN, J.-H. *Die Prooimion-Elegie des zweiten Properz-Buches* (*Hermes* LXXXIX 1961, 84-105).

40. LENZ, F. W. *Das Proömium von Ovids «Ars amatoria»* (*Maia* XIII 1961, 131-142).
41. MARCONI G. *Il proemio degli «Annales» di Ennio* (*Riv. Cult. Cl. Med.* III 1961, 224-245).
42. SCHETTER, W. *Die Einheit des Prooemium zur «Thebais» des Statius* (*Mus. Helv.* XIX 1962, 204-217).
43. BARTOLINI, G. *La lettera prefatoria di Irzio all'VIII libro del «B. G.»* (*Lanx Satura Nicola Terzaghi oblata,* Génova, 1963, 77-88).
44. GIUFFRIDA, P. *I due proemi del «De inventione»: I, 1-4, 5; II, 1-3, 10* (*ibid.* 113-126).
45. BUECHNER, K. *Das Proömium zu den Historien des Tacitus im Zusammenhang seiner Proömien* (*St. Röm. Lit.* IV 1964, 43-60).
46. HALTER, TH. *Vergils «Aeneis»-Proömium. Eine Deutung* (*Wien. St.* LXXVII 1964, 76-109).
47. KORZENIEWSKI, D. *Ovid elegisches Proömium* (*Hermes* XCII 1964, 182-213).
48. PRIMMER, A. *Zum Prolog des «Heautontimorumenos»* (*Wien. St.* LXXVII 1964, 61-75).
49. WASZINK, J. H. *Il proemio degli «Annales» di Ennio* (*Maia* XVI 1964, 327-340).
50. CANALI, L. *Problemi della prefazione irziana* (*Maia* XVII 1965, 125-140).
51. DREXLER, H. *Die Praefatio der Historien des Tacitus* (*Helikon* V 1965, 148-156).
52. POSANI, M. R. *Osservazioni su alcuni passi dei prologhi terenziani* (*St. It. Fil. Cl.* XXXVII 1965, 85-113).
53. LEVI, P. *The Dedication of Pollio in Vergil's Eighth Eclogue* (*Hermes* XCIV 1966, 73-79).
54. RUIZ DE ELVIRA, A. *Los problemas del proemio de las «Geórgicas»* (*Emerita* XXV 1967, 45-54).
55. STEINMETZ, P. *Der Gedankenführung des Prooemiums zu den Historien des Tacitus* (*Gymnasium* LXXV 1968, 251-262).
56. LUDWIG, W. *Anfang und Schluss der «Aratea» des Germanicus* (*Philologus* CXII 1968, 217-221).

57. ALBRECHT, M. VON *Das Prooemium von Ciceros Rede «Pro Archia poeta» und das Problem der Zweckmässigkeit der «argumentatio extra causam»* (*Gymnasium* LXXVI 1969, 419-429).
58. WASZINK, J. H. *The Proem of the «Annales» of Ennius* (*Mnemosyne* IV 1950, 215-240).
59. DILLER, H. *Die Prooemien des Lucrez und die Entstehung des lucrezischen Gedichts* (*St. It. Filol. Cl.* XXV 1951, 5-30).
60. AMUNDSEN, L. *Notes to the Preface of Livy* (*Symb. Osl.* XXV 1947, 31-35).

b) Literatura griega

61. FRIEDLAENDER, P. *Das Proömium der «Theogonie»* (*Hermes* XLIX 1914, 1-16).
62. FAIDER, P. *Auli Gellii «Noctium Atticarum» praefatio* (*Le Musée Belge* XXXI 1927, 189-216).
63. MÉAUTIS, G. *Le prologue à la «Théogonie» d'Hésiode* (*Rev. Ét. Gr.* LII 1939, 573-583).
64. FRITZ, K. VON *Das Prooemium der hesiodischen «Theogonie»* (*Festschrift Bruno Snell*, Munich, 1956, 29-45).
65. TREU, M. *Das Proömium der hesiodischen Frauenkataloge* (*Rh. Mus.* C 1957, 169-186).
66. WALCOT, P. *The Problem of the Prooemium of Hesiod's «Theogony»* (*Symb. Osl.* XXXIII 1957, 37-47).
67. SIEGMANN, E. *Zu Hesiods Theogonieproömium* (*Festschrift E. Kapp*, Hamburgo, 1958, 9-14).
68. SCHWABL, H. *Aufbau und Struktur des Prooimions der hesiodischen «Theogonie»* (*Hermes* XCI 1963, 385-415).
69. KORZENIEWSKI, D. *Zum Prolog der «Stheneboia» des Euripides* (*Philologus* CVIII 1964, 45-65).
70. BRADLEY, E. *The Relevance of the Prooemium to the Design and Meaning of Hesiod's «Theogony»* (*Symb. Osl.* XL 1965, 29-47).

71. KRISCHER, T. *Herodots Prooimion* (*Hermes* XCIII 1965, 159-167.
72. GOERSCHEN, F. C. *Der «Hypsipyle»-Prolog* (*Hermes* XCIV 1966, 297-307).
73. LIVREA, E. *Il proemio degli «Erga» considerato attraverso i vv. 9-10* (*Helikon* VI 1966, 442-475).
74. DI BENEDETTO, V. *Il proemio del «Cinegetico» di Senofonte* (*Maia* XIX 1967, 22-40 y 231-254).
75. GILL, D., S. J. *Two Dedications from Aigina: SEG XI 4* (*Philologus* CXI 1967, 295-300).
76. PIEPER, G. W. *The Prooemium of Bacchylides' Ode 7* (*Gr. Rom. Byz. St.* X 1969, 229-234).
77. LAQUER, R. *Ephoros. I. Die Proömien* (*Hermes* XLVI 1911, 161-206).
78. ZIEGLER, K. *Das Proömium der «Werke und Tage» Hesiods* (*Arch. Religionswiss.* XIV 1911, 392-405).
79. HIDDEMANN, K. *De Antiphontis, Andocidis, Lysiae, Isocratis, Isaei oratorum iudicialium prooemiis.* Tesis doctoral de la Universidad de Münster, 1913.

A. PORQUERAS-MAYO y J. L. LAURENTI

LA ADAPTACIÓN DE LOS METROS CLÁSICOS EN CASTELLANO

En un artículo publicado en esta revista *, Víctor José Herrero toca con una superficialidad extrema dos puntos, la lectura y la adaptación, extraordinariamente complicados y complejos. Por lo que se refiere al segundo, y refiriéndonos únicamente a la adaptación de los metros clásicos en la poesía castellana, tras varios años de estudio de la cuestión estamos en disposición de afirmar que tal tema es de una gran complejidad y que limitarse a decir que en el campo de la teoría «no hay preceptista, desde los más remotos hasta Hermosilla, que no hable de largas y breves» (pág. 580) y que, en el de la imitación práctica, entre los adaptadores hay que citar a Villegas, Sinibaldo de Mas, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Salvador Rueda y Rubén Darío es reducir el problema a unos límites tales de esquematismo que lo dejan por completo desvirtuado. La cosa no es tan sencilla, ni mucho menos. Al menos a nosotros no nos lo parece.

Para poder sacar alguna conclusión sólida sobre la que cimentar, aunque sólo sea provisionalmente, un anteproyecto del edificio de la adaptación de los metros clásicos en nuestra lengua, creemos que hay que pasar revista —y estudiar— por lo menos a los siguientes autores:

---

* V. J. Herrero Llorente *La lectura de los versos latinos y la adaptación de los ritmos clásicos a las lenguas modernas*, en *Est. Cl.* XII 1968, 569-582.

A. En el campo de la adaptación teórica, Antonio de Nebrija [1], Juan Díaz Rengifo [2], Alonso López Pinciano [3], Luis Alonso de Carballo [4], Maestro Gonzalo Correas [5], Ignacio de Luzán [6], José Gómez Hermosilla [7], Mariano José Sicilia [8], Sinibaldo de Mas [9], Juan Gualberto González [10], Juan María Maury [11], Andrés Bello [12], J. Coll y Vehí [13], Julio Saavedra Molina [14], Luis Alonso Schökel [15], Emilio Huido-

---

1 ANTONIO DE NEBRIJA *Gramática castellana,* 2 vols. Edic. crítica de PASCUAL GALINDO ROMEO y LUIS ORTIZ MUÑOZ. Madrid, Edic. de la Junta del Centenario, 1946.

2 JUAN DÍAZ RENGIFO *Arte poética española,* 1592. Nosotros hemos manejado la edic. hecha en Barcelona, María Ángela Martí, 1759.

3 ALONSO LÓPEZ PINCIANO *Philosophía antigua poética.* Edición, según la edic. príncipe de 1596, por ALFREDO CARBALLO PICAZO. Madrid, C. S. I. C., Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos, serie A, vol. XIX, 1953, 3 vols.

4 LUIS ALONSO DE CARVALLO *Cisne de Apolo, de las excelencias y dignidad y todo lo que al Arte Poética y versificación pertenece...* Medina del Campo, 1602.

5 MAESTRO GONZALO CORREAS *Arte grande de la lengua castellana, compuesto en 1626 por el M. G. C.*; publícalo por primera vez el CONDE DE LA VIÑAZA. Madrid, 1903.

6 IGNACIO DE LUZÁN *La Poética.* Zaragoza, F. Revilla, 1737.

7 JOSÉ GÓMEZ HERMOSILLA *Arte de hablar en prosa y en verso,* 2 vols. Madrid, Imprenta Nacional, 1839.

8 MARIANO JOSÉ SICILIA *Lecciones elementales de Ortología y Prosodia,* 2 vols. Madrid, Imprenta Real, 1832².

9 SINIBALDO DE MAS *Sistema musical de la lengua castellana.* Barcelona, 1832. Nosotros hemos manejado la edic. 4.ª, aparecida en Madrid, Rivadeneyra, 1852, donde la citada obra aparece junto con otras cinco bajo el título general de *Obras literarias.*

10 JUAN GUALBERTO GONZÁLEZ *Obras en verso y prosa,* 3 vols. Madrid, Imprenta Alegría y Charlain, 1844.

11 JUAN MARÍA MAURY *Versificación y elocución. Disertación sobre las cuestiones de ritmo y metro, acento, prosodia y cantidad,* en *Revista de Madrid,* I 1841, 453-467 y II 5-26.

12 ANDRÉS BELLO *Principios de Ortolojia i Métrica de la lengua castellana.* Santiago de Chile, 1850²; reimpr. de Bogotá, Echevarría Hnos., 1862.

13 J. COLL Y VEHÍ *Diálogos literarios* (*Retórica y Poética*), con un prólogo de M. Menéndez y Pelayo. Barcelona, Libr. Juan y Antonio Bastinos, 1882.

14 JULIO SAAVEDRA MOLINA *Los hexámetros castellanos y en especial los de Rubén Darío.* Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1935.

15 LUIS ALONSO SCHOEKEL *Estudios sobre el ritmo,* en *Miscelánea Comillas* VIII 1947, 277-338 y XI 1948, 205-278; *Estética y estilística del ritmo poético.* Barcelona, Juan Flors, 1959.

bro[16], Agustín García Calvo[17], Pedro Luis Heller[18], etc.

B. En el campo de la adaptación práctica.

1.° Adaptación del hexámetro: Sinibaldo de Mas (o. c.), Juan Gualberto González (o. c.), Rubén Darío[19], Guillermo Valencia[20], Amado Nervo[21], Antonio Zozaya[22], Alfonso Reyes[23], José M.ª Pemán[24], Esteban Manuel de Villegas[25], Luis Tablanca[26], Rafael Pombo[27], Gabriel Méndez Plancarte[28], Salvador Rueda[29], Manuel de Sandoval[30], Antonio Bórquez Solar[31], Pedro Luis Heller (o. c.), J. Moreno Villa[32], Fernando Maristany[33], José Manuel Pabón y Suárez

---

16 EMILIO HUIDOBRO *Gramática española. Versificación Con un estudio de los versos métricos y neoclásicos y del versolibrismo*, Lima, T. Scheuch, 1924; *El ritmo latino en la poesía española*, en *Bol. R. Ac. Esp.* XXXVII 1957, 419-468; XXXVIII 1958, 93-116, 265-291 y 435-449; XL 1960, 87-133 y 265-321.

17 AGUSTÍN GARCÍA CALVO *Unas notas sobre la adaptación de los metros clásicos por D. Esteban Villegas*, en *Bol. Bibl. Men. Pel.* XXVI 1950, 92-105.

18 PEDRO LUIS HELLER *Fundamentos técnicos de la reproducción métrica de versos griegos* I-II. Montevideo, Universidad de la República, 1961-1962.

19 RUBÉN DARÍO *Poesías completas*. Madrid, Aguilar, 1961.

20 GUILLERMO VALENCIA *Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1948.

21 AMADO NERVO *Obras completas. I. Poesías*. Madrid, Aguilar, 1952.

22 ANTONIO ZOZAYA *Todos los cánticos*. Valencia, Prometeo, s. a.

23 ALFONSO REYES *Obra poética*. México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

24 JOSÉ MARÍA PEMÁN *Poema de la Bestia y el Angel*, en Vol. I de las *Obras completas*. Madrid, Escelicer, 1947.

25 ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS *Eróticas o amatorias*. Edic. y notas de NARCISO ALONSO CORTÉS. Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, 1941.

26 En *Poemas de Colombia. Antología de la Academia Colombiana*. Prólogo y epílogo del P. FÉLIX RESTREPO. Edic. y notas biográficas de C. LÓPEZ NARVÁEZ. Medellín, Ed. Bedout, 1959.

27 RAFAEL POMBO *Traducciones poéticas*. Bogotá, Impr. Nacional, 1917.

28 GABRIEL MÉNDEZ PLANCARTE *Horacio en México*, México, Ed. de la Universidad Nacional, 1937; *Tito Lucrecio Caro y su poema «De rerum natura»*. Introducción, selección y versión en hexámetros de G. M. P. México, Abside, 1946.

29 SALVADOR RUEDA *Poesías completas*. Barcelona, Ed. Maucci, 1911.

30 MANUEL DE SANDOVAL *Musa castellana*. Madrid, J. P. Torres, 1911.

31 ANTONIO BÓRQUEZ SOLAR *Laudatorias heroicas*. Santiago de Chile, Imprenta Universal, 1918.

32 J. MORENO VILLA *El pasajero*, 1914. El poema en cuestión, *En la selva fervorosa*, puede leerse también en FEDERICO DE ONÍS *Antología de la poesía*

de Urbina[34], A. González Laso[35], Fernando Gutiérrez[36], José Eusebio Caro[37], Juan Francisco Ibarra[38], Francisco Maldonado de Guevara[39], Agustín García Calvo[40], etc. (los poetas están citados siguiendo el orden que, según el distinto sistema de adaptación seguido por cada uno de ellos, se formulará más adelante).

2.° Adaptación del dístico: aparte de los adaptadores que también presentan adaptación del hexámetro (así Sinibaldo de Mas, Esteban M. de Villegas, Rafael Pombo,

---

española e hispanoamericana (1882-1932). Madrid, Centro de Est. Históricos, 1934.

[33] FERNANDO MARISTANY *Florilegio. Las mejores poesías líricas griegas, latinas, italianas, portuguesas, francesas, inglesas y alemanas, traducidas directamente en verso por F. M.* Barcelona, Ed. Cervantes, 1920.

[34] JOSÉ MANUEL PABÓN Y SUÁREZ DE URBINA *Homero*, Barcelona, Ed. Labor, 1947; *Homero. «Odisea». Canto V.* Traducción rítmica. Suplemento de *Estudios Clásicos*, Serie de Trad. núm. 1, 1950; *Homero. Cuatro cantos de la «Odisea». IX, XIII, XIV, XXII.* Trad. en verso libre. Suplemento de *Estudios Clásicos*, Segunda Serie de Trad. n.° 7, 1969.

[35] ANTONIO GONZÁLEZ LASO *«Odisea». Canto VII.* Traducción rítmica. Suplemento de *Estudios Clásicos*, Serie de Trad. núm. 4, 1952; *«Odisea», Canto XII.* Id. núm. 7, 1954.

[36] FERNANDO GUTIÉRREZ *Odisea.* Traslación en verso. Barcelona, José Janés, 1951; *Ilíada.* Traslación en verso. Barcelona, José Janés, 1953.

[37] JOSÉ EUSEBIO CARO *Obras escogidas en prosa y en verso, publicadas e inéditas.* Bogotá, 1873.

[38] JUAN FRANCISCO IBARRA *Los días y las estaciones.* Buenos Aires, Futura, 1932. Su obra *Ritmos neoclásicos* debió de quedar inédita por lo que nos dice JULIO SAAVEDRA MOLINA en *La versificación neoclásica y la obra poética del Dr. D. Juan Francisco Ibarra, y dos comentarios sobre versificación neoclásica por el Dr. Juan Francisco Ibarra.* Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1946. Del mismo Ibarra hay tres poemas en «ritmos neoclásicos» en el n.° 1 (abril 1907) de la revista *La España Moderna.*

[39] FRANCISCO MALDONADO DE GUEVARA *Virgilio. Égloga IV.* Traducción rítmica. Suplemento de *Estudios Clásicos*, Serie de Trad. núm. 2, 1951; cf. unas pequeñas versiones en M. F. GALIANO y ALBERTO SÁNCHEZ *En la jubilación de don Francisco Maldonado* (*Est. Cl.* VI 1961-1962, 215-218); en la *Revista de Literatura* encontramos (*La función del alejandrino francés en el alejandrino español de Rubén Darío*, IV 7, 1953, 9-58) una versión en dísticos de un poema de Goethe con una traducción en alcaicos de *Ideale* de Carducci y una versión en «hexámetros» de la *Primera elegía romana* igualmente de Goethe.

[40] AGUSTÍN GARCÍA CALVO *Lira simple. Versiones rítmicas para ejemplo y estudio intuitivo de los tipos métricos de la lírica monódica griega.* Suplemento de *Estudios Clásicos*, Serie de Trad. núm. 14, 1959.

G. Méndez Plancarte, Juan F. Ibarra, Pedro Luis Heller, José Eusebio Caro, Agustín García Calvo), tenemos como adaptadores del dístico a Baltasar del Alcázar [41], Alberto Lista [42], Manuel González Prada [43], Enrique Díez Canedo [44], Eduardo Marquina [45], etc.

3.° Adaptación de la estrofa alcaica: J. L. Estelrich [46], Enrique Díez Canedo [47], Manuel González Prada (*Minúsculas*, cf. n. 43), Juan F. Ibarra (o. c.), Fernando Maristany (o. c.), Federico Escobedo [48], E. Marquina [49], Alfonso Reyes (o. c.), José M.ª Pemán (o. c. I 1051-1053), Pedro Luis Heller (o. c.), Luis Alonso Schökel (o. c.), etc.

4.° Adaptación de la estrofa sáfica: fijado por Villegas el canon de la estrofa sáfica, con su poema *Al céfiro*, en cuanto a la adaptación de la estrofa sáfica en castellano, hay que hacer mención de las innovaciones presentadas por Menéndez Pelayo [50] a propósito de Vaca de Guzmán, Jovellanos, Arjona, Gumersindo de Laverde y Ruiz. Dignas de estudio son también la interpretación de Gregorio Martínez Cabello [51] y las adaptaciones de Sinibaldo de Mas,

---

41 BALTASAR DEL ALCÁZAR editado por RODRÍGUEZ MARÍN con prólogo. Madrid, Academia Española, 1910.

42 ALBERTO LISTA *Epigramas*. En el tomo II de sus *Poesías*. Madrid, Imprenta Nacional, 1837.

43 MANUEL GONZÁLEZ PRADA *Exóticas*. Lima, El Lucero, 1911; *Minúsculas*. Lima, El Lucero, 1909².

44 ENRIQUE DÍEZ CANEDO *Versos de las horas*. Madrid, Imprenta Ibérica, 1906.

45 EDUARDO MARQUINA *Canciones del momento. Odas de la ciudad. Horas trágicas*. Madrid, Francisco Beltrán, 1910.

46 J. L. ESTELRICH *Poesías*. Palma de Mallorca, José Tous, 1900.

47 ENRIQUE DÍEZ CANEDO o. c. y también *Imágenes* (*versiones poéticas*). *Rosas del tiempo antiguo. Mies de hogaño*. París, P. Ollendorf, s. a.; *Algunos versos*. Madrid, Ciudad Lineal, 1924.

48 GABRIEL MÉNDEZ PLANCARTE, en su *Horacio en México* ya citado, nos presenta tres versiones de F. ESCOBEDO en estrofas alcaicas, dos de Horacio (III 3, III 5) y una del himno que en asclepiadeos latinos había compuesto el P. VICENTE LÓPEZ a la Virgen de Guadalupe.

49 EDUARDO MARQUINA *Vendimión*. Madrid, Hernández, 1909.

50 MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO *Obras completas* XI (vol. VI de los *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*). Madrid, C. S. I. C., 1942, 405-438.

51 GREGORIO MARTÍNEZ CABELLO *Adaptación de los versos clásicos a la poesía española*, en *Humanidades* XIII 1960, 167-185.

Agustín García Calvo, Pedro Luis Heller y Luis Alonso Schökel en sus obras ya citadas.

5.° Estrofas arquiloquias: M. González Prada, J. Francisco Ibarra, Alfonso Méndez Plancarte (en *Horacio en México*), Rafael Pombo, Luis Alonso Schökel, en sus obras citadas, y J. J. Pesado [52].

6.° Adaptación del asclepiadeo:

a) κατὰ στίχον: Moratín, con su poema *A la marquesa de Villafranca* (*Id en las alas del raudo céfiro...*), dio pie a la crítica burlesca de Gallego, quien, en su *Receta*, asimilará los versos moratinianos, llamados «asclepiadeos» por Hermosilla, a los versos de la «fábula lagartijera» de Iriarte (*El naturalista y las lagartijas*). Muy de otra manera pensaba Menéndez Pelayo [53], para quien el ensayo de Moratín es uno de los intentos mejor logrados «y en donde mejor se refleja la musa latina». Deben examinarse los «asclepiadeos» de J. Gualberto González, Luis Alonso Schökel, Agustín García Calvo en sus obras citadas, así como los de diversos poetas que aparecen en el *Horacio en México*.

b) Asclepiadeos formando parte de dísticos y de otras estrofas: J. F. Ibarra, A. Méndez Plancarte, Luis Alonso Schökel, etc.

7.° Otros metros menores:

a) Alcmánico: Manuel González Prada, A. Méndez Plancarte.

b) Sotádico: el mismo Prada y A. García Calvo.

8.° Versificación por grupos prosódicos: aquí los ejemplos serían interminables.

a) Ritmo binario: trocaico, en Manuel González Prada, por ejemplo.

---

52 La composición de J. J. PESADO, imitación del arquiloquio IV, es la traducción de Horacio I 4, oda a Sextio, y aparece en el citado *Horacio en México*.

53 M. MENÉNDEZ PELAYO *Obras completas* XLIX (vol. VI de la *Bibliografía hispano-latina clásica*, que comprende *Horacio en España*). Madrid, C. S. I. C., 1951, 382-388.

b) Ritmo ternario: anfibráquico, en la *Marcha triunfal* de Rubén Darío, *Los Cíclopes* de C. Fernández Shaw [54], *Los cuatro coroneles de la reina* y *El metro doce* de Amado Nervo, etc.; anapéstico (el metro de los himnos patrióticos) en, por ejemplo, *La duda* de González Prada; dactílico en *Ritmo sin rima* del mismo Prada, que presenta la originalidad de que, en dicha composición de nueve versos, los tres primeros versos terminan en esdrújulo, los tres siguientes en llano y los tres últimos en agudo.

c) Ritmo cuaternario: peónico tercero, por ejemplo, en el famoso *Nocturno* de José Asunción Silva, *Palemón el estilita* de Guillermo Valencia, *La elegía del órgano* de J. Santos Chocano, *Canto al hombre* de Carmen Conde, *Rondós vagos* de Amado Nervo, etc.; peónico cuarto, en *Vida universal* de González Prada, escrito en prosa, etc.

9.° Prosa rítmica: Javier Echave-Sustaeta [55], Daniel Ruiz Bueno [56], Francisco Rodríguez Adrados [57], etc.

La simple enumeración de los intentos —teóricos y prácticos— que se han hecho en nuestra lengua para adaptar de alguna manera los metros clásicos nos deja ver claramente la complejidad del problema. Exponerlos todos ellos nos llevaría demasiado lejos y la exposición de todos no nos enseñaría mucho más que lo que puede dar de sí la de un caso concreto. Puesto que en el trabajo que ha dado pie a estas consideraciones se habla claramente de la adaptación del hexámetro, veamos, con la mayor brevedad que nos sea posible en un asunto tan prolijo, cómo ha sido adaptado en nuestra lengua.

---

54 C. FERNÁNDEZ SHAW *Los Cíclopes*, en *La vida loca*. Madrid, Hernando, 1909.

55 JAVIER DE ECHAVE-SUSTAETA *Virgilio*. Barcelona, Edit. Labor, 1947.

56 DANIEL RUIZ BUENO *La Ilíada. Estudio preliminar y versión rítmica por D. R. B.* 2 vols., Madrid, Hernando, 1956.

57 FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS *Sófocles. «Edipo Rey»*. Traducción rítmica. Suplemento de *Estudios Clásicos*, Serie de Trad. núm. 11, 1956; *Eurípides. «Hipólito»*. Id. núm. 13, 1958; *Aristófanes. «Las Aves»*. Versión y adaptación para la escena moderna. Id. núm. 16, 1961.

A cuatro podríamos reducir los diversos sistemas de adaptación del hexámetro: *a*) adaptación «a la greco-latina», la de aquellos que, después de admitir que la cantidad puede ser también en español elemento esencial en el verso y constitutivo de ritmo, y tras formular las leyes por las que se rige la cantidad en español, han intentado demostrar prácticamente su teoría con algún ejemplo; *b*) sistema que nosotros denominamos de yuxtaposición y que parte del deseo de imitar los acentos del verso latino leído a la española (en esto coincide con el sistema siguiente), pero va mucho más lejos, pues los adaptadores por yuxtaposición se han dado cuenta de que los acentos del hexámetro latino, colocados caprichosamente en cuanto al ritmo, formaban las más de las veces esquemas acentuales que, divididos en dos hemistiquios, tenían parangón acentual con determinados versos castellanos, por lo cual, partiendo de ahí y desentendiéndose, sin más, del hexámetro clásico, su sistema ha desembocado finalmente en yuxtaponer dos versos castellanos dotando al segundo de cláusula acentual hexamétrica ´ – – / ´ –; *c*) sistema denominado *legere* por L. Alonso Schökel y «rítmico-acentual intensivo» por Huidobro, en el cual se trata de la simple imitación de los acentos del verso clásico, de modo que en el hexámetro adaptado por este sistema no aparecen fijos más que los dos últimos acentos, mientras que los otros (dos, tres o cuatro) se distribuyen en el resto del verso caprichosamente, como caprichosamente (bajo el punto de vista métrico) aparecían en latín; *d*) sistema «por *ictus*», que Huidobro denomina «por arsis y tesis» y Schökel *scandere*, y que intenta reconstruir el ritmo del hexámetro clásico tratando de reproducir no los acentos, que no engendraban ritmo en el verso de la época clásica, sino los *ictus* o tiempos marcados. Aquí habrá que hacer tres divisiones: hexámetro dactílico puro, hexámetro anacrústico y hexámetro con sustituciones.

a) Adaptación a la greco-latina

Aquí, a fin de cuentas, no hay más ejemplo claro que el hexámetro cuantitativo de D. Sinibaldo de Mas si, como creemos, no se puede admitir la explicación «cuantitativa» que de los «hexámetros» de Villegas propone A. García Calvo [58]. D. Sinibaldo de Mas defiende no sólo que existen largas y breves en castellano, sino que esa cantidad —que indudablemente existe— es, o puede ser, en castellano un elemento constitutivo de ritmo.

Conviene salir al paso a mucho críticos que piensan que Mas metrificó normalmente por pies cuantitativos y que su obra más famosa, la traducción de la *Eneida*, está en hexámetros a la latina. A nuestro poeta no le pasó inadvertida en ningún momento la enorme dificultad de componer teniendo presentes las múltiples reglas por las que, según él, se rige la cantidad en castellano. Es más, él mismo, tras poner algún ejemplo de diversos metros y estrofas clásicas compuestos por largas y breves, a la hora de traducir la *Eneida* echa mano de otro verso, que denomina «verso heroico» y que no es, ni más ni menos, que un verso largo que pretende imitar el número de acentos del hexámetro latino y que termina con la cláusula ⏑ – – / ⏑ –. También inventó otro verso, el «verso épico», que es otra imitación del hexámetro clásico y con el que tradujo los 179 primeros versos de la *Epístola a los Pisones* de Horacio.

Las reglas de la cantidad en castellano, profundamente inspiradas en las reglas de cantidad de las lenguas clásicas, las formula nuestro poeta en las páginas 17-18 de su citado *Sistema musical*. Siguiéndolas fielmente nos ofrece «hexámetros» cuantitativos como los siguientes:

---

58 Cf. n. 17.

– ⏑ ⏑ / – ⏑ ⏑ / – –/– –/ – ⏑ ⏑/ – –
Préstame, blanda Musa, el encanto aquel melodioso
– –/ – –/ – ⏑ ⏑/ – ⏑ ⏑/ – ⏑ ⏑ – –
el fuego_ardiente,_el hechizo,_el sacro cántico dulce
– ⏑⏑ /– –/ – ⏑ ⏑/ – –/ – ⏑ ⏑/– –
que_un día del Xanto célebre, del sesgo Meandro
– –/ – ⏑ ⏑/– –/ – ⏑ ⏑ / – ⏑ ⏑/ – –
diera_a las riberas grande fama, póstumo nombre.

Si algún ritmo tienen versos de este tipo, proviene de los acentos que, al final, aparecen según la fórmula de la cláusula hexamétrica ∠ – – / ∠ –, lo cual no hubiera dejado de escandalizar a D. Sinibaldo. Lo que no se le puede negar es la inquietud que le llevó a descubrir muchos versos nuevos en castellano, hasta el punto de que creemos que, aunque injustamente olvidado en este sentido, es uno de los teóricos que más hizo por la renovación de nuestra métrica y uno de los que, teóricamente, dejó el camino mejor preparado para la gran renovación que poco tiempo después llevarán a cabo los poetas modernistas con los hispanoamericanos a la cabeza. Intentos de los que no podemos hablar en la presente ocasión.

Los otros dos tipos de versos, el heroico y el épico, al estar fundados en el acento y al consistir en un acoplamiento o yuxtaposición de versos, deberían estudiarse en los apartados *b*) y *c*).

b) *Adaptación por yuxtaposición*

Para estudiar las adaptaciones hechas siguiendo este sistema hay que partir de la obra teórica y práctica de Juan Gualberto González. Para él *en el exámetro latino se encierran, como partes alícuotas suyas, y tal vez fueron su tipo, todas nuestras combinaciones métricas, desde el verso menor hasta el endecasílabo*[59]. Toda su teoría de la

[59] O. c. I, VI.

adaptación de los metros clásicos tiene sus raíces en este principio: los diferentes versos castellanos han derivado del hexámetro latino o, lo que es lo mismo, todo hexámetro latino puede descomponerse en algún verso castellano más algo (prácticamente, en dos versos castellanos). En el fondo, tal teoría se da la mano con las defendidas por los profesores Murari para explica los hexámetros de Carducci y Marasso para los de Rubén Darío, teoría seguida por Saavedra Molina y por nosotros mismos. Ahora bien, en González esta teoría, simplista de por sí, se halla complicada con otras consideraciones, una de ellas fundamental, el acento: a esos versos castellanos hay que ponerles los acentos en el mismo lugar en que aparecen en latín, punto por donde su teoría viene a coincidir con la de Emilio Huidobro.

La exposición de tal teoría consta de las siguientes partes:

1. Perdida en castellano la cantidad como elemento constitutivo del ritmo, cuando leemos un hexámetro latino lo que nos suena es la diversa colocación de los acentos. Dado que el hexámetro latino tiene de 13 a 17 sílabas, será posible adaptar tal verso en castellano con sólo formar un verso dentro de este número de sílabas y poniéndole los acentos que aparecen en latín en cada caso.

2. Los hexámetros latinos leídos a la española resultan ser una yuxtaposición de dos versos ya conocidos del castellano: endecasílabo más adónico, octosílabo más octosílabo, etc.

3. Esos dos versos componentes del hexámetro latino tienen cada uno su acentuación propia, dejada a un lado toda consideración de cantidad, que en la teoría de González no juega ningún papel.

4. Para adaptar en castellano el hexámetro latino no hay más que yuxtaponer dos versos castellanos (siempre que se dé tal yuxtaposición en algún hexámetro latino) con los acentos que se den en los mismos versos en latín, requisito este último que ya lo había enunciado el Pinciano.

Tras la teoría, el temerario autor (llega a afirmar que *aun estoy inclinado a creer que los latinos no hacían tanto caso de la igualdad en la medida de los versos por largas y breves cuanto de los acentos, de la presión y depresión de las sílabas en determinado, aunque variable, lugar que no sabemos*) pasa a la práctica y, tras una minuciosa exposición de las yuxtaposiciones de versos castellanos que le ha sido dado encontrar en los hexámetros latinos (endecasílabo más adónico, octosílabo más octosílabo, octosílabo más heptasílabo y así hasta veinte combinaciones), nos ofrece como modelo la traducción de la segunda *Bucólica* de Virgilio tras exponer, como regla general de la acentuación en los hexámetros latinos, el siguiente maravilloso principio: *En los exámetros latinos... divididos en dos versos castellanos, con todas las combinaciones que pude hallar, he notado que el primero, si es de sílabas pares de seis o de ocho, lleva los acentos, recitados a nuestro modo, en los impares... y si es de sílabas impares, lleva los acentos en los pares.* La citada traducción comienza así:

El pastor Coridón / al bello Alexis amaba,
delicias de su dueño; / mas esperar no tenía.
En la espesura solo / de unas altísimas hayas
andaba de continuo, / dando a los montes y selvas...

Digamos que la combinación que más aparece es la formada por heptasílabo más octosílabo (29 veces entre los 74 versos de que consta la traducción, uno más que el original), seguida de heptasílabo más eneasílabo (17 veces), octosílabo más octosílabo (ocho veces), heptasílabo más decasílabo casi siempre anapéstico (siete veces), etc. La última combinación citada será la que predominará en Rubén Darío.

En cuanto a la colocación de los acentos, hemos de reconocer que el adaptador no ha tenido presente su propia regla.

Veamos ahora el «hexámetro» de Rubén Darío. Descartada la interpretación que del «hexámetro» rubendariano nos da Pemán[60], según la cual estaría cimentado sobre versificación por pies métricos o grupos prosódicos, y no pudiendo admitir de ningún modo el esquema que del mismo nos ofrece Herrero[61], para quien tal «hexámetro» está formado por cinco dáctilos y un troqueo, esquema que sólo encaja en los versos 1, 37, 38, 44, 48 (mediante un acento secundario) y 59 (que es repetición del primero), tenemos que decir que tanto el «hexámetro» de *Salutación del optimista* como el de «*In memoriam*» (*oda a Mitre*) y *Salutación al águila,* las tres composiciones que normalmente se estiman compuestas en «hexámetros» (a las que habría que añadir *Venus* de *Azul, Urna votiva* de *Cantos de vida y esperanza* y *A Francia* de *Canto errante,* que contienen versos tan «hexámetros» como las composiciones citadas anteriormente), deben interpretarse como compuestos según el sistema de yuxtaposición, explicación ya mantenida por los autores más arriba mencionados. Con este sistema se explican todos y cada uno de los versos de Darío; y, por lo que se refiere a la composición más conocida, *Salutación del optimista,* por un lado no vemos la necesidad de dividir ninguno de los versos en tres versos menores (como hace con los versos 4, 24, 43 y 55 Saavedra Molina, quien, por otra parte, a pesar de defender en Rubén el método de yuxtaposición, se empeña en ofrecer una explicación por grupos prosódicos, explicación con la que, de admitirla, no estaríamos de acuerdo por lo que se refiere a los versos 2, 6-11, 13-16, 18-22, 24-25, 27-31, 34-36, 39, 43, 45-46, 47, 50-51 y 53-58) y, por otro, dando por buena la división que presenta Huidobro, nos permitimos discrepar de la ofrecida a propósito de los versos 11, 14, 24, 39, 43 y 45, aun reconociendo que en la

---

[60] JOSÉ MARÍA PEMÁN *Creación y métrica de la «Salutación del optimista» de Rubén Darío,* en *Bol. R. Ac. Esp.* XXIV 1945, 289-334. Recogido en *Obras completas,* V 1267-1310 (cf. n. 24).

[61] HERRERO o. c. 581.

división de los versos pueda darse con cierta amplitud la interpretación subjetiva.

Sea como sea, lo indudable es que, considerados bajo su único aspecto formal, que es el que nos interesa, los «hexámetros» de Rubén Darío no son de ninguna manera los mejores que se han compuesto en castellano. Es más, a la cuenta negativa del poeta nicaragüense hay que cargar el hecho de que, debido a su innegable autoridad de todo tipo, los poetas posteriores le siguieron en una gran medida a la hora de adaptar el hexámetro, con lo que tal adaptación se encarriló por unos senderos totalmente desviados. Así Guillermo Valencia (*A Popayán* y *A una urna griega*), Amado Nervo (*A la católica majestad de Paul Verlaine*), Antonio Zozaya (*La catedral, La casa vieja*), Alfonso Reyes (*En la tumba de Juárez, La hora de Anáhuac*), José M.ª Pemán (*Hexámetros en loor de los soldados de Navarra*), etc.

El espacio, obligadamente escaso, que permite un artículo de revista nos impide presentar muestras de los adaptadores citados.

c) Adaptación por el sistema «legere»

Este sistema, a fin de cuentas, vendría a ser el que patrocinaba el Pinciano con su famosa regla de poner el acento castellano donde los latinos ponían el suyo. Mediante él se trata de reproducir acústicamente la sensación que producen en nosotros los hexámetros latinos leídos a la española: un ritmo indefinido, vago, impreciso en la mayor parte del verso que se canaliza y encauza al llegar al final mediante la dipodia dactílico-espondaica, cláusula del hexámetro clásico, donde la mayor parte de las veces el acento venía a caer en tiempo marcado.

La égloga de Villegas *Lícidas. Coridón. Poeta* ha sido muy diversamente valorada en cuanto a sus aspectos literario y formal. Por lo que se refiere a la interpretación

de los «hexámetros» en que está compuesta, las opiniones pueden alinearse en alguno de los apartados siguientes:

1. Interpretación acentual: Martínez de la Rosa, Narciso Alonso Cortés, J. M.ª Pemán, T. Navarro Tomás, etc.
2. Por yuxtaposición: Huidobro.
3. Acentual/por yuxtaposición: Díez-Echarri.
4. Por largas y breves: Luzán, Saavedra Molina, García Calvo.

La interpretación que más nos satisface es la de Díez-Echarri, para quien el sistema seguido por Villegas es el acentual completado con un elemento nuevo, la repetición de determinados grupos de versos. La repetición de octosílabos, por ejemplo (de los dieciocho primeros versos, doce comienzan con tal grupo), más el número de acentos que suele aparecer en el hexámetro latino, rematado todo ello con la cláusula final ´ – – / ´ –, es más que suficiente para explicar la «cadencia» que Alonso Cortés, editor de Villegas, encontraba en su poeta.

Muy bien cimentada y muy original es la interpretación ofrecida por A. García Calvo (*Unas notas*), leída la cual hay que confesar, a propósito de la composición de Villegas, que es una pena que no sea verdad tanta belleza (aunque sólo sea tanta belleza formal). Creemos sinceramente que García Calvo ha visto en Villegas mucho más de lo que en Villegas hay y que el ingente esfuerzo interpretativo que supone era un empeño digno de mejor causa.

La égloga en cuestión comienza así:

Lícidas y Coridón, Coridón el amante de Filis,
pastor el uno de cabras, el otro de ovejas,
ambos a dos tiernos, mozos ambos, árcades ambos...

En cuanto a otros adaptadores que han seguido este sistema, podrían citarse Luis Tablanca en *A Cartagena* (*Cuentan de Felipe segundo, rey enlutado de pena*), Rafael Pombo en la *Cascada del Vellino* (*¡Bella, horriblemente*

bella! Mas no bien la limpia mañana / descoge resplandeciente su magnífico manto, / ved el iris sentarse sobre las férvidas ondas / cual la esperanza fiel sobre el lecho fatal de que muere...) y *Episodio de Laocoonte,* Méndez Plancarte en su versión de algunos episodios de Lucrecio (comenzando con *Madre de los Romanos, encanto de hombres y dioses, / Alma Venus, que bajo los cambiantes signos celestes, / fecundas el mar navígeno y llenas de frutos la tierra...*), etc.

d) Adaptación por el sistema «scandere»

Intenta reproducir, mediante el acento, los *ictus* o tiempos marcados del hexámetro clásico. Aunque en este apartado sólo deberían tener cabida las adaptaciones hechas en lo que denominamos «hexámetro dactílico con sustituciones», sin embargo, por afán metodológico incluimos también otras dos variantes que más o menos pueden ponerse en parangón con aquel procedimiento. Tenemos, pues:

1. Hexámetro dactílico puro, que sería, a fin de cuentas, la imitación, mediante el acento, del hexámetro «holodáctilo», esto es, un verso de 17 sílabas con acento rítmico en las sílabas 1.ª, 4.ª, 7.ª, 10.ª, 13.ª y 16.ª o, lo que es lo mismo, una serie formada por cinco grupos prosódicos ternarios seguidos de uno binario, todos ellos acentuados en la primera sílaba.

Ha tenido una gran aceptación entre los adaptadores del hexámetro. Es un verso eminentemente musical (no es extraño que Salvador Rueda se inclinara por él) y engendra rápidamente una inevitable monotonía.

Narciso Alonso Cortés[62] nos informa de cómo en una carta recibida de Salvador Rueda le contaba éste la razón que le indujo a escribir «hexámetros» en castellano. Según

[62] NARCISO ALONSO CORTÉS *Salvador Rueda y la poesía de su tiempo,* en *Artículos histórico-literarios,* Valladolid, Castellana, 1935, 151-270.

parece, un sabio sueco, llegado a España «para revolver libros de investigaciones arduas», fue presentado a Rueda, quien, tras oír al investigador sueco recitar de memoria diversos pasajes de la *Ilíada* en griego, dio con un verso castellano que remedaba, dice, exactamente el ritmo que percibía en los versos de Homero recitados por su compañero de paseo. Lo cierto es que el «hexámetro» inventado por Rueda no es más que el verso descrito más arriba y que puede separarse, como lo indica el mismo poeta, en tres secciones silábicas de 5 + 6 + 6: *Ya fene/-cieron los / tiempos do/rados de / dioses y / diosas...* = *Ya fenecieron — los tiempos dorados — de dioses y diosas...* Varias son las composiciones en las que Rueda utilizó esta clase de «hexámetro»: *Mujer de heno, Mujer clásica, La lámpara de la poesía, Los bárbaros en Roma, Zumbidos del caracol,* etc.

Pasando por alto la rima en consonante, la primera composición citada empieza así:

Entre el so/por de la / siesta que / duerme Ga/licia
[lo/zana,
junto a la / fuente que / ronda zum/bando cla/mante
[abe/jorro,
medio entrea/bierta la / boca encen/dida, de o/lor a
[man/zana,
bebe una / moza las / gotas del / arco movible del /
[chorro...

Otros adaptadores: Manuel de Sandoval (*A Mistral*), A. Bórquez Solar (*¡Adelante, Saboya!* y *Canto a Chile*) y otros muchos. Mención especial merece el «hexámetro» de Pedro-Luis Heller: defendida a ultranza la diéresis como obligatoria siempre que se debería imponer la sinalefa y admitida la sinéresis como normal, este «hexámetro» requiere una declamación lenta (más apropiada para el rapsodo que para el simple lector) y no tarda en producir una impresión tan penosa para el que lo lee como para el que

lo escucha. Veamos una muestra de la traducción de unos versos del libro VI de la *Ilíada*:

Ésta, pues, / fue hacia / él; y la / criada se/guía sus / pasos,
sobre su / seno lle/vando al / cándido, / tierno in/fante,
hijo que/rido de / Héctor, i/gual a un / astro her/moso,
al que su / padre lla/maba Esca/mandrio, en / cambio los / [otros
«Rey-de-ciu/dad», porque / sólo a/quél ampa/raba a / [Troya.
Héctor, en / recogi/miento mi/rando al / niño, son/rióse,
mientras An/drómaca, / cerca de / él, esta/lló en so/llozos
y, aprietando su / mano, lla/mólo por / todos sus / [nombres...

2. Hexámetro dactílico anacrústico. Aquí los grupos prosódicos ternarios no son cinco, sino cuatro seguidos también por uno binario, todos igualmente con acento en la primera sílaba y, al frente de dichos grupos, abriendo verso, una o dos sílabas en anacrusis que forman una especie de pie volado, imprescindible para totalizar los seis pies de los que necesariamente se compone este verso.

El adaptador más consciente y más convincente de cuantos han seguido este sistema es, sin lugar a dudas, D. José Manuel Pabón y Suárez de Urbina. Anteriores a él podemos citar, entre otros, Moreno Villa, *En la selva fervorosa* (*¡Mu-jer! Mari/posa, en la / puerta a/zul de la / vida // to-caste y, a/briéndose, es/tás en re/giones so/-ñadas...*); Diego Uribe, *Invocación* (*¡Oh, - juncos y he/-lechos que / mueven las / brisas in/quietas, // ji-rones de / bosque que os/tenta la / verde lla/nura...!*); Fernando Maristany, cuyo «hexámetro» es, al igual que el de Fernando Gutiérrez del que se hará mención más adelante, un verso isosilábico de 16 sílabas con dos sílabas fijas en anacrusis: así, en *El paso ante la isla de las sirenas*, versión de un episodio de Homero (*Ape-nado, di/rijome en/tonces a / mis compa/ñeros // y les - digo: «¡Oh, a/migos! No /*

basta que / sepa yo / solo // la de - Circe fa/tal predic/-ción; todos / vais a sa/berla...).

Al publicar, en el año 1947, su *Homero* en la editorial Labor, D. José Manuel Pabón nos ofreció, como un regalo, la traducción en «hexámetros» del canto VI de la *Odisea.* Muy recientemente, según dejamos consignado en la nota 34, ha dado a conocer su versión de los cantos IX, XIII, XIV y XXII. El valor literario de tales versiones ha sido puesto de relieve en muchas ocasiones. Aprovechamos la ocasión para decir públicamente lo que repetidas veces hemos dicho personalmente al recordado maestro: sería una auténtica pena que no se diera al público la versión completa de la *Odisea* porque ésta es una deuda que tiene contraída con todos los amantes del mundo clásico; y eso porque será difícil encontrar, en una misma persona, una fusión y, al mismo tiempo, un equilibrio tan acertado del científico y el poeta. En cuanto al verso empleado, como también hemos tenido ocasión de hacérselo saber personalmente en repetidas ocasiones, si lo que pretende, como dice en su *Homero,* es una reproducción de los acentos del original, de ninguna manera pueden aparecer a intervalos fijos (a no ser los dos últimos); y el miedo que el adaptador tiene a introducir «espondeos» en el verso creemos sinceramente que es un miedo infundado y que de todas maneras es un riesgo que hay que correr.

No presentamos ejemplos de su adaptación por ser bien conocida de todos los lectores de esta revista. Digamos que, siguiendo su sistema fielmente, Antonio González Laso nos ofreció la versión de los cantos VII y XII de la misma *Odisea.*

En los años 1951 y 1953, respectivamente, aparecieron la *Odisea* y la *Ilíada,* traducidas en «hexámetros» por F. Gutiérrez y editadas por Janés. El verso empleado es, a fin de cuentas, el mismo de Maristany (*Canta, - diosa, la / cólera a/ciaga de A/quiles Pe/lida, // que a los - hombres de A/caya cau/só innume/rables des/gracias...*).

3. Hexámetro dactílico con sustituciones. Al igual que en el hexámetro clásico, los grupos silábicos no van fijos más que en 5.ª y en 6.ª posición, pudiéndose dar alternancia de ternarios y binarios en los cuatro primeros pies.

De cuantos sistemas se han seguido, éste nos parece el más acertado y el que mejor se amolda al modelo clásico. El número de sílabas oscila entre 13 y 17; los acentos van formando grupos rítmicos de tres o de dos sílabas y terminan con la cláusula hexamétrica ´ – – / ´ –.

El primer poeta que, a sabiendas, compuso «hexámetros» siguiendo este sistema es, creemos, el colombiano José Eusebio Caro. Su verso tiene toda la aspereza de lo primario e inicial, pero lleva dentro de sí el germen del acierto. Los críticos lo han enjuiciado de muy distinta manera, desde Martínez Cabello, para quien los «hexámetros» de Caro son los mejores que se han compuesto en castellano (no habla en su trabajo[63] de los de Ibarra, seguramente porque no tenía conocimiento de ellos), hasta Saavedra Molina, quien se muestra completamente disconforme con el sistema seguido por Caro.

Caro escribió en «hexámetros» el poema *En alta mar,* del que ofrecemos los cinco primeros versos:

¡Céfiro, / rápido / lánzate! / ¡Rápido em/púja me y / vivo!
Más re/dondas mis / velas / pon: del pros/crito a los / [lados
haz que tus / silbos su/surren / dulces y / dulces sus/- [piren.
Haz que / pronto del / patrio / suelo se a/leje mi / barco.
¡Mar e/terno! Por / fin te / miro, te / oigo, te / tengo...

Otros adaptadores: en primer lugar, y como el más sobresaliente de todos, Juan Francisco Ibarra. Con él, creemos, la adaptación de los metros clásicos llega a su

[63] Cf. n. 51.

punto culminante dentro de nuestras letras. Después de él ha habido intentos de adaptación más científicos, debidos a plumas más autorizadas en cuanto eran manejadas por catedráticos y profesionales de la enseñanza (estamos pensando, por ejemplo, en las muestras ofrecidas en *Lira simple* por A. García Calvo y en los ejemplos de Maldonado de Guevara y de Pedro Luis Heller). Pero estas últimas son adaptaciones que tienen el regusto de lo artificioso, de lo buscado y, en muchos casos, de lo rebuscado. En Ibarra, no; sus poemas tienen un valor literario propio, independiente de su valor formal; son poemas las más de las veces bellos y hermosamente dichos. En Ibarra había, en primer lugar, un poeta y después un hombre preocupado enormemente por las cuestiones métricas, en especial por la adaptación de los metros clásicos, tarea que, como él mismo dice en una carta dirigida a Saavedra Molina, le llevó las mejores horas de su vida.

Ofrecemos los últimos versos de su hermoso poema *Los astros.*

¡Oh, di/vino Na/vío! Des/pliega tus / velas de / plata;
surque la / láctea / Vía tu / sacra Ca/rena; Ca/nopo,
tras tu es/tela ra/diosa, en/ciende el e/téreo ole/aje;
y de tu / música or/fea la a/tónita es/fera se i/nunde.
Entre las / densas / nubes ful/gentes de / vívidos / soles,
y los ca/dáveres / fríos y os/curos de ex/tintos pla/netas,
y esas que ex/trañas y e/normes van / pálidas / brumas
[flo/tando
fosfores/centes / larvas de in/números / orbes fu/turos,
tú na/vegas, na/vegas, na/vegas, di/vino Na/vío.
En tu pa/ladio / seno con/vierte mi / alma en es/trella;
y a lo Infi/nito y lo E/terno te / siga, ce/leste Argo/nauta.

Francisco Maldonado de Guevara: de las muestras mencionadas en la nota 39 ofrecemos unos versos de la traducción en «hexámetros» de la *Primera elegía romana* de Goethe. Tenemos que hacer notar que en conversaciones mantenidas con el recordado profesor llegamos a la

conclusión de que el Sr. Maldonado, cuando ha llegado a adaptar tan, para nosotros perfectamente, el hexámetro en castellano, lo que ha intentado no era la adaptación de ese metro clásico, sino del «hexámetro» alemán, concretamente el de Klopstock: prueba irrefutable de la perfección alcanzada por los adaptadores alemanes.

Su versión de la *Primera elegía romana* termina así:

Ruinas, co/lumnas, / mármoles, / templos ad/miro exta/-
[siado,
como via/jero ga/noso de un / útil, cum/plido vï/aje.
Todo esva/nécese em/pero y un / único / templo re/surge,
templo de a/mor que re/cibe al que a / él se con/sagra
[su/miso.
Eres un / mundo, ¡oh, / Roma!, / mas el a/mor si no a/siste,
fuera este / mundo no / mundo, / fuera esta / Roma no /
Roma.

* * *

Es indudable que con el mismo derecho que los aquí reseñados se podrían citar adaptadores que aquí no aparecen. También hemos de decir que los aquí citados tienen tanto derecho a aparecer como los vulgarmente citados cuando se habla de adaptadores de metros clásicos en castellano. Aunque el trabajo se alargara, la cuestión no iba a ganar en claridad. Modestamente creemos que las adaptaciones del hexámetro clásico en castellano pueden encasillarse en alguno de los sistemas reseñados y de lo que sí estamos convencidos es de que la cuestión no es tan sencilla como un estudio superficial de la misma pudiera hacer creer.

FRANCISCO PEJENAUTE

LAS LENGUAS CLÁSICAS Y LOS PLANES DE ESTUDIOS ESPAÑOLES

Sin pretender asignar a la Historia unos determinados fines ni mucho menos definirla por ellos, la experiencia muestra que inherentes simultáneamente a la contemplación histórica se dan estas consecuencias generales: una intuición explicativa del presente y una información para el futuro. Como precisamente se parte de un sentido de la vida por más espontáneo que se quiera, el autor quiere esbozar de antemano este su sentir para que en lo posible no tiña los datos objetivos de la Historia. He aquí tal sentido: cuando el hombre se percata de la Historia debe decidir el acuerdo o desacuerdo con ella desde su libertad, con re-creación; es utópico prescindir de ella y lo que no debe hacer es vivir la historia de los demás. La contemplación del devenir histórico, por otra parte, produce casi siempre perplejidad: podemos asegurar al lector que la contemplación a que le invitamos contiene múltiples peripecias divertidamente hegelianas.

Todavía quiere sincerarse más el autor. Si investiga los planes de estudios y cree percibir su condicionamiento sobre una asignatura es impulsado por un motivo, evidentemente. Helo aquí: porque ha oído razones que no explican el presente de la asignatura ni hacen obvio su futuro [1].

---

[1] Cf. dos de los tipos de razones más diferenciados actualmente en HERNÁNDEZ VISTA *La enseñanza actual del latín* (*Cátedra 1960-1961. Pron-*

Un consuelo que siempre depara la historia es que estas razones no son nuevas ni permanentes, sino dialécticamente encontradas, por lo que no se les puede dar categoría de imperativos. Pero no habrá conclusiones mientras no se considere la totalidad de condicionamientos, de los que hoy se expresa aquí sólo una parte.

Tengamos delante un esquema de la suerte cuantitativa que las lenguas clásicas han obtenido en los distintos planes de estudios.

AÑO DEL PLAN	CICLOS Y CURSOS	EL LATÍN COMO ASIGNATURA CON N.º DE CURSOS	EL GRIEGO COMO ASIGNATURA CON N.º DE CURSOS	ASIGNATURAS AFINES
1836	*Elemental* y *Superior*	*Gramática española y latina* en los dos ciclos	*Griego* en el ciclo superior	*Árabe y Hebreo* en el superior
1845	*Elemental* (5) y de *Ampliación* (2) dividida en Letras y Ciencias	*Lenguas castellana y latina* (5) en el elemental; *Perfección de la lengua latina* en la ampliación	*Lengua griega* en la ampliación	*Mitología* en el elemental; *Lengua árabe* y *Lengua hebrea* en la ampliación
1847	Único (5)	*Lengua latina*		*Retórica y poética*
1849	Único (5)	*Latín y castellano* (3)		
1850	Único (5)	*Lengua española* y *Lengua latina*	*Según vayan perfeccionándose los métodos de enseñanza se irán también aumentando ... las materias ... hasta que com-*	*Retórica y poética, acompañadas de la traducción y composición latinas*

tuario del profesor, Madrid, Centro de Orientación Didáctica, 1960, 665-689) y HERRERO LLORENTE *El latín (insistiendo en su problemática y en sus métodos)*, en *Enseñanza Media*, núm. 175, enero 1967, 95-114.

AÑO DEL PLAN	CICLOS Y CURSOS	EL LATÍN COMO ASIGNATURA CON N.º DE CURSOS	EL GRIEGO COMO ASIGNATURA CON N.º DE CURSOS	ASIGNATURAS AFINES
			prendan la «Lengua griega»...	
1852	*Latinidad y Humanidades* (3) y *Estudios elementales de Filosofía* (3)	*Gramática* (3) en en el primer ciclo y *Estudio de los autores clásicos latinos y castellanos* (3) en el segundo		*Ritos romanos, Mitología* y *Elementos de Retórica y Poética* en el primer ciclo
1857	*Primer período* (3) y *Segundo período* (3)	*Latín y castellano* (2) y *Latín y lectura del griego* (1) en el primer período *Latín y griego* (1) en el segundo período		*Retórica y Poética* en el segundo período
1858	Único (5)	*Gramática castellana, latina y griega,* con traducción y análisis de las tres lenguas y composición castellana y latina (algo más de una hora diaria a lo largo de los cinco cursos)		*Elementos de Retórica y Poética*
1861	Único (5)	*Gramática latina y castellana* (2); *Ejercicios de análisis y traducción latina y rudimentos de lengua griega* (1)		*Elementos de Retórica y Poética*
1866	*Latinidad y Humanidades* (3) y *Segundo período* (3)	*Gramática castellana y latina* (2) en el primer período; *Perfección de Latín y princi-*		*Retórica y Poética* en el primer período

AÑO DEL PLAN	CICLOS Y CURSOS	EL LATÍN COMO ASIGNATURA CON N.º DE CURSOS	EL GRIEGO COMO ASIGNATURA CON N.º DE CURSOS	ASIGNATURAS AFINES
		pios generales de Literatura (1) en el segundo		
1868	Único en dos modalidades con o sin latín	*Gramática latina y castellana* (2) para quienes elijan la modalidad con latín		*Elementos de Retórica y Poética* para los mismos
1873	Único			*Lexicografía española*
1880	*Estudios generales* y *Estudios de ampliación*	*Latín y castellano* (2) en los *Estudios generales*		*Retórica y Poética* en los *Estudios generales*
1894	*Estudios generales* (4) y *Estudios preparatorios* (2)	*Latín y castellano* (3) en los *Estudios generales*; *Ampliación de Latín* en los *Estudios preparatorios*	*Elementos lexigráficos de lengua griega* (1) en los *Estudios preparatorios*	
1898	Único (6)	*Latín* (3)		
1899	Único (7)	*Latín y castellano* (6)		
1900	Único (6)	*Castellano y latín* (2)		
1901	Único (6)	*Lengua latina* (2)		
1926	*Bachillerato elemental* (3) y	*Lengua latina* en el año co-		

AÑO DEL PLAN	CICLOS Y CURSOS	EL LATÍN COMO ASIGNATURA CON N.º DE CURSOS	EL GRIEGO COMO ASIGNATURA CON N.º DE CURSOS	ASIGNATURAS AFINES
	Bachillerato universitario con un año común y dos de división en Secciones de Ciencias o Letras	mún del *Bachillerato universitario* y en el primero de la Sección de Letras del mismo; *Literatura latina* en el segundo de dicha Sección		
1934	Único (7)	*Latín* (4)	*En los Institutos Nacionales donde sea posible se creará una Cátedra de Griego para los alumnos de sexto y séptimo cursos*	
1938	Único (7)	*Lengua latina* (7, los tres últimos con Literatura)	*Lengua griega* (4; de hecho no se dieron más que tres)	
1953	*Bachillerato elemental* (4); *Bachillerato superior* (2) con división en opciones de Ciencias y Letras; *Curso preuniversitario* con las mismas Secciones	*Latín* (3 en el *Bachillerato elemental*; 2 en la opción de Letras del *Bachillerato superior*; en la misma del *Curso preuniversitario*)	*Griego* (2 en la opción de Letras del *Bachillerato superior*; en la misma del *Curso preuniversitario*)	
1957	Ídem	*Latín* (2 cursos en el Bachillerato elemental; el resto igual)	*Griego* (todo igual)	

La inclusión de otras asignaturas relacionadas puede introducir un cierto dinamismo comparativo en el esquema: es claro el auge de los instrumentos lingüísticos y clara también la progresiva atrofia de conocimientos parasitarios, podados a lo vivo. Aunque no se entienda por qué la desaparición de la versión y composición hispanolatina degeneró en completa desatención a la formación expresiva del alumno en su propio idioma.

Sería fácil ahora totalizar en positivo y negativo el horario y proclamar al vencedor. Fácil sería también ordenar los distintos planes según su elección o tendencia y enfrentar las banderías. La historia estaría hecha entonces al gusto del consumidor, es decir, irrealizada. Nada quiere evitar con más empeño que el autor semejantes pseudoinvestigaciones. Habríamos destruido la historia, deshuesando en sumandos lo que fue realidad agónica, interpretando datos que no tienen otra posible interpretación que su vida: datos suyos que pierden su identidad si los hacemos nuestros.

Será preciso, por tanto, recoger las razones de cada plan uno tras otro, la sofística de su elección; lo que no es ordenación meramente cronológica, sino histórica, humana, la real que a nosotros nos queda, el drama de la vida.

El plan de 1836 [2] define la enseñanza secundaria como complemento de la educación general de las clases acomodadas (art. 25). No se trata de acusarlo de fácil clasismo. Esto sería una confusión de épocas indiscriminadamente. Es un condicionamiento; puede ser el origen de un ulterior feudo cultural, natural en una clara y unitaria composición social. Dejemos que el devenir disponga.

La perspectiva cristaliza en 1845. Su plan reconoce que la prolongación del latín y de la Filosofía escolástica han intervenido en el funesto abandono de la industria espa-

---

[2] Las citas de la doctrina de los distintos planes están hechas por *Planes de estudio de Enseñanza Media,* Madrid, Dirección General de Enseñanza Media, 1964.

ñola; pero confiesa que la reacción, *pretendiendo convertir a los niños puramente en físicos y matemáticos,* se ha excedido. *Se han perdido los estudios clásicos y nuestra literatura actual se resiente de tan fatal abandono.* El plan pide que *el estudio del latín no se interrumpa y que a la par se haga el de la lengua patria, que tanto apoyo ha de encontrar en el primero.* Una pretensión científica que eleva de rango la simple costumbre continuada durante todo el siglo XIX al amparo pedisecuo del historicismo filológico [3].

El plan razona su opinión: *Las lenguas antiguas serán siempre, por más que se diga, el fundamento de la literatura y de los buenos estudios: sólo ellas saben comunicar ese amor de lo bello, ese don de la armonía, esa sensibilidad exquisita y ese gusto perfecto sin cuyas cualidades toda producción del ingenio es deforme. Además de esto, los libros de la Antigüedad tienen otra ventaja: el servicio que hacen a la juventud no es solamente literario, sino también moral y filosófico; suministran al paso multitud de conocimientos útiles y provechosos; presentan ejemplos de ínclitos hechos y grandes virtudes; nos familiarizan con los personajes más eminentes que ha producido la humanidad en política, ciencias, artes y literatura; en todas sus páginas se ven trazados con bellos rasgos y brillantes colores el valor y el patriotismo; elevan el alma, engendran la heroicidad, despiertan nobles afectos y la moral y la virtud recogen en su lectura las más sanas doctrinas.*

El mundo clásico es reducido falsamente a un solo color —cosa que ni los renacentistas osaron— y se recomienda por tal color. Por otra parte, se consideran las circunstancias sociales homogéneamente: *La Filosofía, es decir, los estudios de segunda enseñanza se han conservado y aun se les da mayor extensión porque así lo reclaman la importancia de las clases medias y las necesidades de la industria* (del preámbulo del plan).

---

[3] Los peligros de la simbiosis sólo los verían los planes de 1868 y 1898.

El plan de 1850 considera que *para conocer lo que somos* no basta la preparación de un latín ligero y mal dirigido, *indispensable para comprender el texto de algunas asignaturas* sólo. Y lamenta no poder cubrir la enseñanza de la lengua griega, *porque, además de abrir el camino para llegar a beber en las fuentes más puras de la literatura, manantial fecundo de utilidad y recreo, de ella han tomado las ciencias su nomenclatura técnica, y su conocimiento facilita, por tanto, la inteligencia de sus más recónditos misterios* (del preámbulo).

El plan de 1852 cree, sin embargo, que es suficiente motivo para intensificar el latín el hecho de que *las obras científicas y literarias más estimadas en todas las Facultades están escritas en idioma latino.* Para remediar que los maestros de Roma sean tan desconocidos como el griego y el caldeo, el plan ordena traducir a Fedro, Cicerón, Nepote, César, Ovidio, Salustio, Livio, Virgilio, Tácito y Horacio (*que se decorará*), de modo que a los opositores se les pueda pedir una versión hispanolatina *hecha de repente* (art. 120).

El plan de 1858 estructura un cuadro único de asignaturas capaz de formar las diversas tendencias —científica, culta e industrial— dentro de una sociedad unitariamente pensada. *Así la clase media tendrá facilidad para ilustrarse y para prepararse a desempeñar conscientemente las diferentes profesiones en que gana la subsistencia* (del preámbulo).

El plan de 1866 *cree llegado el momento de dar el último paso en el camino de la enseñanza libre de las Humanidades, lo cual es quizá el último y decisivo esfuerzo para salvar en España la base de los estudios clásicos.* En consecuencia, faculta para cursar los primeros tres años fuera de los Institutos. La verdadera razón no se la calla el ministro Orovio: *habría una especie de crueldad en obligar a los padres a privarse de sus hijos.* Pero su propósito es argumentar desde la situación del latín: *en una nación de raza latina como España, que posee un idioma rico y*

armonioso, con inmenso caudal de voces y de giros que se derivan de fuentes latinas; en una nación que se ufana con tradiciones clásicas como quizá no las tiene ningún pueblo del mundo, cuyos sabios más insignes en pasados siglos escribieron en latín obras que durarán mientras dure el humano saber; cuyas Universidades, hasta época que nosotros mismos alcanzamos, han tenido por lengua oficial y académica la lengua de Cicerón y Quintiliano, es imposible ver con indiferencia el enflaquecimiento y principio de un estudio que no sólo es el fundamento y principio seguro para conocer y manejar con acierto la lengua castellana, tan mal tratada por escritores improvisados, enemigos del latín, sino que es la puerta única que da paso a los tesoros de la Antigüedad, que comunica con un mundo de ideas y con un orden de bellezas que no debe desconocer quien en este siglo aspira a la nota de sabio, literario o siquiera de hombre culto e ilustrado.

La verdad es que el plan no intensifica la enseñanza del latín y además *ha excluido la de griego, porque la experiencia demuestra que es casi nulo el resultado de este estudio... ¿Qué suerte habrá de alcanzar el griego donde el latín arrastra una existencia desdichada? Quede el estudio serio y formal de la sabia lengua para la Facultad.*

Por primera vez entre los planes, el de 1866 da con alguna amplitud indicaciones metodológicas. Las damos textualmente por datar de hace un siglo exacto y facilitar la medida de la evolución hasta hoy.

Art. 15. *En el primer curso el profesor explicará a los alumnos, en sencillas y metódicas lecciones, la primera parte de la gramática latina, o sea la analogía, haciéndoles notar los puntos de contacto y de diferencia con la lengua castellana. Cuando los alumnos hayan ejercitado mucho la lectura de textos latinos, a que todos los días debe destinarse por lo menos un cuarto de hora, y conozcan la naturaleza de las palabras, señaladamente el nombre y el verbo con sus accidentes, mediante la repetición continua de declinaciones y conjugaciones, podrá el profe-*

sor entrar en las nociones y reglas más sencillas de la sintaxis, en términos de que al acabar el primer curso el alumno sepa analizar toda voz latina y castellana, pueda dar razón de las reglas más precisas del régimen y de la concordancia y empiece a manejar el diccionario.

Art. 16. *En el segundo curso los ejercicios de traducción deben constituir la mayor parte del trabajo académico. El profesor seguirá la explicación de la sintaxis, dándole la conveniente extensión, sin recargar a los discípulos con reglas prolijas en prosa o en verso y sin fatigar su memoria con listas de significados. El análisis de las palabras y el conocimiento de los giros gramaticales y de las leyes de la sintaxis son puntos de más importancia que la copia de frases o la repetición de adagios y proverbios. La prosodia, la ortografía y una ligera noticia del arte métrico deben ser la materia de los dos últimos meses del segundo curso.*

Art. 17. *En el tercer curso deben repasarse las materias de los dos años anteriores, proseguirse los ejercicios de traducción y análisis y hacer los de composición... Una hora se empleará en corregir la versión hispanolatina, que los alumnos llevarán hecha.*

El lenguaje varía en el plan de 1868. Refiriéndose al plan anterior, dice: *Las humillaciones y amarguras que esa legislación reaccionaria ha hecho sufrir a los profesores, las trabas con que limita la libertad de los alumnos, la preferencia injusta que da a unos estudios y el desdén con que menosprecia otros, sus tendencias al retroceso, su oposición a lo que no se conforma con determinadas doctrinas y, sobre todo, la enérgica y general censura de que ha sido objeto, no consienten que siga influyendo en la educación de la juventud... Habíamos retrocedido más de dos siglos, volviendo a lo que se llamaba impropiamente estudios menores de latinidad; preparando a los jóvenes sólo para estudiar teología o entender algún autor escolástico... aspirando, por fin, a crear solamente retóricos inútiles, latinos rutinarios y argumentadores estériles... Tiempo*

es ya de que la enseñanza pública satisfaga las necesidades de la vida moderna y tenga por principal objeto no formar sólo latinos retóricos, sino ciudadanos ilustrados (del preámbulo).

El siguiente plan, de 1873, insiste: *El nuevo sistema excluye aquel carácter predominantemente clásico que la segunda enseñanza ha tenido hasta ahora a pesar de habérsela distinguido con el significativo título de Humanidades.*

El plan de 1894, haciéndose eco del organicismo biológico, busca la instrucción integral: «*...dándose al elemento clásico lo que en justicia y necesidad se le debe como base hondísima que es de nuestra cultura y a los estudios modernos lo que el imperio de la vida y sus menesteres exigen... todas las aptitudes del hombre moderno, en el cual vive la herencia entera del pasado al mismo tiempo que obra la ley de renovación y progreso.* Este plan será el último del siglo XIX que prescriba el griego con el título significativo de *Elementos lexigráficos,* cuyo objeto consistía en *ampliar la Filología fonética hispánica y latina y poder usar conscientemente la tecnología de las ciencias y las artes* (art. 6).

En términos de transacción —¿utilitarismo o humanismo, clasicismo?— continúa también el plan de 1898, pero advierte: *Con el abandono en que se tiene al castellano y con empezar a estudiar por el latín, que requiere inteligencias más desarrolladas, el trabajo del alumno y el del profesor resultan completamente estériles.* Inmediatamente, el plan de 1899 propone *volver al sistema consagrado por la tradición y acreditado por la experiencia de todos los países, fundada en principios no discutidos de Filología y de Didáctica pedagógica, que, en vez de relegar el latín a los tres últimos cursos, lo establece desde el primero enlazándolo con el estudio de la lengua patria* (del preámbulo). Sin interrupción, el plan de 1900 notó que *el elevado pensamiento de aumentar los conocimientos clásicos no tenía aplicación respecto de un gran número de jóvenes.* Por fin, el plan de 1901 acabará con el enfoque secular de

la asignatura latín-castellano: *se imponía la derogación del absurdo pedagógico en virtud del cual se mezclaba el estudio de una lengua muerta como el latín con el de una viva.*

El plan de 1926 estableció, como si ocurriera al final de un proceso de madurez, un sistema equilibrado o al menos consecuente: en el ciclo unificado encomendó la misión cultural del latín a la Historia y en el diferenciado dejó la lengua a la sección de Letras, salvo un curso común con la de Ciencias. Hasta la guerra civil no hubo cambios importantes. El plan de 1934 decía: *No se puede prescindir de nuestra psicología, de nuestras tradiciones, de las raigambres idiomáticas y del tesoro de la cultura clásica, de tan decisiva influencia en la civilización de España.*

En 1938, el plan de estudios gira en la órbita más amplia de un determinado enfoque político: *La cultura clásica y humanística se ha reconocido universalmente como la base insuperable y fecunda para el desarrollo de las jóvenes inteligencias. Una apologética copiosísima y convincente pudiera invocarse a su favor. Bástenos anunciar entre sus decisivas ventajas: el poder formativo inigualado del estudio metódico de las lenguas clásicas; el desarrollo lógico y conceptual extraordinario que producen su análisis y comprensión en las inteligencias juveniles dotándolas de una potencialidad fecundísima para todos los órdenes del saber; el procurar esta formación, camino seguro para la vuelta a la valorización del Ser auténtico de España, de la España formada en los estudios clásicos y humanísticos de nuestro siglo XVI, que produjo aquella pléyade de políticos y guerreros —todos de formación religiosa, clásica y humanística— de nuestra época imperial, hacia la que retorna la vocación heroica de nuestra juventud* (del preámbulo). Las lenguas clásicas gozaron en este plan de la mayor amplitud horaria conocida, por encima incluso de la lengua oficial del país.

Durante un siglo hemos recorrido los planes de estudios españoles. No habrá conclusiones, porque las histórí-

cas están ya dadas y las decisiones no pueden ser opinión de una persona; aun en el caso de semejante abuso de autoría, falta examinar otros condicionamientos que los planes de estudios. Las lenguas clásicas, eso sí, han estado presentes de una forma o de otra en todos los planes. La historia ha repetido y anulado cíclicamente sus razones. Se trata —cree el autor— de encontrar nuestras razones y obrar generacional y personalmente.

FRANCISCO SANZ FRANCO

HACIA UNA NUEVA METODOLOGÍA DE LA LENGUA GRIEGA CLÁSICA

La universidad nos lanzó al ámbito educativo adultos, didácticamente hablando, como nacidos de la cabeza de Zeus igual que Atenea, pero sin más escudo y lanza que nuestra ilusión y nuestra firme convicción de que sentíamos bajo nuestro pecho palpitar la sensación de actuar como hilo conductor de una cultura que no puede perecer so pena de hundirse nuestra esencia occidental; y cual nuevos Ulises nos encontramos con un mar adverso y unas mentes contrarias a nuestra formación clásica, azotadas e instigadas por los desfavorables vientos de los intereses, las indiferencias, los «slogans» antihumanísticos, etc., hasta el punto de darnos la impresión de estar sucediendo a nuestro alrededor un suicidio cultural de Occidente. Eso sí, ante nosotros teníamos un grupo de alumnos que habían elegido voluntariamente la sección de Letras en el Bachillerato, es decir, un terreno abonado y dispuesto para ser vertida en él la simiente del pensamiento humanístico; pero caían también en ella algunos alumnos a los que, tal vez debido a una errónea anterior formación memorista, no eran accesibles asignaturas que precisaban de un método deductivo o a la inversa, pero que necesitan más de una aplicación de la razón y de la inteligencia que de la memoria; no debemos dejar de lado la circunstancia de que entrábamos en conflicto con una didáctica de las

lenguas clásicas anticuada y desfasada, puesto que no responde a las necesidades que plantea entender un texto en su propia lengua, con sus recursos estilísticos y expresivos, sus palabras en «vedette», condicionamientos psicológicos y sociales, etc., de modo que era preciso luchar contra la frecuente traición que se hacía al texto. De pronto, cuando el cielo se había despejado de nubarrones, cuando sentíamos brotar la mies bajo la tierra, cuando un grupo de alumnos nuestros parecían sentirse atraídos por los estudios clásicos quizá por habérseles hecho entender que el mundo helénico no es ni más ni menos que el nuestro, los «dorios» pretenden empujarnos a lejanas «costas orientales», ellos esgrimiendo las armas de su pragmatismo, nosotros el de nuestra vivencia histórica occidental. Por ello es por lo que nos hemos decidido a escribir unas líneas sobre la metodología de las lenguas clásicas y en especial del griego en la Enseñanza Media.

La enseñanza es algo que se da desde tiempos de las cavernas como una necesidad de transmisión y conservación del legado de generaciones pretéritas; es una técnica perfeccionada por la capacidad intelectiva del ser humano a través de los siglos, pero que al mismo tiempo nace en el individuo como arte o aptitud, es decir, que, si bien es susceptible de perfeccionamiento, precisa que existan en el individuo en cuestión una serie de cualidades intrínsecas y extrínsecas. En lo que se refiere a la Enseñanza Media necesita, por ejemplo, una formación o, lo que es lo mismo, el haber pasado por las aulas de la universidad, más luego el haber recibido una preparación metodológica y pedagógica de la disciplina que se pretende enseñar; y por otra parte no hace falta subrayar que exige que existan en el docente unas cualidades especiales que no se precisan para otros órdenes de la vida, cuales son la intuición, facilidad de ejemplificación, observación, psicología y entusiasmo. Ni que decir tiene que son ingredientes que fortalecerían al profesor de Clásicas y que desterrarían tal vez ese intrusismo que desacredita a nuestra materia

igual que a otras y en el análisis de cuyas causas no vamos a entrar aquí. Al buen profesor de griego, pues, lo podríamos definir como el que es capaz de hacerse de un modo intuitivo con el ambiente en que se desarrolla el alumno y el que posee la potencialidad suficiente para utilizar toda la gama de conocimientos del mundo exterior e interior de aquél, colorearlos y dejarlos caer en el matraz de su inteligencia de modo que surja en él la chispa que le haga entender, aprender, esforzarse y entusiasmarse por nuestro mundo helénico; ha de ser un hombre rebosante de amor y dedicación a su materia sin límites, de forma que, casi sin pretenderlo, despierte en sus alumnos un interés desmedido por ella, al modo de un prestidigitador que mantiene encantado al público que asiste a su demostración. Nos hacen falta una legión de profesores pertrechados con tales dotes, pues, aun cuando se dice que es mejor un mal profesor que ninguno, tenemos que reconocer, en lo que respecta a la Enseñanza Media, que son desastrosos los resultados cuando el que da griego o latín se ve forzado a ello por una imposición administrativa para cubrir provisionalmente una vacante o unas horas vacías, sobre todo cuando a esa provisionalidad se une la incapacidad de una formación distinta. Nuestras clases no pueden aburrir en modo alguno, no se pueden limitar a exigir la lección de cada día ni siquiera para cumplir con la actual exigencia administrativa de las tres dedicaciones a que en los momentos actuales estamos obligados los profesores de Enseñanza Media; se ha de estar en posesión de un énfasis, una dedicación que no necesita ser «plena» ni «exclusiva» para que nuestro afán se desboque en sembrar la semilla del Humanismo en futuras generaciones. En resumen, el profesor nace y se hace; y en lo que concierne al griego aun más, puesto que no es necesario olvidar que la experiencia adquirida cada día es el condimento que va dando sabor a nuestra labor docente; todos sabemos, por ejemplo, que en una determinada persona puede haber un espíritu de pintor o de artista, pero un Goya o un

Picasso no se hicieron sino pisando la huella de los grandes maestros o, lo que es lo mismo, buscando la experiencia en las coordenadas históricas. El profesor de griego debe estar en constante formación y perfeccionamiento que consiste en completar aquellos conocimientos un tanto deshilvanados y apresurados que adquirió en la universidad siempre en lucha con el tiempo; pero si lo que se pretende es que haya sinceridad en nuestra enseñanza, esa formación debe alcanzar más allá de la universidad y de una oposición que nos consiga un descanso administrativo y duradero; nuestra opinión es que es en las actuales circunstancias cuando más debemos intensificar nuestra formación e integrarla con el mundo actual, porque en realidad nuestro Humanismo es actual. Deben desecharse aquellas clases de «lea, ordene y traduzca». La gramática ha de ser la ventana de una cultura, como una pantalla a la que el profesor de lengua griega tenga el acierto de dar colorido para que el alumno se asome a ella y vea lo que no es otra cosa que su propio mundo occidental; el profesor de lengua griega ha de tener el arte de persuadir al alumno de que lo que está viendo a través de tal pantalla no es otra cosa que el mundo del siglo XX, que es la propia esencia del hombre de Occidente. Nuestra misión, por tanto, debe consistir en yuxtaponer de una manera existencial el plano actual en que viven nuestros alumnos con el mundo helénico.

Por ello quizá nos damos cuenta de que, en lo que a didáctica se refiere, es en la enseñanza elemental de las lenguas clásicas donde hace falta poner un punto de mayor atención que el que se le había dedicado anteriormente si no queremos que la tormenta acabe por echarnos a pique; es preciso dejar de convertir el griego y el latín en un rompecabezas o juego de ajedrez en que entren figuras como el sujeto, el verbo, el complemento directo; en que sea preciso saltar dentro de la frase, cual si se tratara de una «gymkhana» gramatical en que se pretendiera colocar todos los elementos de la misma en un su-

puesto orden destrozando así los incisos, que los hay también en nuestra propia lengua, y la colocación primitiva de las palabras dentro de la frase, reflejo de un modo de expresión. Es de realización urgente el conseguir que el alumno se dé cuenta de la realidad de la lengua y, en lo que se refiere al griego, comprenda que éste es en esencia lengua oral y que por lo tanto son frecuentes muchos casos de dislocación sintáctica; es preciso que el alumno aprenda a rastrear el texto; por ello rechazamos en cierto modo los apuntes marginales de algunos libros de Enseñanza Media que en un determinado momento le daban ya la traducción hecha quitándole así la aventura de intentar entenderlo por sí mismo, con lo que el estudiante, guiado por la línea del menor esfuerzo, no hace otra cosa que copiar lo que se le da traducido sin detenerse en pensar por qué es así. Nuestra experiencia nos ha hecho ver cómo son múltiples las ocasiones en que, al intentar investigar, por medio de preguntas dirigidas al alumno, de qué modo había llegado a tal traducción, su respuesta es bien simple, «lo dice abajo», cuando ni nosotros habíamos parado mientes en ello.

He aquí un ejemplo ilustrativo de cómo nos parece que se puede rastrear el texto. Se trata de la batalla de Cunaxa en Jen. *Anáb.* I 8, 9: πάντες δ' οὗτοι κατὰ ἔθνη ἐν πλαισίῳ πλήρει ἀνθρώπων ἕκαστον τὸ ἔνθος ἐπορεύετο. Jenofonte está explicando la disposición de las tropas enemigas, pero no puede olvidar que es un griego, y ello se refleja en su vocabulario. De este modo, decirle al alumno de buenas a primeras que ἐν πλαισίῳ πλήρει ἀνθρώπων quiere decir algo así como *en formación cerrada* es algo que no debe hacerse por las siguientes razones: *a*) se traiciona al texto, puesto que no se permite que el alumno, con su propio esfuerzo y rastreando el texto, se dé cuenta de que Jenofonte, que por lo demás era filolacónico, usa, escribiendo en lengua griega y para ser leído por griegos, de un recurso muy gráfico, sacado de la constitución espartana, para que sus lectores le entiendan; que en nuestra

lengua es imposible transcribir esto ya lo sabemos, pero con la literalidad habremos conseguido no sólo facilidad de traducción, sino además comprensión; *b*) es necesario para llegar al escalón número tres pasar antes por los números uno y dos, con lo que queremos significar que, de la misma manera que un ebanista, pintor o escultor hacen en primer término un boceto de su obra y posteriormente con sucesivos retoques la van perfeccionando hasta llegar al fin deseado, así también el profesor debe procurar que el alumno, cual aprendiz del arte de traducir, parta siempre de la literalidad de la frase; sólo después vendrá el aprender gradualmente a saber interpretar el texto y dar la versión más conveniente. De este modo podríamos hacer rastrear el anterior texto de la siguiente forma: *Y todos éstos por naciones en un cuadro repleto de hombres marchaba.* Sólo queda hacer ver al alumno que el πάντες δ' οὗτοι ha quedado desconectado del resto de la frase al hallarse el verbo concertado en singular con ἕκαστον τὸ ἔνθος, que es un colectivo singular; es indudable que Jenofonte pensó primero en πάντες οὗτοι, pero luego el inciso circunstancial posterior le distrajo e hizo que su atención se fijara prevalentemente en el colectivo, que colocó después precisamente con la intención de dejar claro que el avance estructural del ejército enemigo se hacía por naciones, las que formaban parte del imperio medopersa. De este modo lo que en principio había sido concebido mentalmente como sujeto quedó enfáticamente aislado; el alumno debe darse cuenta de que estas «distracciones gramaticales» son propias de la lengua hablada con mayor intensidad que en la lengua escrita, tal como ocurre en hechos idénticos de nuestra propia lengua como *ellos, gente sin escrúpulos que hace lo que quiere.*

Por lo que se refiere al análisis sintáctico, no debe hacerse éste por un prurito pedantesco, sino en la medida en que sirva para entender el texto de una traducción y sus medios expresivos; naturalmente, el alumno se encuentra con la sorpresa y la impresión de que lo que ha

aprendido en latín le sirve de mucho, con excepción de las completivas de participio; además toma contacto con una sintaxis más espontánea, más libre, menos sujeta a continuas reglas que la latina; incluso lo que podría parecer a primera vista una atadura del mismo tipo de la *consecutio temporum*, es decir, el optativo oblicuo, no le presenta gran obstáculo precisamente por ser facultativo. La consideración del aspecto verbal en el terreno de la morfología es completamente nueva para él, pero se pueden encontrar ilustraciones en ejemplos paralelos de nuestra lengua como la oposición imperfecto/indefinido o los contrastes verbales del tipo «ir/llegar», que, por otra parte, le ayudarán a entender el sistema arcaico de los paradigmas verbales ὁράω/εἶδον.

Consideramos de vital importancia en toda traducción la norma de «primero entender, luego analizar», salvo casos particulares, oraciones de infinitivo no concertadas, por ejemplo, para las cuales se puede aprovechar lo que se sabe del latín. Es decir, el alumno, si al traducir un ὅτι, por ejemplo, ve que «liga» mejor su traducción con un «porque», lo considerará suficiente para clasificar a esta oración como causal. No vendría de más poner a disposición del alumno un cuadro esquemático de los valores y traducciones más frecuentes de las conjunciones y preposiciones.

Tampoco debe olvidarse el terreno de la estilística griega, fuente de los medios expresivos de las literaturas de todos los países y épocas de nuestro mundo occidental.

En resumen, traducir no es sólo amoldar un pensamiento, modo de expresión o ideas a las necesidades de otra lengua, sino además entender la situación psicológico-histórica del texto en cuestión sin perder en la medida de lo posible ninguno de sus matices, énfasis, centros de interés, etc. Incluso ese «monstruo» que ha servido en múltiples ocasiones para lanzar contra las lenguas clásicas un punto de crítica y de dificultad, el hipérbaton, no es ni más ni menos, ¡no nos escandalicemos!, que un hecho

relativo, puesto que es debido a la misma naturaleza de la lengua, que ha tenido que buscar recursos estilísticos en la propia habla, de modo que no hay mente alguna que esté organizada en su expresión de un modo lógico, es decir, según el esquema tradicional de sujeto-verbo-complemento. El hipérbaton, esto es importante, se da, tal cual viene entendiéndose equivocadamente como un alterar el orden lógico, en todas las lenguas, incluso las modernas; y, en éstas, unas veces por propio impulso y otras por imitación de las que se han entendido por alguna razón en toda la Literatura universal como lenguas clásicas. Por ello es por lo que creemos que, como decíamos, debe desplazarse definitivamente de nuestra pedagogía el «lea, ordene y traduzca». Debe acostumbrarse al alumno a leer el griego con casos y tiempos verbales, vertiéndolos directamente con la preposición y tiempos que corresponden en nuesta lengua. Dicha fórmula es innecesaria y acumuladora de dificultades y no resulta trasunto fiel de una traducción. De todos modos no vendría de más, por no existir un equivalente exacto en nuestra lengua, un cierto orden en las completivas de participio y en las de infinitivo no concertadas. Es decir, tomar del sistema pedagógico tradicional lo que sea viable y lo que no haya otro medio de transformar. Pensemos, a título de ejemplo, que, si al principio de la *Ilíada* traducimos *canta, diosa, la ira de Aquiles,* olvidamos el papel que representa el acusativo μῆνιν en lugar capital del canto, la primera palabra, máxime si se tiene en cuenta que viene a ser un resumen o, mejor dicho, anticipo enfático de todo el contenido de la *Ilíada*; lo que interesa aquí es resaltar la ira de Aquiles, y, si se hace la traducción como arriba hemos indicado, se falsean los hechos, porque no se llega a expresar toda la verdad del texto: una traducción fiel sería *la ira canta, diosa, del Pelida Aquiles funesta...* Naturalmente que no puede ser todo tan fácil; pero las dificultades de verter a nuestra lengua ciertos giros del griego vienen a ser ni más ni menos que equivalentes a las que nos plantea

cualquier lengua, incluso las modernas, y si no, recordemos el inglés *I like swimming* que, traducido literalmente, vendría a ser algo como *yo gusto nadando* y no *a mí me gusta nadar.*

Dediquemos ahora unas líneas a decir cómo nos parece que se podría distribuir el estudio de la gramática griega, habida cuenta de la necesidad urgente de poner lo más rápidamente posible al alumno en contacto con los textos. En el programa de casi todas las Gramáticas elementales de griego lo primero que se pone a consideración del estudiante son nociones sobre el alfabeto, espíritus, acentos, clasificación de las consonantes y encuentros de sonidos. Naturalmente es el alfabeto lo primero que debe fijar el alumno; hemos de tener en cuenta al enseñarlo que la pronunciación que hacemos de él no es la verdadera, sobre todo en lo que concierne a las aspiradas; debe iniciarse al estudiante en él con constantes lecturas y escritura de palabras e incluso de frases griegas; no hay que hacer un estudio exhaustivo e histórico, sino, en todo caso, señalar de pasada el origen semítico del alfabeto y el esfuerzo del hombre griego por adaptar a las necesidades de su lengua los signos alfabéticos frente a una antigua e imperfecta notación silábica y así ganar para Occidente un recurso productivo. En cuanto a los hechos fonéticos, se dejarán para más tarde conforme vaya avanzando el curso de iniciación; de todos modos, no estaría de más ilustrar de vez en cuando la explicación con algún hecho equivalente de nuestro idioma o del de la comarca o región donde viva el alumno. En cuanto al resto de la Gramática, convendría organizar el programa de modo que resulte un estudio sincrónico en que vayan a la par la flexión nominal y la verbal, precisamente por el hecho de que esta última exige mucho tiempo de estudio y en realidad es el caballo de batalla del griego. Debemos acostumbrar al alumno a hablar de temas nominales más que de «primera declinación», «segunda declinación», etc.; en la flexión verbal, hay que olvidar la denominación tradicional

de los aoristos «primeros» o «segundos», cuyo porqué no se entiende. Esto es llamar a las cosas por su nombre, no pedantería lingüística; un aspecto descriptivo que ayudará a analizar una determinada forma con beneficio para la traducción. Ni que decir tiene que, cuando se estudie el verbo λύω, debe aclararse que no es ni más ni menos que la formación más reciente del verbo griego, basada más que nada en el deseo y tendencia connatural de cualquier lengua a la regularización y constante reforma de su propio sistema. Ejemplos ilustrativos al respecto los hay en nuestra lengua con los participios, pues el castellano, que rechaza formas como *rompido* y prefiere la forma culta, derivada del latín, *roto,* no puede detener la fuerza de esta tendencia en una palabra compuesta como *corrompido.* El estudio de λύω debe servir para que el alumno asimile plenamente las características verbales. Todo ello ha de estar simultaneado con ejercicios de traducción breves y frecuentes. Las versiones «amañadas» se deben dejar pronto para poner inmediatamente al estudiante en contacto con textos de los propios autores. Pero hay algo muy importante que no se puede descuidar, los paradigmas verbales, cuyo estudio hay que sincronizar también, de modo que la sucesión nombre-verbo-paradigmas verbales nos proporcionaría gradualmente un campo arado para la traducción, sobre todo si el alumno, tras retenerlos en su memoria, se acostumbra, a base de continuos ejercicios, a analizar una serie de formas de ellos a la inversa, con la consiguiente ventaja para la búsqueda en el diccionario, dado sobre todo, y nos parece bien, que la mayoría de ellos carecen de apéndice de formas verbales, como tampoco lo tienen los del alemán o inglés. Es importante que se estudien en primer lugar los paradigmas que son de más frecuente uso en los textos. Los que no lo sean no deben cargar inútilmente la mente del alumno. En lo que se refiere a los pronombres hay que hacer notar que ὅστις, por razones que ya pueden imaginarse, debe estudiarse después de ὅς y de τις.

Respecto al vocabulario, el estudiante lo debe fijar a través de los textos, nunca aprendiéndose listas; como el estudio del griego en el Bachillerato es corto, no estaría de más escoger bien los textos para establecer un vocabulario básico: seguimos pensando que, lo mismo que César en latín, Jenofonte en griego es un buen maestro. Hay que despegar al alumno del papel o cuaderno con que suele recitar su traducción en clase: ha de acostumbrarse a leer directamente del texto, ligando la traducción mentalmente, pues en caso contrario su pereza connatural le priva de corregir lo que ya tiene escrito, con lo cual nunca fijará el vocabulario.

Con esto creemos que, si tenemos el acierto de ponerlo en práctica, el panorama del mundo clásico será o podrá ser, si las circunstancias nos ayudan, más accesible a las futuras generaciones [1].

MANUEL CEREZO

---

[1] En cuanto a bibliografía, citaremos, con el clásico ORTEGA Y GASSET *Misión de la universidad,* Madrid, 1965, los trabajos de J. S. LASSO DE LA VEGA *La traducción de las lenguas clásicas al español como problema* (en nuestras págs. XI 87-140; ponencia leída el 29-III-1966 en el III Congreso Español de Estudios Clásicos; destacamos ideas como *cuando se traduce se conquista; la lengua es la mayor esclavitud del hombre; la auténtica traducción es imposible*); M. F. GALIANO *Algunas consideraciones sobre la enseñanza elemental del griego,* Madrid, 1960; M. AGUD *La enseñanza de la Morfología griega en el Bachillerato,* en *Ens. Med.,* núm. 152, febrero 1965, 455-460. Sobre la necesidad urgente de reformar los métodos, cf. todo el núm. 60 (XIV 1970, 113-282) de *Estudios Clásicos.*

NOTA SOBRE LOS PAPIROS DE LA CUEVA 7 DE QUMRĀN

De todos es bien conocida, gracias a la enorme difusión que, sobre todo en España, ha tenido, la sensacional hipótesis del profesor O'Callaghan[1] sobre presencia de papiros neotestamentarios en la cueva 7 de Qumrān. El investigador español propone decididamente la identificación de 7Q5 con Mc 6, 52-53; 7Q6, 1 con Mc 4, 28; y 7Q8 con Sant 1, 23-24; anuncia la aparición en *Biblica* de un trabajo en que, con signo de interrogación, se identifica 7Q4 con 1 Tim 3, 16 y 4, 1-3; y también, en *Studia Papyrologica*, de otro en que, como probables, se proponen las identificaciones de 7Q6, 2 con Act 27, 38; 7Q7 con Mc 12, 17; y 7Q9 con Rom 5, 11-12; y, como mera posibilidad, las de 7Q10 con 2 Pe 1, 15 y 7Q15 con Mc 6, 48.

La identificación de 7Q5 solamente se puede calificar de probable, y ello por las siguientes razones:

a) En un principio la tesis había sido formulada sobre fotografías en la edición *princeps*[2], aunque ahora, en el segundo de los artículos, nos informa el autor de que se ha corroborado en su propuesta después de consultar los papiros originales en el Rockefeller Museum de Jerusalén.

---

[1] O'Callaghan *¿Papiros neotestamentarios en la cueva 7 de Qumrān?*, en *Biblica* LIII 1972, 91-104; *¿Un fragmento del evangelio de san Marcos en el papiro 5 de la cueva 7 de Qumrān?*, en *Arbor* LXXXI 1972, 429-431.

[2] Baillet-Milik-de Vaux *Les petites grottes de Qumrân* III, Oxford, 1962, 142-146 con láms. XXX-XXXI.

b) Es menester, para que cuadre la esticometría, suponer que el papiro omitía en la tercera línea επι την γην, que sería variante única, pues Martini[3] hace notar que las versiones coptas no omiten, sino sustituyen por algo que equivale a εις το περαν.

c) Se hace preciso también suponer que en la misma línea el papiro muestra τι en vez de τω, como leían los primeros editores y como parecen indicar las fotografías.

d) Ello llevaría consigo el leer τιαπερασαντες por διαπερασαντες, con una falta fonética típica de Egipto y poco frecuente en los papiros bíblicos, lo cual requiere complicadas explicaciones históricas para fijar el itinerario de unos papiros que aparecen en Palestina y cuya escritura recuerda la de la escuela de Herculano.

e) También en la línea quinta habría que leer θησα y no θηεσ.

Naturalmente, todo ello caería por su base si las identificaciones seguras fueran tantas y tan abrumadoras —por eso hay expectación ante los dos artículos anunciados— como para eliminar toda duda al respecto. Pero los otros dos fragmentos comentados en el primer artículo no son contundentes. El papiro 7Q6, 1 resulta minúsculo y está lleno de letras dudosas; y, en cuanto a 7Q8, podríamos objetar:

a) Estorba una ν en la cuarta línea, letra que, por ser quizá de otra mano y estar algo separada de la línea anterior y metida respecto al límite marginal, considera O'Callaghan como una posible indicación esticométrica.

b) Hay que suponer una variante nueva, omisión de γαρ εαυτον, siendo así que γαρ falta en minúsculos.

Ante estas dudas, sin gran convicción, nos pusimos a buscar posibilidades de encaje de este tercer fragmento en los LXX, texto cuya aparición en otras grutas de

---

[3] MARTINI *Note sui papiri della grotta 7 di Qumrân*, en *Biblica, ibid.* 101-104.

Qumrān es ya un hecho. Y, con cierta sorpresa, encontramos nada menos que tres pasajes que, sin ninguna variante crítica a partir de la edición de Rahlfs, cuadran perfectamente en la lectura de O'Callaghan para 7Q8. El número de letras, que damos al margen, resulta similar a los planteados por sus hipótesis neotestamentarias, según las cuales tendríamos entre 20 y 23 para el primer fragmento; entre 17 y 19, chocantemente pocas, para el segundo; y 23 globalmente para el tercero.

Las tres posibilidades son:

Num 1, 3-4

σ[κεψασθε αυτους και μεθ υμων	24
εσο[νται εκαστος κατα φυ	20
λη[ν εκαστου αρχοντων κατ	21

2 Reg 7, 28

σ[υ ει ο θς και οι λογοι σου	20
εσο[νται αληθινοι και ελα	21
λη[σας υπερ του δουλου σου	21

Zach 8, 8-9

σ[ονται μοι εις λαον και εγω	22
εσο[μαι αυτοις εις θν εν α	20
λη[θεια και εν δικαιοσυ	19
ν[η ταδε λεγει κς παντοκρα	21

Como se ve, esta última reconstrucción permite aprovechar incluso la ν de la cuarta línea.

Quede claro, sin embargo, que deseamos ardientemente que los nuevos hechos confirmen de modo decidido este importante descubrimiento de nuestro insigne compatriota.

MARIA VICTORIA SPOTTORNO

SUPLEMENTOS DE «ESTUDIOS CLÁSICOS»
SEGUNDA SERIE DE TEXTOS NÚMERO 4

SÉNECA

APOCOLOCINTOSIS

INTRODUCCIÓN, TEXTO, APARATO
CRÍTICO, TRADUCCIÓN Y NOTAS
DE
JUAN GIL

MADRID
1971

Un aspecto ominoso presentaba el palacio la mañana del día 13 de octubre del año 54 d. J. C. Todas las puertas estaban guardadas por piquetes de pretorianos que prohibían la entrada a los curiosos. Cundía el rumor de que el emperador Claudio se encontraba gravemente enfermo, y se había convocado el Senado a asamblea mientras los cónsules y los sacerdotes ofrecían votos por el rápido restablecimiento del César. El interior, a su vez, ofrecía un trágico contraste: los hijos del emperador, Británico, Antonia y Octavia, se hallaban recluidos por la fuerza en sus aposentos, y en el ala opuesta del palacio reinaba una febril actividad. La emperatriz Agripina, pendiente de que los agoreros caldeos le indicasen el momento propicio para la acción, despachaba partes a cada momento anunciando la paulatina mejoría del padre de la patria. Entre tanto, Claudio, ya cadáver, yacía en su lecho mortuorio, y se le aplicaban fomentos para retener el calor de su cuerpo.

Por fin, al mediodía se desveló el secreto. Las puertas del palacio se abrieron pausadas para dejar paso a Nerón acompañado de Burro, el comandante en jefe de los pretorianos. A una indicación de Burro, la guardia saludó al príncipe con vítores. Acto seguido Nerón subió a una litera, se dirigió sin tardanza al cuartel y allí fue aclamado emperador por los soldados. De esta guisa el pueblo se enteró al mismo tiempo de la muerte de Claudio y de la subida al trono de Nerón.

Sólo más tarde se supo la verdad de lo ocurrido aquel 13 de octubre. Sin embargo, los acontecimientos se podían haber previsto desde el momento en que Agripina, viuda

de Domicio Enobarbo y madre de Nerón, contrajo matrimonio con su tío Claudio, viudo de Mesalina y padre de Británico. Agripina, maestra en el arte de las intrigas, logró reunir en torno suyo una camarilla de personajes influyentes, como Séneca, que eran al propio tiempo enemigos jurados de Claudio; consiguió que se encumbrara a Nerón con preferencia a Británico y, por último, considerando que su marido era el único obstáculo para el porvenir imperial de su hijo, se decidió con lógica inhumana a dar el paso supremo. Aprovechando la ocasión favorable de que el liberto Narciso, el brazo derecho de su esposo, se encontraba en una cura de baños en Sinuesa, ofreció a Claudio durante un banquete su manjar favorito, una seta, pero emponzoñada; el veneno, empero, no surtió efecto debido a la descomposición de vientre que sufría Claudio por sus excesos en la bebida. Agripina, al borde del derrumbamiento nervioso, consiguió no perder su sangre fría y ordenó a un médico griego, Jenofonte, que introdujese en la garganta de Claudio una pluma impregnada en veneno so capa de provocarle el vómito. Tal fue el fin de Claudio, víctima, como quizá también Augusto, de las intrigas de su mujer, y su muerte acarreó la del liberto Narciso, que se suicidó aterrado al conocer la fatal nueva.

Las apariencias, sin embargo, fueron salvadas con cuidado exquisito. Las exequias del emperador fueron solemnes, tanto como las de Augusto; y, por ironía del destino, fue Nerón quien se encargó de pronunciar el elogio fúnebre del difunto, discurso que a todas luces se veía que había sido compuesto por su preceptor Séneca. Como culminación de las honras funerarias no podía faltar la apoteosis, y Claudio, al igual que sus antecesores, fue divinizado, pasando así Nerón a convertirse en *diui Claudi filius* y la emperatriz Agripina, a su vez, en sacerdotisa del nuevo culto.

Roma acogió con alegría el cambio de trono. Claudio nunca había sido muy popular. Su facha ridícula, su cojera, su voz confusa, su cabeza vacilante y su continuo tem-

blor de manos contrastaban con la juventud y el brío de Nerón, último retoño de la estirpe de Germánico. El pueblo, incapaz de reconocer sus cualidades positivas, no le había respetado jamás; con mordacidad latina tomaba a burla aquellos absurdos edictos suyos en los que aconsejaba hasta remedios contra la mordedura de las víboras y se reía abiertamente de su humorismo intempestivo. Además, eran del dominio público su crueldad, su debilidad de carácter y su total sujeción a las mujeres y a los libertos; y, lo más grave del caso, se había hecho proverbial su bobería. Su propia madre Antonia, para encarecer la necedad de alguien, solía calificarle de más tonto que su hijo Claudio, y el previsor Augusto no le había dejado cursar, por esa misma razón, la carrera de los honores. Para colmo de males, Claudio había intentado desmentir esa fama alegando que se había hecho pasar por necio adrede para poder sobrevivir durante el funesto reinado de su sobrino Calígula. Nunca lo hubiera hecho: pronto surgió de la vena satírica de los romanos un libelo anónimo, llamado *El levantamiento de los tontos*, con el único fin de demostrar que la sandez es la única cosa que no se puede fingir en este mundo. El mismo Nerón, en macabra burla, al referirse a la muerte de su padrastro decía: *Ya ha dejado de bobear.*

Si el pueblo había celebrado con algazara la muerte de Claudio, no menor júbilo reinaba en Palacio. A pesar de la soberbia de Palas, parecía haber terminado para siempre la tiranía de los libertos y se veía muy lejana la época de escándalos y orgías de Mesalina. Bajo la regencia de Séneca y Burro se abría un siglo dorado, una nueva era de paz y prosperidad. A poco optimista que se fuera, el panorama se presentaba despejado: Agripina podía ser refrenada en su afán de mando y Nerón era demasiado joven para actuar por sí solo. Las riendas del Estado, pues, quedaban en manos de Séneca secundado por las fuerzas armadas de Burro. El gobierno de la república por un

filósofo, el máximo anhelo de Platón, estaba próximo a cumplirse.

La euforia general y las esperanzas depositadas en Nerón, encumbrado hábilmente por una propaganda mesiánica, quedan empañadas, sin embargo, por algunos hechos sombríos: en primer lugar, la connivencia o, en el peor de los casos, complicidad de Séneca y Burro en el asesinato de Claudio; en segundo término, la feroz y despiadada burla a que fue sometida la memoria del emperador difunto. Bien es verdad que Séneca tenía motivos de resentimiento hacia Claudio. En el año 41 había sido acusado de adulterio con la hermana de Calígula, Julia Livila, y condenado al destierro en Córcega, de donde Agripina le había hecho volver en el 49 para nombrarle preceptor de Nerón. Pero ocho años de exilio no justifican su mezquina actitud. El estado de ánimo de la corte se refleja bien en un párrafo significativo (LX 35) de Dión Casio: *Agripina y Nerón fingieron llorar la muerte del que habían asesinado y llevaron al cielo al que habían sacado del banquete en una litera. Ello dio ocasión a que Lucio Julio Galión, hermano de Séneca, pronunciase un dicho graciosísimo; por cierto que también Séneca escribió una obra a la que llamó, como una apoteosis, «Apocolocintosis». Pues bien, Galión sentó fama de decir muchas cosas en pocas palabras y, como a los ajusticiados en la prisión les arrastraban los verdugos hasta el foro con grandes garfios y desde allí les arrojaban al río, dijo que a Claudio le habían llevado al cielo con un garfio. Nerón asimismo pronunció una frase digna de recuerdo: dijo, en efecto, que las setas eran manjar de dioses, ya que Claudio se había convertido en dios gracias a una seta.* Este párrafo de Dión, notable entre otras cosas por ser la única mención de la *Apocolocintosis* que nos ha transmitido la Antigüedad, indica bien a las claras la poca compasión que mostró la corte por Claudio una vez muerto. Y Séneca, desgraciadamente, no fue de los que menos se cebaron en él.

La *Apocolocintosis* tiene hoy el interés de ser, con la *Historia arcana* de Procopio, uno de los pocos libelos de la Antigüedad que conservamos, muy semejante, sin duda, a los que circulaban en tiempo de Claudio, como la citada Μωρῶν ἐπανάστασις. Pero no cabe descubrir en ella otros valores más elevados. Quizás alguna de sus escenas provocara en su tiempo la carcajada, pero en su conjunto la obra se me antoja insulsa y desabrida. Para colmo, el *Ludus*, a pesar de su escasa extensión, plantea problemas de solución muy difícil, complicados algunos por la laguna cuya dimensión ignoramos y que trunca el final del capítulo VII.

1. *Autenticidad*

Mientras Dión Casio conoce la obra por el título Ἀποκολοκύντωσις, las *inscriptiones* de los mss. medievales la llaman o bien *Diui Claudi apotheosis per saturam* (S), o bien *Ludus de morte Claudi* (VL y los *dett.*). Esta disparidad de títulos ha provocado fuertes discusiones. En el siglo pasado, Stahr [1] llegó a negar categóricamente la paternidad senecana del *Ludus*: no hay ningún testimonio antiguo que lo mencione como obra del filósofo, amén de que, a su juicio, existe una verdadera imposibilidad moral de que Séneca desahogue su encono contra Claudio de modo tan rastrero. Según Stahr, la *Apocolocintosis*

---

[1] STAHR *Agrippina*, Berlín, 1867, 330 ss. Recientemente, BALDWIN (*Executions under Claudius. Seneca's «Ludus de morte Claudii»*, en *Phoenix* XVIII 1964, 39-48) niega también la paternidad senecana de la obra: a su juicio se trata de un panfleto pro Británico no publicado antes del 58 y, por lo tanto, contrario a Nerón. Sus argumentos, basados en la lista de asesinatos que Augusto echa en cara a Claudio en XI, no me parecen muy convincentes (así, p. ej., señala que buena parte de las ejecuciones achacadas a Claudio se debieron en realidad a los manejos de Mesalina, a la que se intenta rehabilitar de esta manera, inconcebible en Séneca, víctima él mismo de Mesalina; si Séneca escribió el *Ludus*, ¿por qué no incluyó entre los sinvergüenzas del régimen de Claudio a Suilio, en cuyo proceso [a. 58] intervino activamente?).

senecana se limitaba a relatar la muerte de Claudio, atribuida irónicamente a una dosis excesiva de purgante de calabaza. El *Ludus*, en cambio, estaría compuesto por un contemporáneo de Séneca con el fin de exaltar a Nerón y ridiculizar a Claudio. Su anónimo autor, en contraposición a Séneca, es hombre de miras muy cortas que no tiene empacho en ridiculizar los defectos corporales del emperador difunto, critica la concesión de la ciudadanía a los provinciales y llega hasta el punto de burlarse de Claudio por ser oriundo de Galia, burla inconcebible por parte del también provinciano Séneca. Además, éste tenía demasiada experiencia política para cometer el desliz de ridiculizar una divinización que había impuesto su propio partido, es decir, el de Agripina. Con todo y con eso, el libelo, que data, según Stahr, de la época en que Nerón intentó llevar a cabo la casación de la apoteosis de Claudio, secunda los intereses de Agripina, ya que se da por natural la muerte de Claudio y no se menciona para nada a Británico.

La teoría de Stahr recibió la aprobación de Riese [2] y fue en cierto modo modificada y corregida por Birt [3]: Séneca escribió no ya uno, sino dos panfletos diferentes, la *Apocolocintosis* y la *Apoteosis*, siendo este último el transmitido por los mss. medievales.

A pesar de que filólogos de la categoría de Hartman [4] y Rossbach [5] se adhirieron a la tesis de Birt, la cuestión de la autenticidad ha quedado completamente zanjada a favor de Séneca, sin que en los últimos años se hayan alzado voces disidentes de importancia. El doble título,

---

[2] RIESE en págs. 321 ss. de *Die varronische Literatur seit dem Jahre 1858*, en *Philologus* XXVII 1868, 286-331.

[3] BIRT **De Senecae Apocolocyntosi et Apotheosi lucubratio*, Marburgo, 1888-1889, y *Nachträgliches zur «Apocolocyntosis» und «Apotheosis» des Seneca*, en *Rh. Mus.* XLVI 1891, 152-153; señalo, aquí y en lo sucesivo, con asterisco las obras que no he podido consultar directamente.

[4] HARTMAN en págs. 300 ss. de *De ludo de morte Claudii*, en *Mnemosyne* XLIV 1916, 295-314.

[5] ROSSBACH *Der Titel der Satire des jüngeren Seneca*, en *Berl. Philol. Wochenschr.* XLIV 1924, 799-800.

además, ha sido explicado[6] muy satisfactoriamente por Sedlmayer[7] siguiendo una sugerencia de Bücheler: el lema *aphoteosis per saturam* que aparece en el *Sangallensis* 569 no es más que una glosa marginal de *Apocolocyntosis* hecha por un gramático quizá a la vista de Dión Casio LX 35, glosa que desplazó después, como en tantas otras ocasiones, al texto originario.

2. *Título*

¿Qué significa *Apocolocyntosis*? Sobre esta palabra han corrido ríos de tinta sin que hasta la fecha se haya llegado a un acuerdo entre los filólogos. Conviene reseñar los diversos conatos de explicación, aunque en la mayoría de los casos sólo sea a título de curiosidad.

a) El médico Hadrianus Iunius[8], primero en rescatar del famoso pasaje de Dión el título *Apocolocyntosis*, sugiere que éste se debe a que Claudio murió a causa de una seta medicinal: en la Antigüedad se confeccionaba frecuentemente un purgante con *colocynthis*. A esta teoría Heinsius[9] opuso graves objeciones: aparte de que Agripina no pretendía purgar a Claudio, el término *boletus medicatus* de Suetonio (*Claud.* XLIV 2) no significa «seta medicinal», sino «seta envenenada». Por otra parte, *colocynthis* no equivale a *colocyntha*, y de la primera palabra se esperaría un derivado κολοκυνθίζειν, no κολοκυνθοῦν. Según Heinsius, la solución del enigma se debe buscar en la acepción «estúpido, tonto» que tiene la palabra κολοκύνθη, por ser fruto húmedo e insulso, sólo cabeza, y por sentar plaza de

---

6 BARWICK (*Senecas «Apocolocyntosis». Eine zweite Ausgabe des Verfassers*, en **Rh. Mus.* XCII 1943, 159-173) sostiene que el doble título se debe a una segunda edición de la *Apocolocintosis*.

7 SEDLMAYER *«Apocolocyntosis» i. e. «Apotheosis per satiram»*, en *Wien. St.* XXIII 1901, 181-182.

8 *Hadriani Iunii Hornani medici animadversorum libri sex*, Basilea, 1556, 44-45: *Apocolocyntosin autem nuncupavit Seneca, eo quod Claudius medicato boleto, quasi pharmaco purgatorio, quod olim frequens e colocynthide concinnabatur (quam agrestem cucurbitam vocare licet), periit.*

9 En su *De L. Annaei Senecae «Apocolocynthosi» dissertatio.*

bobería los hombres cabezones: *Cum ergo Pop. Rom. vere iam liber et immunis ab omni metu Claudii* 'Αποθέωσιν *expectaret, quam invidiae vitandae Agrippina procurabat, Seneca festivi vir ingenii eius* 'Αποκολοκύντωσιν *dedit, qua non in Deum, verum in cucurbitam, olus fatuissimum, Claudium mutavit* (*colocyntha enim, sicut dicebamus,* ἄποιος *est et omnino nihil sapit*), *more poetarum, qui naturae cuiusque ratione habita, in plantas aut animalia, ad quae maxime accedunt, singulos convertunt.*

b) A juicio de Wachsmuth[10], ἀποκολοκύντωσις ha de interpretarse en su sentido literal: la «transformación en calabaza» de Claudio constituiría el final perdido de la sátira, que, por tanto, nos ha sido transmitida trunca y mutilada.

c) Lundström[11] propone otro significado para ἀποκολοκύντωσις: la calabaza servía quizá de orinal (cf. Plin. *N. H.* XIX 71), y en la antigua Roma esta palabra se empleaba como insulto (*matella*, cf. Petr. XLV 8, Plaut. *Pers.* 533, *Most.* 386). Claudio, pues, se convierte en calabaza, es decir, en un orinal, en un estúpido.

d) Müller-Grauppa[12] sugiere que Claudio, debido a su proverbial bobería, tenía el apodo de κολοκύντη. Al morir cesa de ser un estúpido (cf. el macabro chiste de Nerón, *mōrari desisse*, en Suet. *Ner.* XXXIII 1), es decir, ἀποκολοκυντεῖ. El nombre de la sátira, pues, debería ser ἀποκολοκύντησις, que pasó a convertirse en ἀποκολοκύντωσις por influjo de ἀποθέωσις.

e) Wagenvoort[13] interpreta la palabra ἀποκολοκύντωσις como semejante en su significado a ἀποραφανίδωσις, el co-

---

10 WACHSMUTH *Zu Senecas «Apocolocyntosis»*, en *Kl. Philol. Leipz. St.* XI 1889, 337-350.

11 LUNDSTROEM 'Αποκολοκύνθωσις, *Eranos* IV 1900, 29-32.

12 MUELLER-GRAUPPA *Zu Senecas «Apokolokyntosis»*, en *Philologus* LXXXV 1930, 312-321.

13 WAGENVOORT 'Αποκολοκύντωσις, *Mnemosyne* I 1934, 4-27 y *Quid significet «Apocolocyntosis»*, *ibid.* IX 1958, 340-342. A esta teoría se adhirió posteriormente MUELLER-GRAUPPA *Ad* ἀποκολοκύντωσιν, *Mnemosyne* II 1935, 71 (cf. también ROSTAGNI *Storia della letteratura latina* II, Turín, 1964³, 526).

nocido castigo que se imponía a los adúlteros en Grecia y en Roma: *cucurbitae per podicem traiectio.* Según el erudito holandés, el título de la obra alude a una fábula cuyo origen se pierde en la noche del tiempo: *Antiquissimae fabulae si vestigia sequimur, videtur aliquis adulterium commisisse vel saltem eo crimine insimulatus esse, ideoque poenam subisse* ἀποραφανιδώσεως, *nec non continuo alterum irrisisse quem similis maneret poena adhibendis cucurbitis.* En la pluma de Séneca, ἀποκολοκύντωσις *immodicam ultionem significat per iocum ad absurdum perductam*: en otras palabras, Séneca quiere indicar ya con el título mismo de su obra que ésta es una venganza doblada.

f) Según Todd[14], *la calabaza en la que se transforma Claudio metafóricamente es una calabaza usada como cubilete de dados... El empedernido jugador es condenado a convertirse en el infierno en un «fritillus» encarnado, en la mismísima personificación del instrumento con que alimentaba su pasión infamante.*

g) Timpanaro Cardini[15] señala que las calabazas en Grecia gozaban fama proverbial por su lozanía e incorruptibilidad. En un pasaje de Dífilo citado por Zenobio (*Paroem. Gr.* I 88) se dice ἐν ἡμέραισιν αὐτὸν ἑπτά σοι, γέρον, θέλω παρασχεῖν ἢ κολοκύντην ἢ κρίνον («o sano y salvo o muerto»). Así, *las calabazas no mueren, como no mueren los dioses; una lozanía constitucional preserva de la corrupción tanto a los dioses como a las calabazas, y Claudio, una calabaza, es decir, un tonto en vida, merece por ello la inmortalidad.*

h) Deroy[16] sostiene que Séneca ridiculiza las ideas religiosas de Claudio, que se había entregado de lleno a los

---

14 TODD *Some «cucurbitaceae» in Latin Literature,* en *Cl. Quart.* XXXVII 1943, 103-111.

15 TIMPANARO CARDINI Ἀποκολοκύντωσις, *i. e.* ἀποθέωσις, *Paideia* III 1948, 272-273; en contra, BORNMANN Ἀποκολοκύντωσις, *Par. Pass.* V 1950, 69-70.

16 DEROY *Que signifie le titre de l'«Apocoloquintose»?,* en *Latomus* X 1951, 311-318.

cultos orientales, en especial al de Cíbele y Atis: el título ἀποκολοκύντωσις alude a un valor simbólico o a una función ritual de la calabaza en el culto de la Gran Madre frigia. *Sin poder precisar más, se adivina que el iniciado a compartir la suerte de Atis se unía ritualmente a la gran Madre simbolizada por una calabaza y ganaba su salvación por un retorno seguro al seno de la Tierra materna. Dentro de esta perspectiva escatológica, la metamorfosis de Claudio en calabaza aparece como la transposición cósmica de una creencia real de los iniciados de Cíbele... El punto esencial del panfleto de Séneca se revela inmediatamente: ¡de la divinización a la romana, Claudio ha venido a caer en una incucurbitación a la frigia!*

i) La interpretación más convincente, sin embargo, sigue siendo la tradicional[17], dando por supuesto que κολοκύντη es una metonimia por «tonto»[18]. Según nota Fromondus[19], los derivados como ἀποθέωσις, etc. significan «conversión en algo»; ahora bien, Séneca, festivamente, no utiliza el segundo componente de ἀποκολοκύντωσις como *terminus ad quem*, sino como *terminus a quo*: es decir, no «conversión en algo» o «transfiguración en calabaza», sino «transfiguración de algo», esto es, «transfiguración de una calabaza, apoteosis de un tonto». En definiti-

---

[17] Aceptada modernamente por BALL ed. c. 51 ss., WEINREICH o. c. 11-12, WALTZ ed. c. III; KNOCHE *Die römische Satire*, Berlín, 1949, 63; BORNMANN o. c., RUSSO ed. c. 18-19 y SULLIVAN en el prólogo a su traducción (*The Deification of Claudius the Clod*, en *Arion* V 1966, 378-399).

[18] Así dicen Apuleyo (*Met.* I 15, *nos cucurbitae caput non habemus*), Hermipo (fr. 79 K., τὴν κεφαλὴν ὅσην ἔχει, ὅση κολοκύντη) y Procopio (*An.* IX, ἦν δὲ οὗτος ὁ ἀνὴρ Θεόδοτος ὄνομα, ὅνπερ κολοκυνθένιον ἐπίκλησιν ἐκάλουν); asimismo un proverbio griego moderno reza ἔχει κεφάλι κολοκυνθένιον, y en diversas lenguas europeas la palabra «calabaza» se emplea como insulto: «pumpkin-headed» en inglés, «Kürbis» en alemán, «zucca, zuccone» en italiano (cf. SCHMIDT *Zur «Apokolokyntosis»*, en *Rh. Mus.* XXXIII 1878, 637-638; BIRT art. c.; RASI *Kürbis-Dummkopf* (*in Senecas «Apokolokyntosis»*), en *Berl. Philol. Wochenschr.* XXXIII 1913, 1661-1662; MROSE *Noch einmal «Kürbis» = «Dummkopf»*, *ibid.* XXXIV 1914, 383; BICKEL en pág. 220 n. 1 de *Der Schluss der «Apokolokyntosis»*, en *Philologus* LXXVII 1921, 219-227). Demasiado escéptico, COFFEY o. c. 248 ss.

[19] En la introducción a su comentario.

va, como señala Bücheler[20], una sátira no es un libro de historia cuyo título deba corresponder por fuerza al contenido, sino que, con frecuencia, el título satírico es sólo un «réclame» utilizado para encandilar la curiosidad del lector.

3. *Fecha*

Sobre la cronología de la obra reina mayor unanimidad. Bücheler la fechó en los días que siguieron al cambio de trono (13 de octubre del 54), si bien no descartó la posibilidad de que hubiese sido escrita dos meses más tarde, en la fiesta de las Saturnales (17 de diciembre del 54).

Según E. Bickel[21], entre la muerte de Claudio y la composición de la *Apocolocintosis* medió un cierto lapso de tiempo, siempre dentro del año 54: en el panfleto Séneca expone ya un nuevo programa político, la casación de la deificación de Claudio a la que se refiere Suetonio (*Claud.* XLV).

El intento más sugestivo y más audaz de retrotraer la fecha de la obra se debe a J. M. C. Toynbee[22]. Basándose en los versos que canta Apolo en *Ap.* IV 1, en los que Nerón aparece transfigurado como un Apolo citaredo reinante en Roma, propone el 60 como posible fecha de publicación de la *Apocolocintosis.* En efecto, sólo a partir del 59 comienza Nerón a ser un *artifex* (Tác. *Ann.* XIV 14-15, Suet. *Ner.* XI-XII, Dión Cas. LXI 19-21); en el año 60 se instaura en Roma un *quinquennale ludicrum* (Tác. *Ann.* XIV 20-21) llamado *Neronia* (Suet. *Ner.* XII); en el año 60 se publica el primer libro de la *Farsalia* de Lucano, y

---

20 BUECHELER o. c. 445; cf. asimismo WEINREICH o. c. 11.

21 BICKEL *Die Datierung der «Apokolokyntosis»*, en *Berl. Philol. Wochenschr.* XLIV 1924, 845-848.

22 TOYNBEE *«Nero artifex»: the «Apocolocyntosis» Reconsidered*, en *Cl. Quart.* XXXVI 1942, 83-93; en contra, MOMIGLIANO *Literary Chronology of the Neronian Age, ibid.* XXXVIII 1944, 96-100.

hacia esa fecha se deben datar los *Carmina Einsidlensia*, las *Bucólicas* de Calpurnio Sículo y los epigramas de Lucilio, poesías que abundan en descripciones de la edad de oro y en referencias a Nerón como Apolo y patrono de los poetas. En esta coyuntura encajarían de maravilla el canto de Apolo en la *Apocolocintosis* e incluso el comienzo de la obra: *anno nouo, initio saeculi felicissimi.* Hacia el año 60, además, Nerón comienza a restringir el culto oficial a Claudio: el título *DIVI F.* está documentado hasta el año 56 en las monedas de la ciudad de Roma, pero a partir de entonces sólo aparece esporádicamente en provincias. El año 60, pues, parece marcar una ruptura con el pasado, que Séneca en cierto modo intentaría justificar con su *Apocolocintosis.*

Ahora bien, esta sugestiva teoría hace caso omiso de un hecho innegable: la sátira política se incuba siempre al calor de los acontecimientos, nunca es un fruto tardío. No se comprenderían las *Coplas de Mingo Revulgo* o las *Coplas del Provincial* de haber sido escritas bien entrado el reinado de los Reyes Católicos. El pasquín o la sátira personal sólo tienen vigencia momentánea. Pasada su ocasión se agostan como verdura de las eras. Mucho me sorprendería, en verdad, que Juvenal no hubiese escrito su acerba sátira cuarta inmediatamente después de la aparición del *De bello Germanico* de Estacio, en el 82 o en el 83. No hay razón ninguna para pensar que la *Apocolocintosis* sea una excepción a la regla. Por tanto, se impone como fecha de su composición el año 54 d. J. C., a la subida al trono del último emperador de la dinastía Julio-Claudia y pocos días después de la muerte de Narciso, a la que se alude en XIII 2.

4. *Motivo*

También en esta cuestión las opiniones se hallan encontradas. Según Bücheler [23], Weinreich [24] y Knoche [25], Séneca escribió el *Ludus* en un arrebato de júbilo malsano a la muerte de Claudio. Waltz [26], Birt [27] y Münscher [28], en cambio, creen que los fines del panfleto son también políticos: Séneca intenta llevar la contraria a los designios de Agripina mediante la parodia de una divinización que ella misma había decretado. Viedebantt [29], tras una discusión pormenorizada del problema, se inclina a esta segunda interpretación movido por dos razones principales:

a) Séneca a la muerte de Claudio era una especie de primer ministro, y como tal no se podía permitir una explosión de ojeriza personal contra un emperador recién muerto: no se puede parangonar la *Consolación a Polibio,* escrita en un momento de depresión pasajera, con el *Ludus.*

b) Los motivos, por exclusión, han de ser necesariamente políticos: Séneca es un revolucionario al que apoyan las fuerzas armadas, los pretorianos al mando de Burro. Por ende, al iniciarse con Nerón un *aureum saeculum,* el régimen anterior debe ser presentado necesariamente como una tiranía, ha de ser desprestigiado a toda costa. El escrito, bajo este punto de vista, es un mentís rotundo a la deificación de Claudio propuesta por Agripina y ratificada por el Senado. Según Viedebantt, Séneca actúa de acuerdo con un programa que le impulsa a componer al mismo tiempo la *laudatio funebris* y la *Apocolocintosis,*

---

23 BUECHELER o. c. 441-442.

24 WEINREICH o. c. 5-7.

25 KNOCHE o. c. 64-65.

26 WALTZ ed. c. III.

27 BIRT **Aus dem Leben der Antike,* Leipzig, 1918, 180 y 259.

28 MUENSCHER *Senecas Werke. Untersuchungen zur Abfassungszeit und Echtheit,* Leipzig, 1922, 50 ss.

29 VIEDEBANTT *Warum hat Seneca die «Apokolokyntosis» geschrieben?,* en *Rh. Mus.* LXXV 1926, 142-155.

obras de tendencias opuestas, pero que responden, en definitiva, a una misma trayectoria vital: la política.

Otro punto de vista, compartido por Elorduy [30], ha sostenido hace poco Kraft [31]. Éste nota agudamente que el objetivo de la sátira es señalar el origen no Julio del emperador. Por ello se hace tanto hincapié en el cruel comportamiento de Claudio con la familia Julia, que culmina en el patético llamamiento de Augusto a los dioses: *uindicate iniurias meas.* Por ello también se destaca tanto el origen provinciano de Claudio en V-VII: si Claudio no procede de Ilión, sino de Lugduno, es porque no es en realidad un verdadero César, un auténtico descendiente de Julo, con el que ya se le compara irónicamente en I 2 en la *retractatio* virgiliana, sino un nieto de Marco Antonio, el enemigo jurado de Augusto; ésta es la razón por la que Hércules apoya su demanda (Marco Antonio, en efecto, se jactaba de ser descendiente de Hércules, cf. Apian. *B. C.* III 6, 60 y 19, 72), mientras que Apolo favorece a Nerón, que por parte de madre es vástago de la dinastía Julia. Ahora bien, esta ridiculización de Claudio no se debe a motivos personales; Séneca no actúa en un momento de ira, sino con total y absoluta lucidez, dado que Británico es un peligro efectivo para el porvenir imperial de su pupilo. La *Apocolocintosis,* escrito de propaganda, no tiene como fin el burlarse de un pobre muerto, sino el oponerse a las pretensiones imperiales de los descendientes de Claudio, a los que más que a nadie favorecía su divinización. Sin embargo, los argumentos ingeniosos de Kraft no imponen la convicción. En la sucesión al trono, Nerón basa

---

[30] ELORDUY en págs. 61 ss. de *Séneca, preceptor de Nerón,* en *Est. Cl.* XI 1967, 41-82.

[31] KRAFT *Der politische Hintergrund von Senecas «Apocolocyntosis»,* en *Historia* XV 1966, 96-122. En realidad, de haber intervenido la política en la *Apocolocintosis,* hubo de influir en la fecha de publicación (y no de redacción) de la obra, en su origen mero «divertimento» de un cortesano hostil a Claudio. La publicación, en cambio, pudo deberse a factores políticos, por apoyar secundariamente los planes de Nerón (casación de la apoteosis de su padre adoptivo).

sus derechos, más que en su estirpe Julia, en el hecho de ser hijo adoptivo del emperador difunto, mientras que el legítimo heredero, Británico, todavía no ha tomado la toga viril, por lo que es sólo una amenaza en potencia. En los albores de su reinado, a Nerón no le conviene en absoluto romper oficialmente con Claudio, como hará más adelante, cuando se sienta consolidado en el trono. De haber sido la *Apocolocintosis* una obra de propaganda, más habría dañado en el 54 a los intereses de Nerón que a los de Británico.

Pese a estas razones más o menos aleatorias, el problema sigue en pie, precisamente porque en él se halla involucrada otra cuestión de mucha mayor envergadura y de más difícil respuesta: ¿qué valores humanos, qué categoría moral tuvo Séneca? De nuevo vuelven a oírse muy diversas opiniones. Por un lado, ya entre sus contemporáneos no era nuestro filósofo una figura que gozara de simpatía general: recuérdense las críticas adversas a su persona que han llegado hasta nosotros. Por otra parte, Séneca, quizás en virtud de la beatería de los filólogos [32], se ha convertido en un mito, y más aún en nuestra patria, donde se ha llegado a canonizar incluso el senequismo como una constante histórica española [33]. Ambas posturas, huelga decirlo, desorbitan la cuestión. Séneca debe ser aceptado en su verdadera dimensión humana, con sus grandezas, que no fueron pocas, y sus miserias, que fueron muchas [34]. No veo, he de confesarlo, intención política en

---

[32] Caso típico es Iustus Lipsius, quien, al comentar las causas del destierro de Séneca, exclama: *Cuius criminis scena a Messallina fuit. Scena dico. Non enim re ipsa expetit in te haec culpa, o Romani nominis et sapientiae magne sol* (*C. Corneli Taciti opera quae exstant,* Amberes, 1607, 188).

[33] Ya en el siglo XVIII, cuando el P. Serrano salió al encuentro de las críticas de Tiraboschi, se daba por sentada la españolía de Séneca (cf. MENÉNDEZ PELAYO *Historia de las ideas estéticas* III, Madrid, 1962, 339-340). Sobre esta cuestión me parece totalmente acertada la postura de A. CASTRO *La realidad histórica de España,* México, 1962, 146 ss.; cf. además las atinadas observaciones de COFFEY o. c. 263.

[34] CURRIE (*The Purpose of the «Apocolocyntosis»,* en *Ant. Cl.* XXXI 1962, 91-97) hace hincapié en que Séneca era un neurótico y un desequi-

la *Apocolocintosis,* sino odio lentamente incubado en los sombríos inviernos de Córcega y manifestado explosivamente a la muerte de Claudio. El mismo hombre pasional que en los momentos de depresión se siente morir día a día en el destierro y cae en la adulación más rastrera para conseguir su perdón es el que desahoga ahora su resentimiento de una manera vil y abyecta. Pero ¿cuántos hombres no han hecho lo mismo en situaciones parecidas? Siglos antes, Lucilio había celebrado con gran algazara la muerte de su odiado adversario Lupo; siglos después, un padre de la Iglesia, S. Gregorio Nacianceno, echará las campanas a vuelo para execrar la maldita memoria del emperador Juliano con frases que intentan disculpar como pueden los benedictinos editores de sus obras en la *Patrología* de Migne.

5. *Séneca y la sátira menipea*

Prescindiendo de la introducción, en que se relatan las circunstancias que acompañaron a la muerte de Claudio, la *Apocolocintosis* muestra tres partes bien definidas, las tres

---

librado, lo que pudo muy bien inducirle a componer el panfleto contra Claudio; pero al mismo tiempo apunta que, además del factor psicológico, influyó en Séneca casi de manera inconsciente otro motivo intelectual: el de indicar a Nerón las directrices de su reinado (punto éste que ya había puesto de relieve la Srta. MARTI en pág. 31 de *Seneca's «Apocolocyntosis» and Octavia, a Dyptych,* en *Am. Journ. Philol.* LXXXIII 1952, 24-36; y antes ya WEINREICH o. c. 37 ss., para quien los hexámetros de IV 1 son una especie de προτρεπτικός a Nerón). Pero, más que marcar la conducta del emperador, Séneca da rienda suelta a su desbordante megalomanía: el *aureum saeculum* se inicia con Nerón, pero es él, Séneca, quien lo ha hecho posible. Cada vez me parece más evidente que el culto mesiánico que se otorga a Nerón en los primeros años de su reinado es el fruto de una premeditada propaganda de Séneca destinada a encumbrarse a sí mismo. Todo ello puede deberse a una reacción típica del desterrado, a un resentimiento, en suma, de polo opuesto al de Tiberio: éste se encierra cada vez más en sí mismo; Séneca incurre en el defecto contrario, el de estar en primer plano continuamente; es un bullebulle que, para disimular sus defectos, adopta a cada momento la postura de dómine.

de rancio abolengo literario: ἀνάβασις εἰς οὐρανόν, θεῶν ἐκκλησία y κατάβασις εἰς Ἅιδου. Pese a lo trillado de los temas, tiene razón Russo[35] al decir que la sátira es totalmente senecana en su forma: la «Quellenforschung» es hasta cierto punto ilusoria. El problema fundamental estriba en la relación de dependencia de Séneca respecto a Menipo. Las obras de éste, las famosas sátiras menipeas en las que se mezclaban la prosa y el verso, lo serio y lo burlesco, se han perdido, pero sí podemos hacernos una idea de su contenido por las imitaciones de Varrón, la *Apocolocintosis* de Séneca y los diálogos de Luciano. La cuestión puede plantearse así: cuando se encuentra una identidad de pensamiento o de expresión entre Luciano y Séneca, ¿es lícito considerarla imitación de Menipo, o bien se trata de una mera coincidencia? A pesar del riesgo de toda conjetura, la primera solución se ofrece tentadora. Conviene, pues, rastrear los posibles antecedentes menipeos de la obra.

a) La ascensión al cielo es un tema antiquísimo, muy mimado por el mito (recuérdese, p. ej., en la literatura babilónica el rapto del pastor Etana por un águila, que influye, sin duda, en la versión griega de Ganimedes), que fue ridiculizado ya por Aristófanes en *La paz*. Probablemente, en el s. III a. J. C. Menipo volvió a tratar este tema de una manera satírica, si bien nada consta de ello. En efecto, su epígono Luciano escribió un opúsculo llamado *Icaromenipo* en el que se relata cómo Menipo, hastiado de las perpetuas contradicciones de los filósofos, decide llegar al cielo con el fin de averiguar del propio Zeus la verdad de las cosas; y cómo, ceñido con alas de águila y buitre, echa a volar desde el Olimpo para llegar al tercer día a la morada de los dioses. Recibido por Hermes, el portero divino, y presentado a Zeus, Menipo asiste por la noche a un banquete de los dioses. A la mañana siguiente, Zeus convoca una asamblea celeste para decretar el exter-

---

[35] Russo o. c. 14-15.

minio de los filósofos y, levantada la sesión, Hermes conduce a Menipo en volandas hasta la tierra, depositándole en el Cerámico. La ascensión de Menipo, según es relatada por Luciano, tiene poco que ver con la de Claudio, ya que Séneca reduce al mínimo las peripecias del viaje. Obsérvese, sin embargo, que Zeus dirige al cínico (23) la misma pregunta que Hércules formula a Claudio en parodia homérica (τίς πόθεν εἶς ἀνδρῶν, πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες;), lo que induce a sospechar que esta coincidencia provenga de Menipo. Hay que notar, con todo, que es Hércules quien recibe a Claudio y no Hermes, sin duda por el aspecto monstruoso del emperador, y que este Hércules no es el Heracles de los cínicos, sino el de la comedia. La παρατραγῳδία de Hércules, en cambio, sí parece remontarse a Menipo de acuerdo con pasajes semejantes de Luciano (cf., p. ej., *Iupp. trag.* 5, 14, etc.), aunque tampoco cabe descartar a la comedia como posible fuente de inspiración.

b) La asamblea de los dioses, tema épico también antiquísimo, no sabemos si fue parodiada ya por Menipo, aunque todas las probabilidades apuntan a una respuesta afirmativa. Pero Séneca disponía en este caso de un antecedente mucho más cercano, ya que el primer libro de las sátiras de Lucilio tenía también por argumento un *deorum concilium*. El Júpiter luciliano convoca el senado de dioses para deliberar sobre el destino futuro del Estado romano, e intervienen activamente en la discusión Apolo y Neptuno, que emiten por turno su parecer. Después del debate se sigue una votación en la que se opta por expiar los pecados de Roma con la muerte de Lupo, que perece víctima probablemente de una indigestión. El blanco de la sátira es, según Marx[36], Lucio Cornelio Léntulo Lupo, muerto hacia el 128/125 a. J. C., y parece probable que Lucilio la compusiera poco después de la muerte del mismo. Como puede verse, hay bastantes puntos en común con la *Apocolocintosis*: las dos invectivas atacan a un per-

[36] MARX *Prolegomena* a su ed. de Lucilio, págs. XXXIX-XL.

sonaje que acaba de fallecer; en ambas asambleas los dioses emiten un fallo condenatorio contra el encartado, y, por último, la sátira luciliana tampoco está falta de irónicas alusiones a la mala catadura de Lupo:

Quae facies, qui uultus uiro?
Vultus item ut facies, mors, † citer †, morbus, uenenum...

En la Θεῶν ἐκκλησία de Luciano vuelven a aparecer algunos de los motivos utilizados por Séneca. En este caso es Momo, la Crítica, quien hace de fiscal contra los hombres que subrepticiamente han obtenido un puesto entre los dioses, como Dioniso, con su cortejo de Silenos, Panes y Sátiros, o como Mitra, Sabacio, etc. En su acusación se advierten ciertos puntos en común con Séneca, probablemente debidos a simple coincidencia: así lo que dice Momo en 5 (εἶτα θαυμάζομεν εἰ καταφρονοῦσιν ἡμῶν οἱ ἄνθρωποι ὁρῶντες οὕτω γελοίους θεοὺς καὶ τεραστίους) tiene su exacta contrapartida en las palabras de Augusto en XI 4 (*dum tales deos facitis, nemo uos deos esse credet*). La sátira lucianesca termina con la promulgación de un edicto según el cual cada dios, para ser reconocido como tal, deberá presentar pruebas de sangre, lo que recuerda la propuesta de Jano en *Ap.* IX 3.

Escasos son los puntos de contacto de la *Apocolocintosis* con el *Banquete* de Juliano, cuyo argumento es como sigue: Rómulo, con ocasión de las Saturnales, invita a un festín a dioses y emperadores, que se sientan unos en la cúspide del cielo, otros en la cima del aire. Una vez acomodados los dioses, entran por orden los Césares, a los que Sileno, sentado a la vera de Dioniso, va poniendo en solfa uno tras otro, desde Julio César hasta Constantino. Preparado ya el banquete, Quirino pide a Zeus que haga sentarse entre ellos a un emperador, pero Heracles se opone, reclamando este favor para Alejandro. Se decide, pues, celebrar un ἀγών entre Alejandro, César, Octaviano, Trajano, Marco Aurelio y Constantino, en el que cada uno exponga por turno sus méritos y critique los de los demás.

Después del pregón de Hermes comienza la pugna dialéctica, de la que sale vencedor Marco Aurelio. Por último, Zeus concede a los emperadores que elija cada uno un dios como patrono; Alejandro escoge a Heracles; Octaviano a Apolo; Marco a Zeus y a Crono; César a Ares y a Afrodita y Constantino a la diosa Τρυφή, que le entrega a la Ἀσωτία. A la vista está que poco o nada hay de común entre Séneca y Juliano. Es curioso, sin embargo, que se cite en el *Banquete* (314 *a*) el mismo verso de Hesíodo que pronuncia Éaco, y que Hermes anuncie su pregón (318 *d* - 319 *d*) en 39 monómetros anapésticos, el mismo metro en que se canta la *naenia* de Claudio.

c) Νέκυια era el título de una de las obras de Menipo (D. L. VI 101); y, sin embargo, el ritmo rapidísimo de esta última parte del *Ludus*, en contraste con el tono lento y majestuoso de la asamblea de los dioses, mal se compadece con la diatriba cínica. Hay, evidentemente, correspondencias que pueden ser fortuitas: p. ej., es un mortal, Pedón Pompeyo, quien acusa a Claudio ante Éaco, igual que el zapatero Micilo acusa al tirano Megapentes en el Κατάπλους de Luciano (26); y en ambas obras se discute el género de pena que se ha de imponer al reo (28). Pero en conjunto, esta parte, como la primera, acusa en su estructura muy pocas influencias literarias, a pesar del ingenio derrochado por Weinreich en la búsqueda de posibles paralelos.

6. *Análisis de la obra*

La *Apocolocintosis* se divide en una serie de episodios bien diferenciados en que se buscan a toda costa el contraste y la sorpresa. La obra arranca con un festivo prólogo (I-II) que fustiga la charlatanería y farragosidad de las historias fantásticas y de aquellas novelas semihistóricas, semirrománticas que debían de estar muy en boga en época de Séneca a juzgar por la proliferación de aquellos parlan-

chines μυθοπλάσται y ἀρεταλόγοι de los que tanto se burlaba más tarde Juvenal. Séneca hace promesa de relatar lo acontecido en el cielo con el tópico *sine ira et studio*, lo que, por un momento, podía inducir a pensar que se dispone a escribir una obra seria de historia. Pero las dudas se disipan pronto: el autor, lejos de confesarse αὐτόπτης, se ríe abiertamente de los que pretenden a toda costa acreditar con autoridades y citas sus mentiras; lo que va a narrar son precisamente los embustes de un pícaro redomado, pero tan trapacero en sus engaños, que nadie concede el menor crédito a sus fantasías. Ahora bien, la función del prólogo, antes que nada, estriba en ganar al lector no con sorpresas, sino con su cálido tono de intimidad, con su carácter dialogado, su trato de tú a tú (obsérvese el abundante empleo de la segunda persona). La *captatio beneuolentiae* es fundamental en toda sátira, y mucho más en la política; preciso es adoptar un estilo claro, castizo, que arrastre y cautive a todos los lectores. A ello obedece sin duda el contraste deliberado entre el estilo rococó y amanerado de los pasajes en verso, burla y remedo de los poetas oficiales, tan duchos en describir ortos y ocasos, y la llaneza plebeya de la prosa senecana.

Una vez engolosinado el lector, Séneca no se anda ya con rodeos, sino que entra sin más circunloquios en la descripción de los episodios grotescos que rodean la muerte de Claudio (III-IV). No falta, como no podía faltar, la frase final, el ἀπόφθεγμα que resume toda la actuación del difunto en vida: *Vae, puto, concacaui me,* de turbadora semejanza con el *Vae, puto, deus fio* de Vespasiano, posible recuerdo de la *Apocolocintosis.* Adrede va intercalada en esta parte la desmesurada alabanza de Nerón, el anuncio de un *aureum saeculum.* Séneca no emplea medias tintas: la apostura y la inteligencia de Nerón destacan una y otra vez ante la figura desgarbada de aquel pobre tonto que, cuando más, pareció estar vivo.

Muerto el emperador a quien nadie dio por nacido, comienza la ascensión al cielo (V-VIII). Toda descripción

narrativa sobra, ya que a Séneca le interesa ir directamente al grano: la ridiculización de Claudio. Avisado por un *ianitor* desconocido, Júpiter, alarmado por el aspecto monstruoso del recién llegado, recurre a Hércules ἀλεξίκακος para averiguar quién es el intruso. Se nos escapan hoy los motivos reales que indujeron a Séneca a asignar este papel a Hércules, ya que, como se verá más tarde, el emperador convence al semidiós de que secunde su propuesta de divinización. Quizás una de las causas estribe en que Hércules, un tanto bobalicón y comedor y bebedor de primera, es el dios que mejores migas puede hacer con Claudio. Pero también cabe pensar que el emperador profesó un culto especial a Hércules, como su antepasado Marco Antonio, o bien le dedicó algún estudio particular en sus libros anticuarios, tan aficionado como era a las antiguallas. En definitiva, si Claudio, más que hombre, es un monstruo, ¿quién mejor que Hércules para ponerle en vereda? Sea lo que fuere, el caso es que Hércules, pasado el primer pasmo ante la facha inhumana del recién llegado, está a punto de ser engañado por éste, que alardea de su brumosa ascendencia troyana, descendiente como es de Julo. Pero ahí se encuentra la Fiebre para deshacer el entuerto. En efecto, en los funerales romanos de rango era normativo que los antepasados del difunto, representados por hombres cubiertos de las mascarillas de cera correspondientes, le acompañaran hasta su última morada. Por tanto, si Claudio es un dios en potencia, parecería lógico que le diese escolta un cortejo celestial. Pero los dioses tampoco le han dado por nacido, de suerte que a Claudio sólo le acompaña la Fiebre, su asidua compañera de por vida. Y es la Fiebre la que pone en autos a Hércules del origen provinciano del emperador, ese emperador que momentos antes se jactaba de su linaje troyano. Hércules vacila: que un nativo de Ilión suba al cielo es cosa corriente (ahí está, por ejemplo, el precedente de Ganimedes); pero ¿dónde se ha visto que un paisano de Lugduno tenga acceso al Olimpo? Más vale —decide— armarse de

valor y afrontar el peligro presente que sufrir después una buena reprimenda del padre de los dioses; y así se arriesga a interpelar a Claudio empleando para darse ánimos un tono trágico. El emperador, a su vez, contesta embarulladamente poniendo de relieve su relación con Hércules y equiparando sus actuaciones forenses al δωδέκαθλον del héroe. El discurso de Claudio está incompleto, quizá por la pérdida de un folio del arquetipo. Por lo que se ve, la premiosa elocuencia claudiana basta para convencer a Hércules, que, como todo atleta (recuérdense las invectivas de Jenófanes), es sólo carne y músculos sin la menor brizna de inteligencia. Y una vez persuadido con halagos y promesas, Hércules actúa por las bravas y, apartando a un lado a la Fiebre, irrumpe de manera violenta en la curia celeste llevando consigo a Claudio.

En este punto se inicia la cuarta parte (IX-X), la asamblea de los dioses, cuyo comienzo también está truncado por la laguna. El senado divino, como es natural, se alborota ante tamaño allanamiento de morada. Y hay un dios con malas pulgas que apostrofa cruelmente a Claudio ridiculizando su propuesta de divinización. ¿En qué clase de dios pretende convertirse? Los dioses epicúreos viven en absoluta placidez, alejados del mundanal ruido, sin sufrir ni causar sufrimientos a los demás. ¡Qué diferencia con Claudio, que, desde la hora de su nacimiento, no ha cesado de padecer ni de hacer padecer a sus allegados! ¿En qué se parece el intruso al dios estoico, más abstracción que ente real? No se ha enterado de los escándalos de su esposa ¿y tiene la desfachatez de convertirse en dios? ¡Bastante es que le adoren los salvajes de Britania! Este duro alegato debe ponerse en boca de algún dios de rancia alcurnia, perteneciente sin duda al δωδεκάθεον, indignado por las pretensiones de los mortales y temeroso de que, en el futuro, se impartan honores al tuntún. Ya Claudio en vida ha concedido promiscuamente la ciudadanía. ¿No es más que posible que, una vez convertido en dios, siga ese mismo camino y divinice a todo el mundo? Parece

que la sátira ha llegado a su momento culminante; pero inesperadamente toma otro rumbo para hundir aún más en el oprobio a Claudio. Este intermedio tiene varios fines concretos: en primer lugar mantiene en vilo el ánimo del lector, a pesar de que ya se barrunta el sesgo que tomarán los acontecimientos; en segundo término, aparecen en él ἀπροσδοκήτως dos dioses que en realidad son meras antiguallas, sin apenas voz ni voto en el senado celeste: sobre todo Diéspiter, un pobre diablo que se mantiene a duras penas con la usura, vendiendo, como Claudio en la tierra, derechos de ciudadanía en el cielo. No puedo evitar la sospecha de que Claudio, llevado por su afición a las antigüedades, intentase exhumar o vivificar su culto, razón por la que ambos dioses, agradecidos, secundan ahora sus pretensiones; por último, y esto es lo fundamental, ¿quién con más derechos que Augusto, el fundador de la dinastía, para poner el veto a los planes de su descendiente? El intermedio, pues, prepara la confrontación de Augusto y Claudio, momento en que la sátira alcanza su punto álgido. Antes Séneca había contrastado a Nerón con Claudio; ahora destaca el abismo que media entre Claudio y Augusto dejando hábilmente que el lector saque sus propias conclusiones. En este mañoso empleo del claroscuro es evidente que subyace una intención muy precisa: la equiparación de Augusto, el padre de la patria, y Nerón, iniciador de un siglo de oro.

Terminado el demoledor discurso de Augusto se decreta la expulsión de Claudio del cielo, con lo que da comienzo la quinta parte (XII-XIII), el descenso a los infiernos. Mercurio ψυχοπομπός es el encargado de esta misión. Al bajar por la vía sacra camino del *Terentum,* la entrada del Hades, Claudio y Mercurio asisten a las exequias oficiales por el emperador difunto, escena quizá de las más conseguidas de la sátira. De nuevo Séneca busca el contraste: el avispado Mercurio se queda de una pieza, sin saber qué pensar; como no ha dado por nacido a Claudio, apenas da crédito a sus ojos y tiene que preguntar incluso

si se trata en realidad del entierro de Claudio. Éste, por su parte, tonto de capirote como es, sólo al ver sus propios funerales se da cuenta de que ha muerto. También en el mundo de los vivos hay un marcado contraste: el pueblo romano anda ya libre de tiranía y los verdaderos juristas salen de las tinieblas como recién resucitados, mientras los picapleitos se lamentan y profieren amargo llanto. La endecha fúnebre que se entona a continuación forma asimismo un festivo contrapunto al discurso de Augusto: el bobo y cojitranco Claudio resulta ser un dechado de perfecciones, capaz de aventajar en la carrera al más rápido y de dictar sentencia tras haber oído sólo a una de las partes. Claudio, gran entusiasta de los espectáculos, quiere con mayor razón asistir a su *laudatio funebris*, pero Mercurio se lo impide, prosiguiendo ambos su camino. Antes de llegar al Hades les sale al encuentro Narciso, el liberto favorito de Claudio, que había tomado un atajo, el suicidio, para recibir a su dueño. Y es Narciso quien se encarga de anunciar la llegada de su patrono a los infiernos, nueva recibida con gran algazara por las víctimas de Claudio, que todos a una, alborozados de ver muerto a aquel a quien nadie había tenido por vivo, gritan: «¡Le hemos encontrado! ¡Albricias!»

En la última parte de la obra, el juicio y la condena de Claudio (XIV-XV), se buscan adrede la concisión y la brevedad: tan claro es el veredicto, que Éaco emite sentencia después de escuchada la acusación, tal como Claudio había hecho tantas veces en vida. El castigo impuesto se asemeja al de los grandes pecadores. Pero el infeliz emperador no tiene siquiera categoría para convertirse en un mito. He aquí que se presenta Calígula reclamándole como esclavo, petición que es atendida por Éaco. Mas Calígula, una vez a salvo sus derechos, se desprende de un esclavo inútil que no le sirve ni para distracción, como aquellos *moriones* que pagaban a precio de oro los romanos acomodados. Y Claudio pasa de mano en mano para acabar siendo el servidor de un liberto de Éaco; así continúa en

el Hades sometido a los caprichos de un nuevo Narciso, siendo, en vida y muerte, el juguete y el hazmerreír de los libertos.

7. *Ediciones*

La **editio princeps* de la *Apocolocintosis*, preparada por Gaius Sylvanus Germanicus, vio la luz en Roma en 1513. El libro, hoy una rareza bibliográfica, se caracteriza por presentar un texto fuertemente interpolado [37]. He aquí algunas de las principales interpolaciones:

[1] I 1 *Octobris ⟨Asinio Marcello, Acilio Auiola coss.⟩*
[2] III 2 *Tum ille ⟨fac⟩*
[3] III 3 *Britannos ⟨Sauromatas et si qui ultra glacialem Boream incolunt barbari⟩*
[4] IV 3 *concacauit. ⟨Nec post boletum opipare medicamentis conditum plus cibi sumpsit⟩*
[5] IX 3 *fama minimum fecit ⟨etiam pessimum quemque illum affectare⟩*
[6] XI 3 *⟨Cogitate, p. c., quale portentum in numerum deorum se recipi cupiat. Principes pietate et iustitia di sunt. Scilicet hic pius et iustus, quoniam Druidarum perfidae gentis Gallicae immanem religionem, a qua ciues submoueram, prorsus extirpauit, ut Romae nuptiarum sacra essent, quibus ipse, cum sibi Agrippina nuberet, XXX senatoribus innumeris eq. R. mactatis, principium dedit.⟩ Hunc nunc...*
[7] XI 5 *Pompeium Magnum ⟨Antoniae ex Paetina⟩; L. Silanum ⟨Octauiae ex Messalina⟩*
[8] XIII 2 *libertus ⟨dominus domini⟩*
[9] *celerius ⟨praecedito⟩*
[10] *⟨Ille autem patrono plura blandiri uolebat, quem Mercurius iterum festinare iussit et uirga morantem impulit.⟩ Dicto citius...*
[11] XIII 3 *centiceps ⟨sese mouens uillosque horrendos excutiens⟩. Pusillum subperturbatur ut illum uidit canem nigrum —nam albam canem in deliciis habere consueuerat— ille autem totus informis est nec quem uelis...*

---

[37] Cf. BUECHELER *Coniectanea critica*, en *Rhein. Mus.* XIII 1858, 573-604.

[12] XIII 5 *Pheronas, Posides, hasta pura insignis, Felix cum Pallante fratre, Harpocras, Polybius, quos omnes Claudius quaestoriis praetoriisque muneribus ubi impertitus esset, praemiserat.*

[13] XIV 1 *equites Romanos CCCXV atque plures, ceteros CCXXI*

[14] XIV 2 *⟨Exterritus Claudius oculos undecumque circumfert, uestigat aliquem patronum qui se defenderet.⟩ Aduocatum non*

[15] XIV 4 *succurreretur ⟨non umquam Sisyphum onere releuari⟩*

¿A quién se deben estas interpolaciones? Según Sabbadini[38], la labor interpoladora proviene del propio Sylvanus, quien se habría basado, para hacer tales travesuras textuales, en Suetonio y en Juvenal. Choca, sin duda, el parecido[39] de [4] con Suet. *Claud.* 44 (*quae boletum medicatum auidissimo ciborum talium obtulerat*) y Juv. V 147 (*boletus domino, sed quales Claudius edit / ante illum uxoris, post quem nihil amplius edit*). Sin embargo, la atribución a Sylvanus no puede mantenerse, ya que algunos de los pasajes interpolados aparecen en manuscritos del siglo XIV. En consecuencia, lo más que podemos decir, con Schenkl[40], es que «en el siglo XIV o en el XV un *homo doctus* que conocía a fondo las biografías de Suetonio y las sátiras de Juvenal preparó una revisión del texto que se ha conservado en algún manuscrito». No merece siquiera refutación la importuna defensa que ha hecho L. Herrmann[41] de algunos de estos pasajes.

El primer humanista que se ocupó del texto de la *Apocolocintosis* con un criterio filológico fue el alemán Beatus Rhenanus, *in corrigendo nimium forte praeproperus et audax,* según dice Iunius, pero cuya labor crítica bien merece la respetuosa alabanza que Lipsius le dirige

---

28 SABBADINI *Il testo interpolato del «ludus» di Seneca,* en *Riv. Filol. Istr. Cl.* XLVII 1918, 338-347.

39 Según RENARD (*Suétone et l'«Apocoloquintose»,* en *Rev. Belg. Philol. Hist.* XVI 1937, 5-13), Suetonio manejó como fuente para su biografía de Claudio la *Apocolocintosis*; pero las coincidencias entre los dos escritos no son demasiado probantes.

40 SCHENKL en págs. 27 ss. de *Beiträge zur Kritik des L. Annaeus Seneca,* en *Sitzungsb. Ak. Wiss. Wien, Philol.-hist. Kl.* XLIV 1863, 3-67.

41 HERRMANN en págs. 554 ss. de *Recherches sur le texte de la satire sur l'apothéose de Claude,* en *Rev. Belg. Philol. Hist.* XI 1932, 549-576.

en su edición de Tácito[42]. Dos años después de la aparición de la *princeps*, en 1515 (Basilea), Rhenanus publicó su primer cuerpo de escolios al opúsculo senecano. El valor de estos escolios es muy desigual: algunos aciertos, como la explicación de III 1, VI 1 o VII 1, alternan con graves errores (cf. I 1 *regem aut fatuum*, X 2 *infra indignationem*), haciéndose a veces francamente farragoso su comentario (así, la enumeración de todas las antinomias filosóficas con motivo de II 2). Rhenanus, sin embargo, no dejó de trabajar en la *Apocolocintosis*, y en 1529, en la segunda edición erasmiana, dio a conocer un segundo cuerpo de escolios verdaderamente importante. Con la ayuda de un *vetus codex*, el *Wissemburgensis*, Rhenanus corrigió sensiblemente el texto (cf., p. ej., IX 2 *quantumuis uafer*, XII 1 *aeneatorum*, XIV 1 *eq. R. CCXXI*) y señaló algunas de las numerosas interpolaciones diseminadas por la obra ([3], [4], [5], [6], [8], [12], [14], [15], además de advertir la laguna en el comienzo del capítulo VIII. Un grave problema tuvo que afrontar Rhenanus: los espacios en que deberían encontrarse las citas griegas se hallaban en blanco, y Rhenanus, por confesión propia, tuvo que leer a Homero completo tratando de encontrar versos que encajaran en el contexto. Su empeño, huelga decirlo, resultó vano; en V 4, a pesar de acertar en τίς πόθεν κτλ., repone los versos σκηπτοῦχος βασιλεὺς ᾧ τε Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν (A 279) y ἀλλ' ὅγε φέρτερός ἐστιν, ἐπεὶ πλεόνεσσιν ἀνάσσει (A 281). Así y todo, tiene en su haber la restitución de las citas griegas en VIII 1, IX 2-3 y XI 1. Rhenanus concedió también gran atención a la identificación de los personajes que aparecen en el texto (cf. VI 1), a veces con poca fortuna: en XIII 4 escribió *Nestor* en vez de *Mnester*, basado en que los mss. de Tácito (*Ann.* XI 4, 2) leen *Nesteris* o *Nestoris* en vez de *Mnester*; allí volvió a corregir otra vez *M. Nestoris*, siendo enderezado el entuerto por Lipsius, que adujo correctamente el testimonio

---

[42] Pág. 380.

de *C. I. L.* VI 20139. En cuanto a su códice *Wissemburgensis*, se ha de notar que concuerda con L en V 1 (*impresserunt*) y VI 1 (*fabros*); con SV en VII 2 (*exprime*), con VL en IX 2 (*nimium*) y XIII 4 (*unus*) y con SVL en XII 1 (*senatorum*) y XIII 6 (*stellas*). A pesar de sus fallos y deficiencias, todos los siglos XVI y XVII se van a debatir en las directrices críticas señaladas por Rhenanus: eliminación de las interpolaciones, reconstrucción de los pasajes griegos e identificación de los personajes citados.

En 1557 se editó en Basilea un conjunto de comentarios entre los que descuellan los de Hadrianus Iunius, importantes por una serie de conjeturas (III 1 *cesset*, VI 1 *minime uafro*, VIII 2 *Saturnalitius*, IX 3 *fictus*, XIII 6 *sitellas*), por haber restaurado el texto griego en IV 2 y VII 3 y por haber identificado a algunos de los personajes mencionados en XIII 5. Iunius, además, colacionó varios mss., entre ellos uno prestado por Ioannes Cauchus y otro de la abadía de St. Amand, el actual *Valentianensis* 411, que conserva algunas notas marginales suyas. De menor importancia son los comentarios de Curio y de Chaucius publicados en el mismo volumen.

El genial Muretus no dedicó ninguna nota crítica a la *Apocolocintosis* en su edición de las obras de Séneca (Roma, 1575; reimpresa en París, 1587 con las notas de Faber). Extraña, por tanto, que los aparatos críticos modernos citen como suyas algunas conjeturas que pertenecen a otros humanistas coetáneos. Tiene interés, en cambio, el comentario de Faber, aparecido por primera vez en Leipzig (1565). Faber revisó seis códices, uno de ellos prestado por P. Pithoeus; identificó a Baba (III 4), señaló la falta de *licere* en IX 1 y entrevió la solución del difícil pasaje VIII 3, especificando que se refiere a la diferente legislación sobre el matrimonio entre hermanos en Alejandría y en Atenas. Ya es bastante si se considera el escaso o nulo valor de las notas de Fl. Christianus, Ianus Gruterus, Fr. Iuretus y Opsopoeus [43]. Merecen meditarse, en cambio,

[43] Estos comentarios se pueden manejar en una larga serie de edi-

las observaciones textuales contenidas en los *Parerga* de Alciato o en los *Adversaria* de Turnebus (París, 1565, dos volúmenes), citados con frecuencia en nuestras notas.

Iustus Lipsius[44], desgraciadamente, no llegó a hacer una revisión crítica completa de la *Apocolocintosis*, limitándose a pergeñar algunos apuntes en su edición de Tácito y sobre todo en sus *Epistolicae quaestiones*, II, cap. 24 (en *Iusti Lipsii opera omnia quae ad criticam proprie spectant*, Amberes, 1611, págs. 254-255), de donde proceden las conjeturas citadas en nuestro aparato. En sus *Antiquae lectiones*, IV, cap. 21 (*ibid.*, págs. 181-182) logró identificar al Lícino que aparece en VI 1.

Prescindiendo de las notas totalmente deleznables de Dalechampius, publicadas en 1628 por Th. de Iuges (*Aureliae, excudebat Alexander Pernetus*), la aportación más importante al texto durante el siglo XVII se debe a L. Fromondus y a Io. Fr. Gronovius. El primero, aparte de esclarecer el problema del título, consagró a la *Apocolocintosis* un comentario extenso y a veces farragoso, publicado en la edición de Lipsius (Amberes, 1632 y 1652), del que se puede espigar alguna buena conjetura (cf. *orbem* en II 1).

---

ciones: cf. los *Opera omnia* senecanos publicados en Lyon, 1592 (II, pág. 749, Faber; pág. 1024, Opsopoeus; III, pág. 1, Rhenanus; pág. 44, Iunius); París, *apud Michaelem Sonnium*, *1602 y 1609 (pág. 480, Faber; pág. 588, Rhenanus; pág. 602, Iunius; pág. 663, Opsopoeus); *ibid. apud Hadrianum Perier*, 1607; *excudebat P. Chevalier*, 1613 y 1619 (las ediciones de 1607 y 1613 son idénticas, aun en paginación: II, pág. 936, Faber; pág. 938, Rhenanus; pág. 951, Iunius; pág. 957, Opsopoeus; pág. 959, Christianus, Gruterus y Iuretus; la de 1619, aunque de distinta paginación, presenta iguales características); *ibid. apud Martinum Lasnier*, 1627 (II, pág. 937, Faber; pág. 938, Rhenanus; pág. 951, Iunius; pág. 957, Opsopoeus; pág. 959, Christianus; etc.); en Amsterdam *apud Ioannem Ianssonium*, 1619 (pág. 407, Faber; pág. 412, Rhenanus; pág. 439, Iunius) y las ediciones de Lipsius y Dalechampius reseñadas más abajo.

[44] La edición de Lipsius se publicó por primera vez en Amberes en 1605 (*ex officina Plantiniana, apud Ioannem Moretum*) y se reimprimió sin cambios *ibid.* 1614 (*apud viduam et filios Io. Moreti*), *ibid.* 1615; en París, *1626; en Amberes, 1632 (*ex officina Plantiniana Balthasaris Moreti*); en Amsterdam, 1633 (*apud Ioannem Ianssonium*); *ibid.* *1634 (*apud Guil. Blaeu*) y en Amberes, *1637 y 1652 (*ex officina Plantiniana Balthasaris Moreti*).

Gronovius restituyó el texto originario en algunas ocasiones (cf. sobre todo VIII 2). Su recensión se convirtió en la vulgata senecana durante la segunda mitad del siglo XVII, a causa de haber sido su texto el adoptado por las ediciones elzevirianas sin notas de Leiden, 1649 y 1659 (la primera elzeviriana, de 1640, derivaba *ex ultima I. Lipsii manu*) y por la elzeviriana anotada de 1672 (*Apocolocyntosis* en II 686 ss., *cum notis variorum*; en II 952 el comentario íntegro de Fromondus). Mientras tanto, en otros campos afines se corregían asimismo pasajes de la *Apocolocintosis*, y S. Reimarus, por ejemplo, en sus notas a Dión Casio (LX 23, 2), recobraba el nombre de *Rufrius Pollio* (XIII 5) de la lección estragada de los códices senecanos.

El siglo XVIII y la primera mitad del XIX no registran ningún progreso importante en la constitución del texto de la sátira. Totalmente insignificantes bajo cualquier aspecto son las ediciones de Leipzig, 1702 (*apud Thomam Fritsch*), 1741 (*ex officina Weidmanniana*) y 1770 (*apud heredes Weidmanni et Reichium*). Más interés presenta la Bipontina (1788), que contiene en el tomo primero (páginas XXVIII ss.) una útil y casi completa reseña bibliográfica. Los editores siguientes, *Sonntag (Riga, 1790), *Ruhkopf (Leipzig, 1797-1808), Fickert (Leipzig, 1845), *Schusler (Utrecht, 1844) y *Haase (Leipzig, 1852-1862), se limitan a esclarecer ciertos detalles oscuros.

En 1864, por fin, la *Apocolocintosis* salió de su letargo secular gracias a la labor infatigable de un joven latinista, Franz Bücheler, que publicó el fruto de sus estudios en la *Symbola philologorum Bonnensium in honorem Friderici Ritschelii collecta* I, Leipzig, 1864, 33 ss. (*Kleine Schriften* I, Leipzig, 1915, 439 ss.). Bücheler cotejó cuidadosamente S poniendo de relieve su preeminencia y expulsando de una vez para siempre las groseras interpolaciones que afeaban la obra senecana. Si bien algunas de sus correcciones son definitivas (*Tiburi* en VII 4 y *Sisyphum... fecisse* en XIV 3), lo que descuella de su edición es el extenso,

pero ajustado comentario, no superado todavía en los puntos esenciales y que atiende tanto a los problemas históricos y literarios como a las cuestiones de índole textual y lingüística (cf., p. ej., su explicación de *adsīdere* como *urinam facere* por el paralelo de Plinio *N. H.* X 177). Aun hoy, agobiados como estamos por la balumba libresca, la edición de Bücheler conserva toda su frescura originaria: a *Büchelero principium.*

En lo que va de siglo, muchos filólogos han consagrado a la *Apocolocintosis* ediciones críticas de muy desigual importancia: Ball (Nueva York, 1902, con extenso y útil comentario), *Marx (Karlsruhe, 1907, 1922), *Sedgwick (Oxford, 1925, 1931), Rossbach (Bonn, 1926, con nueva revisión de mss., deficiente en algunos aspectos), Waltz (París, 1934), *Wagenvoort (Amsterdam, 1936), *Rostagni (Turín, 1944), *Ronconi (Milán, 1947) y *Schöne (Munich, 1957). La más moderna y la mejor, tanto por el comentario como por el estudio de los mss., es la de Russo (Florencia, 1948, 1955, 1961). Entre los estudios de conjunto dedicados a la *Apocolocintosis,* no ha sido superado todavía el excelente libro de Weinreich, *Senecas Apocolocyntosis,* Berlín, 1923. Una excelente revisión de la bibliografía hasta 1958 puede verse en Coffey, *Seneca, «Apocolocyntosis» 1922-1958* (*Lustrum* VI 1961, 239-271).

8. *La tradición manuscrita*

La *Apocolocintosis* nos ha sido transmitida en buen número de códices, de los cuales los más importantes son el *Sangallensis* 569 (ss. IX y X; *Apocolocintosis* escrita en minúscula carolina de finales del IX), el *Valentianensis* 411, también del siglo IX, y el *Londiniensis suppl.* 11983, de finales del XI o principios del XII. La relación entre estos tres códices, según los estudios de Russo, es la siguiente: S depende directamente del arquetipo, mientras que V y L derivan ambos de un hiparquetipo hoy perdido, llamado

por Russo Γ y hermano, por tanto, de S. El mismo Russo ha colacionado una serie de mss. *deteriores* que no aportan gran cosa a la constitución del texto, si bien en algunos pasajes presentan la lección correcta. En la reproducción de las variantes de los tres mss. principales me baso sobre todo en Russo, ya que el aparato crítico de Rossbach deja bastante que desear.

I 1. Quid actum sit in caelo ante diem III idus Octobris anno nouo, initio saeculi felicissimi, uolo memoriae tradere. Nihil nec offensae nec gratiae dabitur. Haec ita uera. Si quis quaesiuerit unde sciam, primum, si noluero, non respondebo. Quis coacturus est? Ego scio me liberum factum, ex quo suum diem obiit ille, qui uerum prouerbium fecerat, aut regem aut fatuum nasci oportere. 2. Si libuerit respondere, dicam quod mihi in buccam uenerit. Quis umquam ab historico iuratores exegit? Tamen si necesse fuerit auctorem producere, quaerito ab eo qui Drusillam euntem in caelum uidit: idem Claudium uidisse se dicet iter facientem non passibus aequis. Velit nolit, necesse est illi omnia uidere quae in caelo aguntur: Ap-

---

I 1. scio me liberum factum Otto, *Sprichw.* 947 et Suet. *Claud.* XL 3
uerum prouerbium fecerat Cf. Lucian. *Sat.* 9, τὴν παροιμίαν ἐπαληθεύειν
aut regem aut fatuum nasci oportere Otto, *Sprichw.* 1535
2. in buccam uenerit Otto, *Sprichw.* 273
quis umquam ab historico iuratores exegit... hominem occisum uidisset (3) Totidem fere verbis laudavit Paschasius Radbertus in vita Walae (cf. Jonas, *Zu Seneca, Hermes* VI 1872, 126-127)
non passibus aequis Verg. *Aen.* II 724
uelit nolit Otto, *Sprichw.* 1852

I 1. haec uero si quis *Hartman* (*o c. supra*) ⟨bis⟩ uerum *Mommsen*

I 1. Quiero transmitir a la posteridad lo acontecido en el cielo el día 13 de octubre de un nuevo año [1], comienzo de una era felicísima. No se hará ninguna concesión ni al odio ni al favoritismo. Ésta es la pura verdad. Si alguien me pregunta cómo la sé, en primer lugar, si no me da la gana, no le responderé. ¿Quién me va a obligar? Sé que me he convertido en hombre libre desde el día en que murió aquel que había hecho verdad el refrán: «conviene nacer o rey o tonto» [2]. 2. Si se me antoja responder, diré lo que me venga a la boca. ¿Quién exigió jamás a un historiador fiadores? Con todo, si fuere preciso aducir alguna autoridad, pregúntele a quien vio a Drusila subir al cielo [3]: el mismo te dirá que ha visto a Claudio recorrer el camino *a pasos desiguales*. Quiéralo o no, tiene por fuerza que ver todas las cosas que suceden en el cielo: es el inspector de la vía Apia, por donde, como sabes, marcharon a re-

---

1 Según Heinsius, *anno nouo* se refiere a la ἀποκατάστασις estoica, es decir, la *rerum omnium redintegratio* que sigue a la ἀνάστασις, el fin del *annus magnus*.

2 Efectivamente, tanto el uno como el otro hacen su santa voluntad. Otto trae a colación oportunamente un proverbio citado por Porfirión (*ad* Hor. *serm.* II 3, 188), μωρῷ καὶ βασιλεῖ νόμος ἄγραφος.

3 Livio Gémino, senador e inspector de la vía Apia, juró solemnemente ante el Senado, a la muerte de Julia Drusila, que la había visto subir al cielo. Su desfachatez le valió la considerable suma de 250.000 denarios (Dión Cas. LIX 11). Iguales o parecidas leyendas corrieron a la muerte de Rómulo (cf. Liv. I 16, Ovid. *Fast.* II 475 ss.), de César (Suet. *Iul.* LXXXVIII), de Augusto (Suet. *Aug.* C 4), etc.

piae uiae curator est, qua scis et diuum Augustum et Tiberium Caesarem ad deos isse. 3. Hunc si interrogaueris, soli narrabit; coram pluribus numquam uerbum faciet. Nam ex quo in senatu iurauit se Drusillam uidisse caelum ascendentem et illi pro tam bono nuntio nemo credidit quod uiderit, uerbis conceptis affirmauit se non indicaturum, etiam si in medio foro hominem occisum uidisset. Ab hoc ego quae tum audiui, certa clara affero, ita illum saluum et felicem habeam.

II 1. Iam Phoebus breuiore uia contraxerat orbem
lucis et obscuri crescebant tempora somni,
iamque suum uictrix augebat Cynthia regnum
et deformis hiemps gratos carpebat honores
diuitis autumni iussoque senescere Baccho
carpebat raras serus uindemitor uuas.

2. Puto magis intellegi, si dixero: mensis erat October, dies III idus Octobris. Horam non possum certam tibi dicere: facilius inter philosophos quam inter horologia conueniet. Tamen inter sextam et septimam erat. 3. «Nimis rustice! † Adquiescunt † omnes poetae, non contenti ortus

II 1-2. cf. Ausonium, ep. 23 (p. 266 Peiper)

3. quod uiderit *om. dett., del. Gruterus,* quicquid uiderit *Paschasius Radbertus*

II 1. orbem *Fromondus, Bücheler* : ortum *codd.* tempora] «*in exemplari vetusto scriptum 'cornua'*» *Rhenanus* (*cf. Stat. Theb. II 144, V 199, VI 27, Sil. It. X 352, Val. Flacc. VIII 72*) carpebat] turpabat *Haupt* (*Opuscula II, Lipsiae, 1886, 281-285*), rapiebat *Bücheler*; arcebat *temptabam* iussoque] uisoque *dett.*

2. intellegi] intelleges *Müller*

3. adquiescunt] adsuescunt *Haupt,* «inquies» cum *Scioppius* (ut *deleto*), ait quis, cum nunc *Gertz* (ut *deleto*), atqui sunt *Rossbach* (*Berl. Philol. Wochenschr. XXXIII 1913, 1309*), *Weinreich,* ⟨adeo his⟩ adquiescunt *Russo, alii alia* (*cf. v. gr. Kurfess, Berl. Philol. Wochenschr. XLVIII 1928, 318, LVIII 1938, 1295-1296*). *Codicum lectionem defendit Waltz, at cf. Castiglioni, Gnomon XI 1935, 317-319. Fort.* an (*vel* adeo) quiescunt...?

unirse con los dioses el divino Augusto y Tiberio César[4]. 3. Si le preguntas a ése, te lo contará a solas; en presencia de más personas no dirá una palabra. Pues desde que juró en el senado que había visto a Drusila subir al cielo, y en pago de tan buena nueva nadie dio crédito a lo que había visto, hizo solemne promesa de que no volvería a denunciar nada, aunque viera a un hombre asesinado en medio del foro. Lo que le oí entonces es lo que voy a contar con pelos y señales ¡así me le conserven los dioses con salud y dicha!

II 1. *Ya Febo por más breve senda menguado había*
la órbita de la luz y del oscuro sueño crecían las horas.
Ya Cintia[5] *su reino extendía victoriosa.*
El deforme invierno despojaba las galas dulces
del opulento otoño y, mientras Baco sumiso envejecía,
el tardío vendimiador recolectaba escasos racimos.

2. Creo que se me entenderá mejor si digo: era el mes de octubre y el día tercero antes de las idus de octubre. La hora exacta no te la puedo decir: antes se llegará a un acuerdo entre filósofos que entre relojes; no obstante, era entre la sexta y la sétima[6]. 3. «¡Qué patán! Todos los poetas, no contentos con describir auroras y ocasos[7], se

---

[4] Augusto murió en Nola, Tiberio en Miseno. Como sus cadáveres fueron conducidos a Roma (cf. Suet. *Aug.* C 2, *Claud.* VI 1; Dión Cas. LVI 31, 2; Suet. *Tib.* LXXV), tuvieron que pasar a la fuerza por la vía Apia (Bücheler).

[5] Epíteto de Diana, en este caso considerada, según la vieja tradición romana (cf. su culto en Aricia), como diosa de la luna. El Cinto es un monte de Delo, la isla natal de Apolo.

[6] Entre las doce y la una. Shakespeare hace morir a Falstaff *ev'n just between twelve and one, e'en at the turning o' th' tide* (*Enrique V*, II 3).

[7] Séneca ridiculiza en otra ocasión (*Ep.* CXXII 11) esta manía de los poetastros: *recitabat Montanus Iulius carmen, tolerabilis poeta et amicitia Tiberii notus et frigore: ortus et occasus libentissime inserebat.* LUISELLI (*L'«Apocolocyntosis» senecana e la prima Bucolica di Calpurnio*, en *At. R.* VIII 1963, 44-52) encuentra un eco de estos versos senecanos en la primera égloga de Calpurnio Sículo.

et occasus describere, ut etiam medium diem inquietent. Tu sic transibis horam tam bonam?»

4. Iam medium curru Phoebus diuiserat orbem
et propior nocti fessas quatiebat habenas,
obliquo flexam deducens tramite lucem.

III 1. Claudius animam agere coepit nec inuenire exitum poterat. Tum Mercurius, qui semper ingenio eius delectatus esset, unam e tribus Parcis seducit et ait: «Quid, femina crudelissima, hominem miserum torqueri pateris? Nec umquam tam diu cruciatus cesset? Annus sexagesimus quartus est, ex quo cum anima luctatur. Quid huic et rei publicae inuides? 2. Patere mathematicos aliquando uerum dicere, qui illum, ex quo princeps factus est, omnibus annis, omnibus mensibus efferunt. Et tamen non est mirum si errant et horam eius nemo nouit: nemo enim umquam illum natum putauit. Fac quod faciendum est:

Dede neci, melior uacua sine regnet in aula».

3. Sed Clotho «ego mehercules» inquit «pusillum temporis adicere illi uolebam, dum hos pauculos, qui supersunt, ciuitate donaret» —constituerat enim omnes Graecos,

---

III 2. nemo... illum natum putauit Otto, *Sprichw.* 1195
dede neci... in aula Verg. *Georg.* IV 90

III 1. cesset *Iunius* : esset *codd.*, exiet *Haase*

empeñan en molestar incluso al mediodía. ¿Tú dejarás escapar una hora tan buena?»

4. *Ya la mitad de su órbita había cubierto Febo con su [carro,*
y más cercano a la noche blandía cansado las riendas,
por oblicua senda guiando a la luz en ocaso.

III 1. Claudio empezó a exhalar su alma, y no podía encontrar salida[8]. Entonces Mercurio[9], que siempre había sentido debilidad por su ingenio, lleva aparte a una de las tres Parcas y le dice: «¿Por qué, mujer cruelísima, permites que sufra tormento el pobrecillo? ¿No va a tener fin un suplicio tan prolongado? Hace sesenta y cuatro años que lucha con la vida. ¿Por qué le tienes ojeriza a él y al estado? 2. Deja que los astrólogos digan alguna vez la verdad: desde que fue proclamado emperador, no hay mes, no hay año que no le entierren. Y sin embargo, no es de extrañar que se equivoquen y nadie conozca su horóscopo[10], pues nadie le dio por nacido. Cumple tu obligación:

Entrégale a la muerte, deja que otro mejor reine en el trono [vacante».

3. Pero Cloto: «Yo, ¡por Hércules! —responde—, quería concederle aún una pizca de vida, hasta que otorgara la ciudadanía a estos poquitos que quedan (se había empe-

[8] WEINREICH o. c. 53-54 supone ingeniosamente que el alma de Claudio sale expulsada en un flato (cf. IV 3); en contra, RUSSO o. c. 65. Creo mucho más matizado el comentario de B. Rhenanus: *Tacite vero ridet Claudium, qui crebro ventris crepitum solebat edere. Nam anima pro vento quoque ponitur. Agebat igitur animam, verum ea non potuit erumpere, quod aliquoties accidit conanti ventris exprimere flatum.* Cf. a este respecto Plaut. *Aul.* 304-305.

[9] En efecto, el dios de la astucia y, al propio tiempo, del foro (ἀγοραῖος) no podía menos de reírse de un pobre tonto como Claudio que alardeaba de juez (Rhenanus).

[10] Doy a *hora* el valor de «horóscopo», con Fromondus y GUNDEL *Th. L. L. s. v. hora*, 2963, 13 ss. Otros filólogos, entre ellos Russo, interpretan «la hora de la muerte» (cf. LOEFSTEDT en pág. 88 de *Vermischte Beiträge*, en *Eranos* VIII 1908, 85-116 y WEINREICH o. c. 35 n. 4).

Gallos, Hispanos, Britannos togatos uidere— «sed quoniam placet aliquos peregrinos in semen relinqui et tu ita iubes fieri, fiat». 4. Aperit tum capsulam et tres fusos profert: unus erat Augurini, alter Babae, tertius Claudi. «Hos» inquit «tres uno anno exiguis interuallis temporum diuisos mori iubebo, nec illum incomitatum dimittam. Non oportet enim eum, qui modo se tot milia hominum sequentia uidebat, tot praecedentia, tot circumfusa, subito solum destitui. Contentus erit his interim conuictoribus».

IV 1. Haec ait et turpi conuoluens stamina fuso
abrupit stolidae regalia tempora uitae.
At Lachesis redimita comas, ornata capillos,
Pieria crinem lauro frontemque coronans
candida de niueo subtemina uellere sumit
felici moderanda manu, quae ducta colorem
assumpsere nouum. Mirantur pensa sorores:
mutatur uilis pretioso lana metallo,
aurea formoso descendunt saecula filo.
Nec modus est illis: felicia uellera ducunt
et gaudent implere manus. Sunt dulcia pensa.
Sponte sua festinat opus nulloque labore
mollia contorto descendunt stamina fuso.
Vincunt Tithoni, uincunt et Nestoris annos.

---

4. Babae *Faber* : badae *SVL* nec] ne *dett.* (*con. Wehle, Zu Senecas ludus de morte Claudii, Rh. Mus. XVII 1862, 622-625*)
IV 1. turpi] *forsan* putri (*cf. Stat. Theb. III 642*) comas] comes *S* (mitra canos *con. Bücheler*)

ñado, en efecto, en ver con toga a todos: griegos, galos, hispanos y britanos). Pero ya que se ha decidido dejar algunos extranjeros como semilla, y ya que así lo ordenas, sea». 4. Abre entonces una arqueta y saca tres husos: uno era de Augurino, otro de Baba y el tercero de Claudio[11]. «A estos tres —dice— les haré morir en el mismo año, a corta distancia uno de otro, y no le dejaré marchar sin compañía. Pues no está bien que éste, que hace poco acostumbraba a ver a tantos miles de personas dándole escolta, abriéndole paso o agolpándose en torno suyo, quede de repente solo. Por el momento, se contentará con estos dos compadres».

IV 1. *Así dice, y devanando el hilo con su inmundo huso*
quebró el curso de vida de su Real Necedad.
Pero Láquesis, enguirnaldada la cabellera, acicalado
[su pelo,
coronando con el laurel pierio su cabello y su frente,
de un níveo vellón toma blancos torzales
para hilarlos con mano propicia, los cuales, bajo sus
[dedos,
adquieren un color nuevo. Pásmanse las hermanas
[ante los copos.
Tórnase la lana vil en metal precioso,
y una edad de oro desciende del hermoso hilo.
Y no tienen pausa. Bienhadados vellones hilan,
y se complacen cogiéndolos a manos llenas. Son
[agradables los copos.
La labor de por sí se acelera y sin ningún esfuerzo
del tornátil huso descienden los muelles estambres.
Vencidos están los años de Titono, vencidos también
[los de Néstor[12].

---

[11] Es decir, el ABC de la tontería (WEINREICH o. c. 36). Baba nos es conocido por Sén. *Ep.* XV 9. De Augurino nada sabemos.

[12] Ejemplos proverbiales de longevidad (cf. Juv. X 246-250 y el refrán griego Τιθωνοῦ γῆρας en *Paroem. Gr.* I 166).

Phoebus adest cantuque iuuat gaudetque futuris
et laetus nunc plectra mouet, nunc pensa ministrat.
Detinet intentas cantu fallitque laborem.
Dumque nimis citharam fraternaque carmina laudant,
plus solito neuere manus humanaque fata
laudatum transcendit opus. «Ne demite, Parcae»
Phoebus ait «uincat mortalis tempora uitae
ille mihi similis uultu similisque decore
nec cantu nec uoce minor. Felicia lassis
saecula praestabit legumque silentia rumpet.
Qualis discutiens fugientia Lucifer astra
aut qualis surgit redeuntibus Hesperus astris,
qualis cum primum tenebris Aurora solutis
induxit rubicunda diem, Sol aspicit orbem
lucidus et primos a carcere concitat axes,
talis Caesar adest, talem iam Roma Neronem
aspiciet. Flagrat nitidus fulgore remisso
uultus et adfuso ceruix formosa capillo».

Febo está presente, las alivia con su canto y se
[alegra del futuro;
y, gozoso, ora mueve su plectro, ora les tiende los
[ovillos.
Tiénelas embebecidas con su canto y engaña su es-
[fuerzo.
Y mientras se extasían con la cítara y las melodías
[de su hermano,
sus manos tejieron más de lo debido
y su labor bendita sobrepasa el hado concedido a los
[hombres. «Nada quitéis, Parcas
—dice Febo—. Que venza el tiempo de vida mortal
quien a mí en rostro asemeja, a mí asemeja en
[gracia
y no me es inferior ni en canto ni en voz. Siglos
[dichosos
dará a los hombres exhaustos y romperá el silencio
[de las leyes.
Como Lucifer, cuando ahuyenta a los astros en de-
[rrota,
o como Héspero, cuando surge al retorno de las
[estrellas,
o como el sol, cuando la rosada aurora, disueltas
[las tinieblas,
trae el día, contempla radiante el universo
y aguija su tronco fuera de la barrera,
tal se presenta César, tal verá Roma a Nerón.
De fulgor suave resplandece su nítido
rostro y su cuello hermoso orlado de cabellos» [13].

---

[13] Según SCOTT (*On Seneca's «Apocolocyntosis»*, en *Am. Journ. Philol.* LII 1931, 66-68), el deseo expresado en el canto de Apolo —que Nerón venza la edad de Titono y de Néstor y sobrepase los años normales de vida humana— es una imitación de pasajes similares de las *Metamorfosis* de Ovidio (XV 838-839, 868-870, *Trist.* V 2; V 5, 61-62, etc.), en los que se piden para Augusto luengos años de vida. Sobre Nerón-Apolo y el comienzo de una nueva era, cf. sobre todo WEINREICH o. c. 42 ss. y *Pap. Ox.* 1021.

2. Haec Apollo. At Lachesis, quae et ipsa homini formosissimo faueret, fecit illud plena manu et Neroni multos annos de suo donat. Claudium autem iubent omnes

χαίροντες, εὐφημοῦντες ἐκπέμπειν δόμων.

Et ille quidem animam ebulliit, et ex eo desiit uiuere uideri. Expirauit autem dum comoedos audit, ut scias me non sine causa illos timere. 3. Vltima uox eius haec inter homines audita est, cum maiorem sonitum emisisset illa parte, qua facilius loquebatur: «Vae me, puto, concacaui me». Quod an fecerit, nescio: omnia certe concacauit.

V 1. Quae in terris postea sint acta, superuacuum est referre. Scitis enim optime, nec periculum est ne excidant quae memoriae gaudium publicum impresserit: nemo felicitatis suae obliuiscitur. In caelo quae acta sint, audite. Fides penes auctorem erit. 2. Nuntiatur Ioui uenisse quendam bonae staturae, bene canum; nescio quid illum minari, assidue enim caput mouere; pedem dextrum trahere; quaesisse se, cuius nationis esset: respondisse nescio quid perturbato sono et uoce confusa; non in-

---

IV 2. plena manu Otto, *Sprichw.* 1050
χαίροντες... δόμων Eur. fr. 449 Nauck²
V 1. fides penes auctorem erit Cf. Sen. *N. Q.* IV 3, 1
2. uoce confusa Cf. Pompei commentum (GLK V 99, 17 ss.): confusa illa dicitur uox, quae non potest articulo comprehendi, ut puta mugitus boum, digitorum sonitus

---

2. illud] illa *vel* id *dett.*, filum *con. Wehle* (*o. c. 624*), *del. Bücheler* χαίροντες εὐφημοῦντες *Teuffel* (*cf. Weinreich o. c. 51*) : χαίρονταις εἰφημοῦνταις *S*, -ταυς -ταυς *VL*, -τας -τας *Iunius*
V 1. memoriae quae *dett.*, *Bücheler* impresserit *Bücheler* : impresserīt *S*, impresserunt *L*, impresserant *V*, impressit *dett.*

2. Así Apolo. Pero Láquesis, que ya de suyo favorecía al más hermoso de los hombres, lo hizo a manos llenas y regala de su cosecha muchos años a Nerón. En cuanto a Claudio,

todos con júbilo y con palabras de buen agüero ordenan
[que sea sacado del palacio.

Él, entonces, dio la última boqueada, y desde ese punto y hora dejó de parecer vivo. Expiró, por cierto, cuando estaba escuchando a unos cómicos[14], para que te enteres de que no les temo sin razón. 3. Las últimas palabras que se le oyeron en este mundo, al lanzar un sonoro ruido por aquella parte por la que tenía mayor facilidad de palabra, fueron: «¡Pobre de mí! Creo que me he cagado». Si lo hizo, no lo sé; lo cierto es que lo cagó todo.

V 1. Qué pasó después en la tierra huelga referirlo. Pues lo sabéis al dedillo, y no hay miedo de que se borre de vuestra memoria lo que grabó en ella el regocijo popular. Nadie se olvida de su propia felicidad. Escuchad lo que sucedió en el cielo. De la veracidad es único responsable mi informador. 2. Se anuncia a Júpiter[15] que ha llegado un sujeto de buena estatura, bien entrado en canas; que amenaza no sé qué, pues sin parar menea la cabeza, y que arrastra el pie derecho; cuando se le preguntó de qué nacionalidad era, respondió no sé qué, con tono alterado y voz confusa; no se comprende su jerga;

---

[14] En efecto, ya fallecido Claudio, Agripina introdujo unos cómicos en el palacio como si ésta fuera la voluntad de su marido y con el fin de disimular su muerte (cf. Suet. *Claud.* XLV).

[15] De creer a FRIEDLAENDER (*Coniectanea in Senecae saturam Menippeam*, Regimonti, 1873, 3), el portero que anuncia a Júpiter la llegada de Claudio es un dios menor, quizá *Diuus Limentinus*. Gertz piensa mejor en Hora; WEINREICH o. c. 58 quizá en Iris. HERRMANN (pág. 568 del art. c. en la n. 41 de nuestra intr.) conjetura *nuntiat Lar Ioui* en vez de *nuntiatur Ioui*, Wachsmuth *nuntiat ianitor*.

tellegere se linguam eius: nec Graecum esse nec Romanum nec ullius gentis notae. 3. Tum Iuppiter Herculem, qui totum orbem terrarum pererrauerat et nosse uidebatur omnes nationes, iubet ire et explorare, quorum hominum esset. Tum Hercules primo aspectu sane perturbatus est, ut qui etiam non omnia monstra timuerit. Vt uidit noui generis faciem, insolitum incessum, uocem nullius terrestris animalis sed qualis esse marinis beluis solet, raucam et implicatam, putauit sibi tertium decimum laborem uenisse. 4. Diligentius intuenti uisus est quasi homo. Accessit itaque et quod facillimum fuit Graeculo, ait:

«Τίς πόθεν εἶς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες;»

Claudius gaudet esse illic philologos homines, sperat futurum aliquem historiis suis locum. Itaque et ipse Homerico uersu Caesarem se esse significans ait:

«Ἰλιόθεν με φέρων ἄνεμος Κικόνεσσι πέλασσεν».

Erat autem sequens uersus uerior, aeque Homericus:

Ἔνθα δ' ἐγὼ πόλιν ἔπραθον, ὤλεσα δ' αὐτούς.

---

3. tertium decimum laborem Cf. Lucian. *Fug.* 23, Weinreich o. c. 63-68
4. Hom. *Od.* I 170
Hom. *Od.* IX 39
Hom. *Od.* IX 40

---

3. ire explorare *VL*
4. πόθι τοι *Rhenanus* : ποιη *S*

no es ni griego ni romano ni de ningún pueblo conocido. 3. Entonces Júpiter manda que Hércules, que había recorrido el mundo entero y parecía conocer todos los países, vaya y averigüe a qué nación pertenece. Hércules, a la primera ojeada, sufrió un tremendo sobresalto, como si todavía le quedaran monstruos por temer. Al reparar en la catadura nunca vista, en los peregrinos andares, en la voz no de animal terrestre, sino cual suelen tener los monstruos marinos, ronca y embarullada, pensó que le había llegado el décimotercer trabajo. 4. Al mirarlo con más detenimiento, le pareció ver una especie de hombre. Conque se acercó a él y —cosa sencillísima para un paisano de Grecia— le espeta:

«¿Quién eres y de dónde vienes? ¿Dónde está tu ciudad [y tus progenitores?»

Claudio se regocija de que haya allí hombres de letras, y espera que algún lugar habrá para sus historias [16]. Así, también él responde con otro verso de Homero, dando a entender que es César:

«Un viento llevándome de Ilio me aproximó a los Cícones»,

pero el verso siguiente era más exacto, y no menos homérico:

Allí arrasé a la ciudad y exterminé al pueblo.

---

[16] Sobre la afición historiográfica de Claudio, cf. Suet. *Claud.* XLI-XLII. En lo que se refiere a las citas homéricas, proverbiales, cf. WEINREICH o. c. 68 ss. y recuérdese que Tiberio era muy aficionado a las citas griegas, y lo mismo le ocurría a Claudio (Suet. *Claud.* XLII; Dión Cas. LX 16).

VI 1. Et imposuerat Herculi minime uafro, nisi fuisset illic Febris, quae fano suo relicto sola cum illo uenerat: ceteros omnes deos Romae reliquerat. «Iste» inquit «mera mendacia narrat. Ego tibi dico, quae cum illo tot annis uixi: Luguduni natus est, Marci municipem uides. Quod tibi narro, ad sextum decimum lapidem natus est a Vienna, Gallus germanus. Itaque quod Gallum facere oportebat,

---

VI 1. uafro *Iunius* (*cf. Cic. Verr. II 1, 141*), *praeeunte Rhenano* («*facile potuit in fabros verti incognitum vocabulum Allobrox. Sic autem malim legere quam Vafer*») : fabro *SV*, fabros *L* Marci] Munatii *Rhenanus*, Planci *Gronovius*, Mercuri

VI 1. Y en un tris estaba de engañar a Hércules, que no era muy espabilado, si no se hubiera encontrado allí la Fiebre [17], que era la única que, abandonando su templo, había venido con él. A todos los demás dioses les había dejado en Roma. «Puritito embuste es lo que te cuenta ése. Te lo digo yo, que viví con él tantos años. Nació en Luguduno: tienes ante tus ojos a un paisano de Marco [18]. Lo que te digo, nació a dieciséis millas de Viena [19], un galo

---

[17] La Fiebre era una de las más antiguas divinidades romanas (cf. LATTE *Römische Religionsgeschichte,* Munich, 1960, 52) y no es de extrañar que acompañara al enfermizo Claudio aun después de muerto.

[18] La elevación de Luguduno a la categoría de municipio (43 a. J. C.) se debe, parece ser, a Marco Antonio, que es, pues, el primer patrono de la ciudad. Por otra parte, Marco Antonio presumía de ser descendiente de Hércules (cf. Plut. *Vita Marc. Ant.* 4, *Dem. et Ant. comp.* 3): de ahí la alusión irónica de la Fiebre. Tal es la interpretación de CASPARI (*On the Apotheosis of Claudius ch. 6, ll. 5-6,* en *Cl. Rev.* XXV 1905, 11-12) aceptada por Russo y Kraft. Sin embargo, otros filólogos sostienen que el fundador no fue Marco Antonio, sino Munacio Planco (*C. I. L.* X 1, 6087; Dión Cas. XLVI 50; Sén. *Ep.* XCI 14). Así, Gronovius conjeturó *Planci* (aceptado en un principio por BUECHELER o. c. 457); Rhenanus, *Munatii* (aceptado por Muretus y Waltz); SMILDA (en págs. 265 ss. de *Varia,* en *Mnemosyne* LIV 1926, 263-268), *Mercurii,* que es el nombre latino del dios *Lugus,* tutelar de *Lugudunum*; pero FLOBERT en págs. 268 ss. de *Lugudunum. Une étymologie gauloise de l'empereur Claude* (*Sénèque, «Apoc.» VII,* 2, *9-10*), en *Rev. Ét. Lat.* XLVI 1968, 264-280, interpreta *Lugudunum* como *mons lucidus,* etimología apoyada, entre otras razones, por *Ap.* VII 2, vv. 9-10. Hay que tener en cuenta la interpretación de A. Turnebus (*Advers.* XXIV 46, II, f. 304 ed. c.): *Ego existimo significari Claudium non verum germanumque Romanum esse, sed inquilinum, quales erant municipes Ciceronis qualisque Cicero ipse erat, quos tamen contendebat veros esse Romanos cum municipibus diceret duas esse patrias, unam loci, alteram iuris.* A esta interpretación parece inclinarse Bücheler en sus últimas ediciones de la sátira. FLOBERT o. c. 268 señala que todas estas indicaciones topográficas no tendrían razón de ser si Claudio, en su *Autobiografía,* no hubiera hablado largo y tendido sobre las antigüedades de Lyon, su ciudad natal. Y añade que, así como Claudio apoyó el derecho de ciudadanía de los Galos, así Hércules apoyará en la *Apocolocintosis* el carácter divinal de Claudio; el héroe *parece haber tenido un papel privilegiado en los orígenes de Lyon, ya que un «semis» lionés de Munacio Plauco representa en su reverso a Hércules domando un toro.* CURRIE-SEALEY (*Apocolocyntosis VI,* en *Rh. Mus.* CV 1962, 95) identifican erróneamente a *Marci* con el senador Marco Apro, alusión demasiado oscura en el contexto de la sátira.

[19] La capital de los Alóbroges (hoy Vienne). La misma distancia (dieciséis millas) aparece en la tabla de Peutinger. Según KRAFT o. c. 103 la alusión a Vienne es premeditada: la ciudad ya hacía tiempo que engen-

Romam cepit. Hunc ego tibi recipio Luguduni natum, ubi Licinus multis annis regnauit. Tu autem, qui plura loca calcasti quam ullus mulio perpetuarius, Lugudunenses scire debes: multa milia inter Xanthum et Rhodanum interesse». 2. Excandescit hoc loco Claudius et quanto potest murmure irascitur. Quid diceret, nemo intellegebat. Ille autem Febrim duci iubebat: illo gestu solutae manus et ad hoc unum satis firmae, quo decollare homines solebat, iusserat illi collum praecidi. Putares omnes illius esse libertos: adeo illum nemo curabat.

VII 1. Tum Hercules «audi me» inquit «tu desine fatuari. Venisti huc, ubi mures ferrum rodunt. Citius mihi

---

VII 1. ubi mures ferrum rodunt Otto, *Sprichw.* 1168; Herodas III 75

Smilda Licinus *dett.* : Licinius *SVL* Lugudunenses *del. Bücheler* debes *S* : debes et *VL; bene distinxit Kurfess (Berl. Philol. Wochenschr. XLIV 1924, 1310) conferens Plaut. Most. 709* quid diceret *S* : quid dicebat *V*

2. *alterum* et] sed *Gronovius*

de pura cepa. Por tanto, como convenía que hiciera un galo, tomó Roma. Te prometo que éste nació en Luguduno, donde Lícino [20] reinó muchos años. Pero tú, que has andado por más andurriales que un mulero de servicio permanente, debes conocer a los Lugudunenses: median muchas millas entre el Janto y el Ródano» [21]. 2. En este punto, Claudio se pone lívido de ira y manifiesta su cólera gruñendo a más no poder. Nadie comprendía lo que decía. Él ordenaba que se llevaran presa a la Fiebre. Con aquel gesto de su mano fláccida y sólo bastante firme para esto, con que solía degollar a los hombres, había mandado que se le cortara la cabeza. Hubieses pensado que todos eran sus libertos: tan poco caso le hacía nadie.

VII 1. Entonces Hércules dice: «Escúchame y basta de patochadas. Has llegado aquí, donde las ratas roen el hierro [22]. Desembucha la verdad, rápido, no sea que a golpes

---

draba senadores por la curia romana, mientras que Lugudunum alcanzó el *ius honorum* sólo a través de Claudio; con ello Séneca trata de ridiculizar y de hacer más patente aún el origen provinciano del emperador.

[20] Lícino, un galo prisionero de César y emancipado por él, hizo una carrera fulgurante en el reinado de Augusto, que le nombró procurador de la Galia. Allí amasó una cuantiosa fortuna a costa de tributos onerosos. Murió bajo el reinado de Tiberio (cf. sobre todo Dión Cas. LIV 21, 3 ss.).

[21] Quizá en los nombres *Xanthus* y *Rhodanus* se esconda un juego de palabras. Según Birt, *Xanthus* significa «el rubio», es decir, un griego, y *Rhodanus* «el rojo», es decir, un galo. Ahora bien, como señala JOHNSON (*Note on the «Ludus de morte Claudii· Caesaris»*, en *Cl. Journ.* XXXIII 1937-1938, 486-487), ῥοδανός nunca tuvo esta acepción. Para este último autor, la voz está emparentada con el verbo κραδάω y el juego de palabras consiste en la oposición entre un hombre rubio y un hombre tembloroso: el primero sería Sulpicio Flavo, amigo y auxiliar de Claudio en sus proyectos literarios; el segundo no sería otro que el propio Claudio, a quien se ridiculiza por su *mobile caput* en la *Apocolocintosis*. Con todo, no es menester recurrir a interpretaciones tan rebuscadas: unas líneas antes Claudio se había declarado oriundo de Ilión, lo que ahora provoca el exabrupto de la Fiebre.

[22] La expresión proverbial *ubi mures ferrum rodunt*, que aparece también en Herodas (III 75), ha recibido diversas interpretaciones. La tradicional es como sigue: «Has llegado a un lugar donde todo, aun los ratones, es terrible: en efecto, ¿qué no harán los demás animales,

uerum, ne tibi alogias excutiam». Et quo terribilior esset, tragicus fit et ait:

2. «Exprome propere, sede qua genitus cluas,
hoc ne peremptus stipite ad terram accidas;
haec claua reges saepe mactauit feros.
Quid nunc profatu uocis incerto sonas?
Quae patria, quae gens mobile eduxit caput?
Edissere. Equidem regna tergemini petens
longinqua regis, unde ab Hesperio mari
Inachiam ad urbem nobile aduexi pecus,
uidi duobus imminens fluuiis iugum,
quod Phoebus ortu semper obuerso uidet,
ubi Rhodanus ingens amne praerapido fluit,
Ararque dubitans, quo suos cursus agat,

---

tragicus fit Cf. Luc. *Pisc.* 39

VII 2. exprome *L dett.* : exprime *SV* sede *Sylvanus* : sed *SVL*

te despabile la bobería». Y para hacerse más terrible, se torna trágico y dice:

2. «*Declara sin tardanza, en qué país te jactas de haber [nacido,*
no sea que a un golpe de esta maza en tierra te desplo- [mes.
Esta clava a menudo inmoló a reyes fieros.
¿Qué sonidos ahora con voz incierta emites?
¿Qué país, qué gente engendró tu trémula cabeza?
Indícamelo. Al dirigirme al lejano reino
del tricípite monarca[23], *de donde del hesperio mar*
a la ciudad inaquia conduje el ínclito rebaño,
divisé un altozano[24] *que domina dos ríos,*
al que Febo en su orto mira siempre de cara:
allí el inmenso Ródano discurre en rápido torrente,
y el Arar, dudando a dónde enderezar su curso,

---

cuando incluso los ratones roen el hierro?» Ésta es la interpretación avanzada por B. Rhenanus (*Si mures hic ferrum rodunt, quales nos esse putas?*) y aceptada por Fromondus, BUECHELER o. c. 459, HARTMAN o. c. 311, ALEXANDER (*A Note on Seneca, «Apocolocyntosis» 7, 1,* en *Cl. Philol.* XXX 1935, 350-352, que aduce una expresión popular en el O. del Canadá y en los Estados Unidos, *he looked tough enough to bite nails*) y Russo. Otra explicación sugiere WARREN *Sylloge commentationum quam viro clarissimo Constantino Conto obtulerunt philologi Batavi,* Leiden, 1893, 145 ss. En la India se relata la siguiente fábula: un mercader, al partir de viaje, deja unos lingotes de oro en casa de un amigo. A su vuelta le reclama el depósito, pero el amigo desleal asegura que los lingotes han sido roídos por los ratones y que, por tanto, no puede devolvérselos. El mercader, indignado, rapta entonces al hijo del ladrón y, cuando éste le pide cuentas, alega que le ha arrebatado un gavilán. Van los dos a juicio y cuando el juez, extrañado, pregunta cómo pudo un gavilán raptar a un niño, el mercader responde que tal suele suceder en el país donde los ratones roen el hierro. Warren cree que esta expresión proverbial fue adaptada por los griegos para designar a un país fantástico donde los asnos vuelan, etc. Aunque su interpretación ha sido aceptada por WEINREICH o. c. 74 con más ejemplos, creo más probable la explicación tradicional.

23 Gerión. Hércules condujo su ganado desde Gades hasta Argos, llamada por Séneca «ciudad inaquia». WEINREICH o. c. 76 ss. ha señalado muchos paralelos entre esta παρατραγῳδία y el *Hercules furens,* que habría sido compuesto, en consecuencia, con anterioridad a la *Apocolocintosis.*

24 La actual colina de Fourvière, situada en la confluencia del Ródano y la Saône.

tacitus quietis adluit ripas uadis.
Estne illa tellus spiritus altrix tui?»

3. Haec satis animose et fortiter. Nihilo minus mentis suae non est et timet μωροῦ πληγήν. Claudius, ut uidit uirum ualentem, oblitus nugarum intellexit neminem Romae sibi parem fuisse, illic non habere se idem gratiae: gallum in suo sterquilino plurimum posse. 4. Itaque, quantum intellegi potuit, haec uisus est dicere: «Ego te, fortissime deorum Hercule, speraui mihi adfuturum apud alios, et si qui a me notorem petisset, te fui nominaturus, qui me optime nosti. Nam si memoria repetis, ego eram qui Tiburi ante templum tuum ius dicebam totis diebus mense Iulio et Augusto. 5. Tu scis, quantum illic miseriarum tulerim, cum causidicos audirem diem et noctem; in quos si incidisses, ualde fortis licet tibi uidearis, maluisses cloacas Augeae purgare. Multo plus ego stercoris hausi. Sed quoniam uolo

* * *

---

3. μωροῦ πληγή lepide ex θεοῦ πληγή confictum (cf. Soph. *Ai.* 279, etc.)
gallum in suo sterquilino plurimum posse Otto, *Sprichw.* 752
5. maluisses cloacas Augeae purgare Otto, *Sprichw.* 206

---

3. sterquilinio *VL*
4. Tiburi *Bücheler* : tibi *SVL Ball, Weinreich* (*o. c.* 80), *Flobert*
5. tulerim *Haase,* tetulerim *Heraeus,* tecum tulerim *Rossbach* : contulerim *SVL* quos *dett.* : quod *SVL*

lame silencioso la ribera con mansas ondas[25].
¿Es aquella tierra la nodriza de tu espíritu?»

3. Así dice con harta presencia de ánimo y denuedo; no obstante, no las tiene todas consigo y teme *el golpe del tonto*. Claudio, al ver a un hombre de pelo en pecho, se dejó de cuentos, y comprendió que nadie en Roma había sido su igual, pero que allí no disfrutaba de tanta influencia: cada gallo[26] canta en su muladar. 4. Por tanto, a lo que pudo entenderse, pareció decir: «¡Oh, Hércules, el más valeroso de los dioses!, siempre esperé que en casa ajena vinieras en mi ayuda, y si alguien me hubiese pedido un aval, te habría nombrado a ti, que me conoces perfectamente. Pues si escarbas en tu memoria, era yo quien en Tibur[27], ante tu templo, me pasaba administrando justicia el santo día, en los meses de Julio y Agosto. 5. Tú sabes cuántos sinsabores hube de padecer allí, escuchando a picapleitos día y noche. Si te hubieras topado con ellos, por muy fuerte que te figures, hubieses preferido limpiar los establos de Augías. Mucho más estiércol me tragué yo. Pero porque quiero...[28]

(laguna)

---

[25] KESELING (*Seneca «Apocolocyntosis» 7, 2 11-13 und Caesar «Bellum Gallicum» 1, 12, 1,* en *Philologus* LXXXIV 1929, 119-120) sugiere que la fuente de Séneca para estos dos versos sea César (*B. G.* I 12, 1). Sin embargo, es probable que Séneca hubiese visitado en persona estos lugares (cf. *Ep.* XCI 10).

[26] Juego de palabras: *gallus* puede significar «gallo» y «galo», y Claudio era galo por nacimiento (Rhenanus).

[27] También Augusto dictaba justicia en el porche de Hércules en Tibur (Suet. *Aug.* LXXII 2). Sobre Claudio, cf. Suet. *Claud.* XXXIV 1. FLOBERT o. c. 269 defiende la lección de los mss.: la acción judicial habría tenido lugar en Lyon.

[28] Los mss. en este lugar se resienten de una laguna, quizá originada por la pérdida de un folio del arquetipo. El argumento del trozo perdido vendría a ser el siguiente: Claudio consigue convencer a Hércules, no sabemos cómo, de que apoye su demanda de divinización y ambos irrumpen en el recinto del senado celeste. Los dioses, a su entrada, se alborotan, y algunos apostrofan muy duramente a Claudio. Ahora bien, ¿qué dios está haciendo uso de la palabra en este momento? WEINREICH o. c. 94 señala que a continuación hablan dos *indigetes* y Augusto, lo

VIII 1. ...«Non mirum quod in curiam impetum fecisti: nihil tibi clausi est. Modo dic nobis, qualem deum istum fieri uelis. Ἐπικούρειος θεὸς non potest esse: οὔτε αὐτὸς πρᾶγμα ἔχει τι οὔτε ἄλλοις παρέχει. Stoicus? Quomodo potest rotundus esse, ut ait Varro, sine capite, sine praeputio? Est aliquid in illo Stoici dei, iam uideo: nec cor nec caput habet. 2. Si mehercules a Saturno petisset hoc beneficium, cuius mensem toto anno celebrauit, Saturnalicius princeps, non tulisset illud: nedum ab Ioue, quem, quantum quidem in illo fuit, damnauit incesti. Silanum enim generum suum occidit †oro per quod† sororem suam, festiuissimam omnium puellarum, quam omnes Venerem

---

VIII 1. D. L. X 139, 1
Varro *Sat. Men* 583 Bücheler
nec cor nec caput habet Otto, *Sprichw.* 75 adn.

VIII 1. clausi *S* : clusi *VL* ἔχει τι *Haase* : ἔχιε *S*, ἔχιετ τ *V*, ἔξειτ *L*
2. Saturnalicius *Bücheler* (-itius *Iunius*) : Saturnalia eius *SVL, om. dett., del. Lipsius* illud, nedum ab Ioue, quem *Gronovius* : illum deum abiouem (-ioue *VL*) qui *SVL* per quod] propter quid *Opsopoeus*, propterea quod *Bücheler*, patres conscripti, quod *Rossbach; fort.* ὁ σωτήρ, quod

VIII 1. ...«No es extraño que forzaras el camino hasta penetrar en el palacio del Senado. No hay puerta que te esté cerrada [29]. Dinos al menos en qué clase de dios quieres convertir a ése. *Un dios epicúreo* no puede ser: aquel *ni sufre él mismo molestias ni las causa a los demás.* ¿Estoico? ¿Cómo puede ser *redondo,* según dice Varrón, *sin cabeza ni prepucio?* [30]. Hay algo en él de dios estoico, ya veo: no tiene ni seso ni mollera. 2. ¡Hércules bendito!, si hubiera pedido esta gracia a Saturno, cuyo mes celebraba todo el año este emperador verbenero, no la hubiera conseguido. ¡Cuánto menos la obtendrá de Júpiter, a quien, en lo que estuvo de su mano, condenó por incesto! A Silano, su yerno, le mató porque se le antojó llamar Juno a su hermana, la más buena moza de todas, a quien todo el mundo apodaba Venus [31]. '¿Por qué —dice—

---

que hace verosímil que antes hayan pronunciado un discurso los *novensides,* de origen griego (de ahí, por tanto, las abundantes citas griegas diseminadas en el discurso anónimo). ROSSBACH (*Der Mimus von der fabula und anderes zur Satire des Seneca,* en *Berl. Philol. Wochenschr.* XXXIII 1913, 1309-1311) sugiere que, dado que en la reunión de los dioses de Lucilio y en el *Banquete* de Juliano (307 *b*) desempeña un papel muy importante Rómulo-Quirino, sea éste el dios desconocido, en quien HERRMANN (*Le dieu inconnu du chapitre VIII de la satire sur l'apothéose de Claude,* en *Latomus* X 1951, 25-26), basado en argumentos deleznables, reconoce a Julio César. Por último, J. C. Naber (*Christus Senecae auditus,* en *Athenaeum* III 1937, 180-186) supone que en esta laguna se hablaba en términos poco halagüeños de Cristo, por lo que el pasaje fue suprimido más tarde por un copista piadoso. Cristo, según Naber, apoyaría la petición de Claudio de convertirse en dios, siendo violentamente refutado por otra divinidad (¡luego el *nihil tibi clausi est* se referiría a la resurrección!).

29 En *nihil tibi clausi est* hay una serie compleja de juegos de palabras, que hacen probable que esta frase esté dirigida a Claudio y la siguiente a Hércules: *a*) *clausi* puede referirse a las pretensiones de Claudio de haber abierto al mundo la Gran Bretaña (*tamdiu clausam aperit ecce principum maximus,* Pomp. Mela III 49); *b*) Claudio descendía de Ato Clauso y la frase puede entenderse «tú no tienes nada de Clauso» (cf. HERRMANN en págs. 565 ss. de o. c. en n. 15).

30 Claudio no puede ser un dios estoico porque los estoicos rechazan el antropomorfismo de los dioses (Rhenanus). *Sine capite...* es una ironía tomada de Varrón y basada en la representación de los Hermes con sólo cabeza y falo (Bücheler).

31 Lucio Junio Silano, prometido de Octavia, hija del propio Claudio, la futura esposa de Nerón (cf. Dión Cas. LX 31, 7). Acusado por el

uocarent, maluit Iunonem uocare. 'Quare' inquit 'quaero enim, sororem suam?' Stulte, stude: Athenis dimidium licet, Alexandriae totum. 3. Quia Romae, inquis, mures molas lingunt, hic nobis curua corrigit? Quid in cubiculo suo fiat, nescit, et iam caeli scrutatur plagas? Deus fieri

---

2. stulte, stude Otto, *Sprichw.* 1703
3. mures molas lingunt Otto, *Sprichw.* 1172
curua corrigit Otto, *Sprichw.* 490
caeli scrutatur plagas Enn. *Scen.* 244 Vahlen²

---

3. quare, inquit, etc.] «quare», inquis «quare iniit sororem suam?» *Lipsius* inquis] inquit *dett.* corriget *Sonntag* fiat *Maehly* : faciat *codd.* nescit *Bücheler* (*cf. Dio Cass. LX*

a su propia hermana? Quiero saberlo'. Necio, aplícate: en Atenas la ley lo permite a medias, en Alejandría por entero[32]. 3. Porque en Roma, dices, las ratas lamen las ruedas de molino[33], ¿éste nos va a enderezar entuertos?

---

censor Vitelio de incesto con su hermana Junia Calvina, *decora et procax* (Tác. *Ann.* XII 4, 1), fue desposeído de la pretura y expulsado del senado. Se suicidó por fin el día de las nupcias de Claudio y Agripina (49), *siue eo usque spem uitae produxerat, seu delecto die ad augendam inuidiam* (Tác. *Ann.* XII 8, 1). Su suicidio acarreó más tarde el asesinato de su hermano, Marco Junio Silano, a instigación de Agripina (Tác. *Ann.* XIII 1). Los Silanos, hijos de Marco Junio Silano y de Emilia Lépida, eran tataranietos de Augusto (*abnepotes*, cf. *Apoc.* X 4, Tác. *Ann.* XIII 1, 2). Al condenar a Silano por el supuesto incesto con su hermana, Claudio condena también a Júpiter, ya que éste estaba casado también con su hermana, Juno (cf. *Apoc.* VIII 2, X 4 y n. 32; y también WEINREICH o. c. 88-89).

32 El matrimonio entre hermanos, según Bachofen, es resto de la antigua πολυμιξία, para la que no existe el incesto. Para autores más modernos, como Frazer (*The Golden Bough*$_3$, VI 215 ss.), la unión con la hermana se debe al deseo del hermano de retener para sí la propiedad familiar, que en una sociedad matriarcal se transmitiría de madres a hijas. Sea lo que fuere, el caso es que en Grecia parecen conservarse algunos restos de esta costumbre, brindándonos algunos ejemplos la mitología: Zeus se casa con Hera, Océano con Tetis, Hiperión con Tea, Crono con Rea, Éolo desposa a sus cinco hijos con sus cinco hijas (κ 5-7), quizá Arete y Alcínoo sean hermanos también (η 54-55). En la Atenas clásica, los hermanos no uterinos podían contraer matrimonio entre sí (cf. Nep. *Cim.* I 2, Plut. *Vita Them.* 32, Filón *De spec. leg.* III 22); a ello se refiere Séneca al decir *Athenis dimidium licet*. El matrimonio de hermanos en Egipto, poco documentado en época helenística, salvo casos como el de Tolomeo II y Arsínoe, aparece con cierta frecuencia en los papiros de tiempo romano. THIERFELDER, que ha consagrado una monografía al tema (*Die Geschwisterehe im hellenistich-römischen Ägypten*, Münster, 1960), señala que ello se debe tan sólo a la mayor precisión de la administración romana, que deja traslucir mejor, a través de sus documentos, las condiciones sociales de Egipto. Los humanistas dedicaron especial atención a este problema: cf., p. ej., Muretus, *Variae lectiones* (ed. teubneriana, Leipzig, 1888, II 153-154), cap. XXVII (*sorores uxores ducere num apud Atheniense licuerit*); Turnebus, *Advers.* XVIII 13, II f. 112 v., ed. c.

33 No está clara la significación de la frase proverbial *quia mures molas lingunt*. LACKENBACHER (*Zu Seneca «Apocolocyntosis» 8*, en *Wien. St.* XLVI 1927, 126-129) modifica la explicación de Wissowa (*apud* WEINREICH o. c. 90): nada más natural que el que los ratones laman las ruedas de molino, en las que encuentran comida. Por tanto el sentido es: en Alejandría y en Atenas se permiten los incestos, pero en Roma las relaciones entre hermanos son normales. SIZOO (*Mures molas lingunt*, en *Rh. Mus.* LXXVIII 1929, 219-220) señala además que una de las ratas

uult: parum est quod templum in Britannia habet, quod hunc barbari colunt et ut deum orant μωροῦ εὐλάτου τυχεῖν?»

IX 1. Tandem Ioui uenit in mentem, priuatis intra curiam morantibus ⟨senatoribus non licere⟩ sententiam dicere nec disputare. «Ego» inquit «p. c., interrogare uobis

---

28, 4 μόνος οὐκ ἐπίστατο τὰ ἐν τῷ βασιλείῳ δρώμενα) : nescio *codd.* hunc *edd.* : nunc *SVL,* eum *dett.*

IX 1. tandem] tantum *SV* senatoribus non licere *suppl. Bücheler,* ⟨nec⟩ sententiam dicere ⟨licere⟩ *con. Waltz,* sententiam dicere non licere *Haase* nec disputare] nefas putari *Haupt,* nec dis fas esse *Ussani* (*Riv. Filol. Istr. Cl. XLI 1913, 74*)

Ignora lo que pasa en su dormitorio y *¿ya escudriña las zonas del cielo?* Quiere convertirse en dios: ¿le parece poco tener un templo en Britania[34] y que le adoren los bárbaros y le supliquen como a un dios, *para obtener el favor de un tonto?*»

IX 1. Por fin le viene a Júpiter a la cabeza que, mientras permanezcan particulares en la sala, no está permitido a los senadores dar su parecer ni entablar discusión[35]. «Senadores —dice—, yo os había concedido permiso para hacer preguntas, y vosotros habéis convertido este lugar

---

de la *Batracomiomaquia* (v. 25) se llama Λειχομύλη, por lo que el proverbio se podría traducir por «todos los ratones comen queso» o «todos los caballos tienen cuatro patas». Es curioso, sin embargo, que A. Turnebus, partiendo de idénticos presupuestos, llegase a resultados totalmente distintos (l. c. en nuestra n. 32): *Quia, inquit, mures Romae, quod ipsis solitum est et usitatum, molas lingunt, idcirco censoriam iste distringit severitatem, ut curva corrigat. Atque hic significat genus hoc incesti frequens fuisse Romae, ut fratres cum sororibus se consuetudine stupri contaminarent. Solent autem mures molas lingere, unde et apud Homerum* Λειχομύλη *in «Batrachomyomachia» nominatur.*

Otra interpretación propone DORNSEIFF (*In Rom lecken die Mäuse die Mühlsteine,* en *Rh. Mus.* LXXVII 1928, 221-224): en Roma los ratones no tienen qué comer y se ven obligados a lamer las ruedas de molino; es decir, en Roma todo es frugal, puritano, y no se toleran las extravagancias egipcias. Exactamente la interpretación contraria sostuvo Rhenanus: *Causatur mollitiem Romanorum ut qui proni sint ad libidinem, sed non nisi pulcherrimas sollicitent. Mures enim urbani farinam absumunt, et delicatissimis ad satietatem usque vescuntur, cum rurestres interim fruticulos depascantur. Quin adeo molles sunt, ut nec caseum arrodant, sed lingant molitam farinam.*

Totalmente fantástica es la hipótesis de HOPFNER (*Zu Seneca «Apocolocyntosis» 8, 3,* en *Wien. St.* XLIV 1925, 117-120), que, sobre la base de que *mola* equivale a *cunnus* (cf. *molere* en el sentido de *futuere*) y *mures* a *cunnilingui,* interpreta: «porque en Roma los pervertidos sólo llegan a ser *cunnilingui* y no se atreven a tener relaciones con su hermana, como Silano» (la frase, entonces, sería una réplica de Claudio).

Según Fromondus, por último, Séneca *ridet... Claudii censuram per minima quaeque delicta nimis severe euntem.*

[34] En efecto, se erigió un templo a Claudio en Camulodunum, la actual Colchester.

[35] Sobre la disposición que prohibía a los particulares asistir a las discusiones del senado, cf., p. ej., Sal. *Iug.* XV 2, Liv. XXX 23, 1, Dión Cas. LXXIX 1, 2.

permiseram. Vos mera mapalia fecistis. Volo ut seruetis disciplinam curiae. Hic, qualiscumque est, quid de nobis existimabit?» 2. Illo dimisso primus interrogatur sententiam Ianus pater. Is designatus erat in kal. Iulias postmeridianus consul, homo quantumuis uafer, qui semper uidet ἅμα πρόσσω καὶ ὀπίσσω. Is multa diserte, quod in foro uiuebat, dixit, quae notarius persequi non potuit et ideo non refero, ne aliis uerbis ponam quae ab illo dicta sunt. 3. Multa dixit de magnitudine deorum: non debere hunc uulgo dari honorem. «Olim» inquit «magna res erat deum fieri: iam fabam mimum fecistis. Itaque ne uidear in personam, non in rem dicere sententiam, censeo ne quis

---

IX 1. mera mapalia Otto, *Sprichw.* 1058, cf. Petr. LVIII 13
2. Hom. *Il.* III 109
3. fabam mimum Cic. *ad Att.* I 16, 13

---

2. quantumuis uafer *Rhenanus* : quantum uia sua fert *codd.*
quod] cum *Haupt*
3. fabam mimum *Bücheler* : famam mimum *S*, fama nimium *VL*
fecistis *Faber* : fecisti *SVL*

en un auténtico gallinero[36]. Quiero que respetéis el protocolo de la sala. ¿Qué va a pensar de nosotros ése, sea quien fuere?» 2. Una vez despedido Claudio, se pide primero el parecer del padre Jano. Éste había sido elegido para las Calendas de Julio como cónsul de tarde[37], hombre listo donde los haya, que siempre ve *a un tiempo lo de detrás y lo de delante.* A fuer de vecino del foro pronunció un largo y elocuente discurso que el taquígrafo[38] no pudo seguir y que por tanto no transcribo, para no poner con otras palabras lo que dijo. 3. Habló largo y tendido sobre la majestad de los dioses, señalando que no se debía conceder este honor promiscuamente. «Antaño —dijo— era gran cosa llegar a ser dios. Ahora habéis convertido este favor en una farsa[39]. Por tanto, para no

---

36 La expresión *mera mapalia* ha sido explicada por A. Turnebus (*Advers.* XVIII 13, II f. 113 y XIX 24, II f. 153, ed. c.) y MUELLER-GRAUPPA o. c. 303 ss. en virtud de una glosa de Festo: *mapalia casae Punicae appellantur, in quibus quia nihil est discreti, solet solute viventibus obici id vocabulum.* No merece siquiera discusión la conjetura de HERRMANN en pág. 564 de o. c. en n. 15 (*natalia* en vez de *mapalia*). En la sátira menipea son tema trillado los alborotos en las asambleas de dioses (cf. los paralelos aducidos por WEINREICH o. c. 91).

37 Turnebus (primer l. c. en nuestra n. 36) propone para *postmeridianus* los siguientes significados: 1.º) ya que los usureros hacían sus préstamos por la tarde al lado del templo de Jano. 2.º) al no trabajar los romanos por la tarde, Jano es un cónsul imaginario, solamente de apariencia. 3.º) porque ha llegado a ser cónsul demasiado viejo. Es probable, sin embargo, como indica Russo, que *postmeridianus* signifique «electo para la segunda mitad del año» (cf. Sén. *N. Q.* III *praef.* 3), aunque no cabe descartar ninguna de las interpretaciones de Turnebus. Es lógico, por otra parte, que Jano, dios de la puerta, de la entrada, sea el primero de los dioses romanos en emitir sentencia, además de que en el senado romano eran los *consules designati* los primeros en dar su parecer (cf. WEINREICH o. c. 95).

38 Sobre los taquígrafos del senado, cf. MOMMSEN *Das römisches Staatsrecht* III, Leipzig, 1888², 1017 ss.

39 Sobre la expresión *fabam mimum,* que aparece también en Cicerón *ad Att.* I 16, 13, han corrido ríos de tinta. Quizá la interpretación menos comprometida y más exacta sea la de BUECHELER o. c. 465: *Creo con Lambino que el haba, cuya pequeñez era proverbial* (*Plaut.* «*Aul.*» *819, Festo s. v.* «*hilum*» *y* «*tam perit quam extrema faba*»), *constituía el tema de un antiguo mimo y que ese mimo llamado* «*Faba*» *pasó a designar un asunto tan insignificante como ridículo.* No han faltado, sin embargo, intentos de reconstruir el argumento del mimo. El más inte-

post hunc diem deus fiat ex his, qui ἀρούρης καρπὸν ἔδουσιν, aut ex his, quos alit ζείδωρος ἄρουρα. Qui contra hoc senatus consultum deus factus, fictus pictusue erit, eum dedi Laruis et proximo munere inter nouos auctora-

---

Hom. *Il.* VI 142
factus, fictus pictusue Otto, *Sprichw.* 659

---

fictus *Iunius* : dictus *codd.*

parecer que me pronuncio en contra de una persona y no en contra de un principio, mi opinión es que a partir de hoy no se haga dios a nadie de los que *comen los frutos de la tierra* o de los que nutre *la tierra rica en cebada.* Quienquiera que, en contra de este senadoconsulto, sea hecho, esculpido o pintado dios, propongo que sea entre-

---

resante es el de BIRT (*apud* DIETERICH **Pulcinella, pompejanische Wandbilder und römische Satyrspiele,* Leipzig, 1897, 277-278, y *Noch einmal «faba mimus»,* en *Berl. Philol. Wochenschr.* XXXV 1915, 669-672; cf. las restricciones de BARDON *La littérature latine inconnue* I, París, 1952, 160-161); según él, al que sigue Russo, el título del mimo *Faba* se debe poner en relación con otras piezas griegas como la Φακῆ de Sópatro, en la que aparecían en escena flíaces haciendo gala de desaforados comedores y bebedores (cf. Aten. 702 *b*). La *Haba,* pues, sería un mimo plagado de convites y francachelas, es decir, la más absoluta oposición a una apoteosis, ya que para convertirse en dios es preciso alimentarse sólo de néctar y de ambrosía. Jano, más tarde, recoge el hilo de esta idea al proponer que no se divinice en adelante a nadie que coma los frutos de la tierra (el mismo contraste en Luciano, *Rhet. praec.* 11, *Icarom.* 27, y en Juliano, *Conv.* 333 *d*); y Diéspiter la remacha al sugerir que se divinice a Claudio para que acompañe a Rómulo a engullir nabos. HARMON (*Faba Mimus,* en *Berl. Philol. Wochenschr.* XXXIV 1914, 702-703) acepta la interpretación de RIBBECK (*Geschichte der römischen Dichtung* I, Stuttgart, 1894², 226): *Muy popular, incluso proverbial fue el mimo «La haba», al que alude Cicerón en mayo del 693/61, y que hubo de versar sobre la doctrina pitagórica del parentesco entre el haba y el hombre y de la transformación del alma humana en haba.* El *faba mimus,* pues, sería una ἀποφάκωσις. En este mismo sentido, EDEN (*Faba mimus,* en *Hermes* XCII 1964, 251-255) ha señalado que la trama del mimo debía contrastar con la apoteosis; y precisamente, según sabemos por Ovidio (*Fasti,* V 419 ss.), las habas son sustitutos de los miembros de la familia en la fiesta apotropaica de los *nocturna Lemuria* (cf. también Festo *s. v. faba,* pág. 77 Lindsay, para la prohibición de tocar habas que recaía sobre el *flamen Dialis*). Eden renuncia a reconstruir el argumento, pero señala que las habas eran obviamente la dieta corriente de un fantasma, «a spocky figure-of-fun»: *si ésta es la correcta asociación de ideas a la que se refiere el mimo, ya hay motivo más que suficiente para procurar un contraste satisfactorio con la apoteosis.*

Otros filólogos, por último, han recurrido a la conjetura: así, SCHMIDT (*Faba mimus,* en *Philologus* LVI 1897, 552-554) propone *fatuum mimum*; USSANI (*Sul «ludus de morte Claudii»,* en *Riv. Filol. Istr. Cl.* XLI 1913, 74-80), θαῦμα *mimum*; HERRMANN (o. c. en n. 15, 562), φαλαρισμόν («apanage des tyrans»); ROSSBACH (o. c. en n. 28), *Fabulam mimum* (*Fabula* es un nombre de Acca Larentia, la cortesana amante de Hércules, que pasó a convertirse en diosa por sus servicios al pueblo romano); WATT (*Fabam mimum,* en *Hermes* LXXXIII 1955, 496-500), Φάσμα *mimum* (cf. Juv. VIII 186).

tos ferulis uapulare placet». 4. Proximus interrogatur sententiam Diespiter Vicae Potae filius, et ipse designatus consul, nummulariolus: hoc quaestu se sustinebat, uendere ciuitatulas solebat. Ad hunc belle accessit Hercules et auriculam illi tetigit. Censet itaque in haec uerba: 5. «Cum diuus Claudius et diuum Augustum sanguine contingat nec minus diuam Augustam auiam suam, quam ipse deam esse iussit, longeque omnes mortales sapientia antecellat, sitque e re publica esse aliquem qui cum Romulo possit feruentia rapa uorare, censeo uti diuus Claudius ex hac die deus sit, ita uti ante eum quis optimo iure factus sit, eamque rem ad metamorphosis Ouidi adiciendam». 6. Variae erant sententiae, et uidebatur Claudius sententiam uincere. Hercules enim, qui uideret ferrum suum in igne esse, modo huc modo illuc cursabat et aiebat: «Noli mihi inuidere, mea res agitur; deinde tu si quid uolueris, in uicem faciam: manus manum lauat».

---

4. auriculam... tetigit Otto, *Sprichw.* 214
5. feruentia rapa uorare Exitus hexametri uidetur, fortasse Luciliani (fr. 1357 Marx, cf. Bücheler o. c. 468, Weinreich o. c. 99); Ennio certe abiudicavit J. Vahlen (*Ennianae poesis reliquiae*², p. LXXIII, adn.); mimicos anapaestos periculo suo agnovit Th. Birt (*Berl. Philol. Wochenschr. XXXV 1915, 671-672*), quos ita exempli gratia restituit, «inter superos non cessabis feruentia rapa uorare»; ad rem cf. Mart. XIII 16
6. ferrum suum in igne esse Otto, *Sprichw.* 657
manus manum lauat Otto, *Sprichw.* 1036

---

4. Dispater *Schenkl* Vicae Potae *dett.* : nicae pote *S*, nicepote *VL* belle] sedulo *Gronovius*
5. quis] qui *Maehly*
6. sententiam] sane iam *Bücheler*, senatum *Herrmann* (*o. c. supra*), *del. v. Leutsch* [*Senec.* (?) *Apocolocynt. c. 9, Philol. XXVIII 1869, 85*]

gado a las larvas y molido a palos entre los nuevos gladiadores en el próximo espectáculo». 4. A continuación se pide el parecer de Diéspiter[40], hijo de Vica Pota, también él cónsul electo, prestamista de tres al cuarto. Se mantenía con este negocio, solía vender al por menor derechos de ciudadanía[41]. Hércules llegóse a él lindamente y le tocó el lóbulo de la oreja. Por tanto, hace una propuesta de este tenor: 5. «Considerando que el divino Claudio es pariente de sangre del divino Augusto, así como de la divina Augusta, su abuela, a quien él mismo hizo diosa por decreto[42], que descuella con mucho en sabiduría del resto de los mortales, y que es del interés público que haya alguien que pueda con Rómulo *engullir nabos hirviendo*, propongo que el divino Claudio, a partir de hoy, sea dios, en pie de igualdad con quien haya sido divinizado antes que él con todos los requisitos legales, y que se añada este lance a las *Metamorfosis* de Ovidio». 6. Las opiniones estaban divididas y parecía que Claudio iba a ganar la partida. Hércules, en efecto, que veía que estaba su hierro en la fragua, iba de aquí para allá diciendo: «No me lleves la contraria; se están ventilando mis asuntos; si en otra ocasión quieres algo, te devolveré el favor: una mano lava la otra».

---

40 Probablemente *Dies piter* equivale aquí a *Dis pater*, es decir, a Plutón, llamado irónicamente *nummulariolus*, que vende derechos de ciudadanía en el otro mundo. Vica Pota es una antigua divinidad romana de la que apenas tenemos noticias fuera de alguna etimología absurda transmitida por los antiguos.

41 La concesión del derecho de ciudadanía bajo precio pasó a ser en tiempo de Claudio un floreciente negocio para sus libertos (cf. Dión Cas. LX 17).

42 En efecto, fue Claudio quien divinizó a Livia (cf. Suet. *Claud.* XI 2, Dión Cas. LX 5, 2).

X 1. Tunc diuus Augustus surrexit sententiae suae loco dicendae et summa facundia disseruit: «Ego» inquit «p. c., uos testes habeo, ex quo deus factus sum, nullum me uerbum fecisse: semper meum negotium ago. Sed non possum amplius dissimulare et dolorem, quem grauiorem pudor facit, continere. 2. In hoc terra marique pacem peperi? Ideo ciuilia bella compescui? Ideo legibus urbem fundaui, operibus ornaui, ut... quid dicam, p. c., non inuenio: omnia infra indignationem uerba sunt. Confugiendum est itaque ad Messalae Coruini, disertissimi uiri, illam sententiam: pudet imperii. 3. Hic, p. c., qui uobis non posse uidetur muscam excitare, tam facile homines occidebat quam canis adsidit. Sed quid ego de tot ac talibus uiris dicam? Non uacat deflere publicas clades intuenti domestica mala. Itaque illa omittam, haec referam; nam etiam si † sormea † Graece nescit, ego scio: ἔγγιον γόνυ κνήμης. 4. Iste quem uidetis, per tot annos sub meo nomine latens, hanc mihi gratiam rettulit, ut duas Iulias proneptes meas occideret, alteram ferro, alteram fame; unum abnepotem L. Silanum; uideris, Iuppiter, an in causa mala, certe in tua, si aequus futurus es. Dic mihi, diue Claudi, quare quemquam ex his, quos quasque occidisti, antequam de causa cognosceres, antequam audires, damnasti? Hoc ubi fieri solet? In caelo non fit.

---

3. muscam ēxcitare Otto, *Sprichw.* 1183
tam facile... quam canis adsidit Otto, *Sprichw.* 329
ἔγγιον γόνυ κνήμης Cf. Cobet, *De nonnullis locis apud Suidam, Mnem.* V 1877, 221; Arist. *Eth. Nic.* 1168 *b* 6; Theocr. XVI 18; Athen. 383 *b*; Cic. *ad fam.* XVI 23; Paroem. Gr. I 57

X 1. suae *om. L*, suo *dett.* sed *dett.* : et *SVL*
3. adsidit] excidit *V*, exsidit *L* *locus desperatus* : sormea *S*, forme a *V*, phor mea *L*, sura mea *Russo*, soror mea *Bücheler, Kraft* (*o. c.*) Graece *om. dett., del. Sonntag*

X 1. Entonces se levantó el divino Augusto, para emitir opinión en su turno y con suma elocuencia dijo: «Os pongo por testigos, senadores, de que, desde que fui divinizado, no he pronunciado palabra: no me meto en los asuntos de nadie. Pero no puedo disimular por más tiempo ni seguir conteniendo mi dolor, que torna más viva mi vergüenza. 2. ¿Para esto traje al mundo la paz por tierra y por mar? ¿Para esto puse fin a las guerras civiles? ¿Para esto cimenté la ciudad con leyes y la engalané con monumentos, para...? Me faltan palabras con qué expresarme, senadores: todas se quedan cortas ante mi indignación. Debo recurrir, por tanto, a aquella frase de Mesala Corvino, varón de suma elocuencia: *Me avergüenzo de mi poder*[43]. 3. Este individuo, senadores, que os parece incapaz de hacer daño a una mosca, mataba hombres con igual facilidad que se agacha para orinar una perra. Pero ¿a qué hablar de tantos y tan preclaros varones? No me queda tiempo para deplorar los desastres del estado, al contemplar mis desgracias familiares. Así, dejaré aquellos de lado, referiré éstas. Pues aunque mi hermana no sabe griego, yo sí: la rodilla está más cerca que la canilla. 4. Ese que ahí veis, tantos años cobijado bajo mi nombre, mirad cómo me devolvió el favor: mató a las dos Julias, mis biznietas, una a cuchillo, otra de hambre[44], y a un tataranieto, L. Silano (tu verás, Júpiter, si en un caso indefendible; en el tuyo, ten presente, si eres imparcial). Dime, divino Claudio, ¿por qué a todos los hombres y mujeres a quienes diste muerte les condenaste sin haberles instruido proceso, sin haberles escuchado? ¿Dónde se tiene esta costumbre? No en el cielo.

---

[43] En el 25 a. J. C., Mesala Corvino, nombrado *praefectus urbi*, renunció a este cargo después de ejercerlo cinco días, *inciuilem potestatem esse contestans* (Jer. *Chron.* 18). Quizá entonces pronunció la frase que Séneca irónicamente pone en boca de Augusto. Según KRAFT o. c. 105-106, data de la polémica de Mesala contra Marco Antonio en el 32/31 a. J. C., interpretación que merece ser tomada muy en cuenta.

[44] A la hija de Druso (43 d. J. C.) y a la de Germánico (41 a. J. C.) respectivamente, *crimine incerto nec defensione ulla data* (Suet. *Claud.* XXIX 1). Dión Casio achaca ambas muertes a los celos de Mesalina (LX 8, 5; 18, 4).

XI 1. Ecce Iuppiter, qui tot annos regnat, uni Vulcano crus fregit, quem

ῥίψε ποδὸς τεταγὼν ἀπὸ βηλοῦ θεσπεσίοιο.

Et iratus fuit uxori et suspendit illam. Numquid occidit? Tu Messalinam, cuius aeque auunculus maior eram quam tuus, occidisti. 'Nescio', inquis. Di tibi male faciant: adeo istuc turpius est, quod nescisti, quam quod occidisti. 2. C. Caesarem non desiit mortuum persequi. Occiderat ille socerum: hic et generum. Gaius Crassi filium uetuit Magnum uocari: hic nomen illi reddidit, caput tulit. Occidit in una domo Crassum, Magnum, Scriboniam, † tristionias assarionem †, nobiles tamen, Crassum uero tam fatuum, ut etiam regnare posset. 3. Hunc nunc deum facere uultis? Videte corpus eius dis iratis natum. Ad summam, tria uerba cito dicat, et seruum me ducat. 4. Hunc deum quis colet? Quis credet? Dum tales deos facitis, nemo uos deos esse credet. Summa rei, p. c.: si honeste inter uos gessi, si nulli clarius respondi, uindicate iniurias meas.

XI 1. Hom. *Il.* I 591
2. tam fatuum, ut etiam regnare posset Cf. I 1
3. dis iratis natum Otto, *Sprichw.* 519
tria uerba... dicat Otto, *Sprichw.* 1869

XI 2. tristionias assarionem *codd.* : tris homines assarios *Bücheler*, tris Isionas assarios *Heraeus* (*cf. Sen. Ep. XV 9*), testimoniis assariorum *Ussani* tamen] tantum *dett.*
4. me gessi *dett.* clarius] acrius *Wehle* (*o. c.*), durius *Rhenanus*

XI 1. Ahí tienes a Júpiter, que lleva tantos años reinando. Sólo le rompió una pierna a Vulcano, a quien

lanzó asiéndole del pie fuera del umbral celeste[45].

Y se encolerizó con su mujer y la colgó[46]. ¿La mató acaso? Tú mataste a Mesalina, de quien yo era tan tío abuelo como de ti. — 'Lo ignoro', dices. ¡Que los dioses te confundan! Tanto más oprobiosa es tu ignorancia que tu crimen. 2. No dejó de seguir los pasos de Gayo César, aun después de muerto. Aquél mató a su suegro[47], éste, encima a su yerno. Gayo prohibió que el hijo de Craso fuera llamado Magno[48]; éste le devolvió el sobrenombre y le quitó la cabeza[49]. En una sola familia mató a Craso, a Magno, a Escribonia[50], a las Tristionias, a Asarión[51], aunque todos tenían sangre noble; a Craso, por cierto, tan necio, que incluso hubiera podido reinar. 3. ¿A ése queréis divinizar? Contemplad su cuerpo, nacido con la ira del cielo. En resumen, que diga tres palabras seguidas y me hará su esclavo. 4. ¿Quién dará culto a un dios como ése? ¿Quién creerá en él? Continuad divinizando a tales individuos: nadie creerá que vosotros sois dioses. Para concluir, senadores: si observé una conducta digna entre

---

45 Cf. Hom. *Il.* I 591.

46 Cf. Hom. *Il.* XV 18 ss., Val. Flaco, II 85.

47 Marco Junio Silano, que no debe confundirse con el padre del prometido de Octavia.

48 En efecto, Calígula prohibió a los miembros de algunas familias ilustres que usaran su sobrenombre (cf. Suet. *Cal.* XXXV, Dión Cas. LX 5, 8-9).

49 Gneo Pompeyo Magno, yerno del propio Claudio (Dión Cas. LX 5, 7-9) fue pasado a cuchillo el año 47 (Suet. *Claud.* XXIX 2, XXVII 2, Dión Cas. LX 29, 6 *a*).

50 Marco Licinio Craso Frugi y Escribonia son los padres de Gneo Pompeyo Magno.

51 Las palabras *tristionias assarionem* están corruptas y han sido corregidas de muy diversas maneras. La más disparatada, sin duda, es la de HERRMANN (o. c. en n. 15, 570 ss.), que propone leer *Christianam, assirionem.* Esta última palabra derivaría de *assyr* y significaría «bebedor de sangre», uno de los reproches que se les hacían a los cristianos. ¡Escribonia sería entonces «la primera mártir de una iglesia romana anterior al apostolado de Pedro y Pablo»!

Ego pro sententia mea hoc censeo». Atque ita ex tabella recitauit: 5. «Quando quidem diuus Claudius occidit socerum suum Appium Silanum, generos duos Magnum Pompeium et L. Silanum, socerum filiae suae Crassum Frugi, hominem tam similem sibi quam ouo ouum, Scriboniam socrum filiae suae, uxorem suam Messalinam et ceteros quorum numerus iniri non potuit, placet mihi in eum seuere animaduerti nec illi rerum iudicandarum uacationem dari eumque quam primum exportari et caelo intra triginta dies excedere, Olympo intra diem tertium».

6. Pedibus in hanc sententiam itum est. Nec mora, Cyllenius illum collo obtorto trahit ad inferos [a caelo]

⟨illuc⟩ unde negant redire quemquam.

XII 1. Dum descendunt per uiam sacram, interrogat Mercurius quid sibi uelit ille concursus hominum: num Claudii funus esset. Et erat omnium formosissimum et impensa cura, plane ut scires deum efferri. Tubicinum, cornicinum, omnis generis aenatorum tanta turba, tantus concentus erat, ut etiam Claudius audire posset. 2. Omnes laeti, hilares. Populus Romanus ambulabat tamquam liber. Agatho et pauci causidici plorabant, sed plane ex animo.

---

5. tam similem sibi quam ouo ouum Otto, *Sprichw.* 1318
6. Cat. III 12

---

5. uacationem *S* : uocationem *VL*, aduocationem *dett.* dari *VL dett.* : dare *S*
6. ad inferos [a caelo] ⟨illuc⟩ *Muretus, Bücheler*, ad inferos a caelo ⟨illuc⟩ *Hartman* (*o. c. supra*), a caelo ad inferos unde *Birt* (*Philol. LXIII 1904, 429*); *lectionem codicum defendit Weinreich* (*o. c. 103 n. 3*)

XII 1. tibicinum *VL* aenatorum *Bücheler* (-nea- *Rhenanus*) : senatorum *SVL*, sonatorum *dett.* concentus *Lipsius* : conuentus *codd.*
2. ambulabat] ambulare *V*, iubilabat *Rhenanus* Agatho] Matho *Iunius*

vosotros, si no alcé la voz a nadie, vengad mis agravios. En lo que a mí toca, he aquí mi propuesta». Y entonces leyó de una tablilla: 5. «Considerando que el divino Claudio ha dado muerte a su suegro Apio Silano[52], a sus dos yernos Magno Pompeyo y L. Silano, al suegro de su hija Craso Frugi, un hombre que se le parecía tanto como un huevo a otro huevo, a Escribonia, la suegra de su hija, a su mujer Mesalina y a otros cuyo número no puede calcularse, propongo que se le imponga un severo castigo, que no se le conceda sobreseimiento del proceso, que se le destierre cuanto antes y que salga del cielo en un plazo de treinta días, del Olimpo en un plazo de tres».

6. Esta propuesta fue aprobada por votación. Sin tardanza, el Cilenio[53] le acogota y le lleva a rastras desde el cielo

allí de donde dicen que nadie vuelve.

XII 1. Al descender por la Vía Sacra[54], pregunta Mercurio qué significa aquel gentío: si se trata del entierro de Claudio. Y eran los más bellos funerales del mundo, hechos sin reparar en gastos: a todas luces se veía que era la pompa fúnebre de un dios. Había tan gran muchedumbre, tan gran algarabía de trompeteros, de tocadores de cuerno y de instrumentos de bronce de todas clases, que incluso Claudio podía oírlos. 2. Todo era alegría, risas. El pueblo Romano andaba como si hubiera recobrado la libertad. Agatón[55] y unos cuantos picapleitos

---

52 Gayo Apio Silano no era en realidad el suegro de Claudio, sino el tercer marido de Domicia, madre de Mesalina. Murió precisamente por las intrigas de la emperatriz y de Narciso, según relatan Suetonio (*Claud.* XXXVII 2), Tácito (*Ann.* XI 29, 1) y Dión Casio (LX 14, 3-4).

53 Mercurio.

54 Claudio desanda el camino recorrido y vuelve por la vía Apia hasta llegar a la vía Sacra, en pleno foro romano. Séneca supone que el cortejo fúnebre ha salido del palacio y está atravesando la vía Sacra. De allí, una vez hecha la *laudatio funebris* desde los *rostra,* el cortejo proseguiría hasta el campo de Marte, donde tendría lugar la incineración (cf. la descripción del funeral de Augusto en Dión Cas. LVI 34-42).

55 Desconocido. Iunius conjetura *Matho,* del que habla Juvenal en I 32, VII 129 y XI 34.

Iurisconsulti e tenebris procedebant, pallidi, graciles, uix animam habentes, tamquam qui tum maxime reuiuiscerent. Ex his unus cum uidisset capita conferentes et fortunas suas deplorantes causidicos, accedit et ait: «Dicebam uobis: non semper Saturnalia erunt». 3. Claudius ut uidit funus suum, intellexit se mortuum esse. Ingenti enim μεγάλῳ χορικῷ nenia cantabatur anapaestis:

«Fundite fletus,
edite planctus.
Resonet tristi
clamore forum.
Cecidit pulchre
cordatus homo,
quo non alius
fuit in toto
fortior orbe.
Ille citato
uincere cursu
poterat celeres,
ille rebelles
fundere Parthos
leuibusque sequi
Persida telis,
certaque manu
tendere neruum
qui praecipites
uulnere paruo
figeret hostes
pictaque Medi
terga fugacis.
Ille Britannos
ultra noti
litora ponti

XII 2. non semper Saturnalia erunt Otto, *Sprichw.* 1592
3. fundite fletus Cf. GLK IV 460, 15

lloraban, pero con toda su alma. Los jurisconsultos salían de las tinieblas pálidos, escuálidos, con apenas un soplo de vida en el cuerpo, como si en aquel preciso momento resucitaran. Uno de ellos, al ver que los picapleitos formaban corrillo aparte y se condolían de su suerte, se acerca a ellos y exclama: «Ya os decía yo: el carnaval no durará siempre».

3. Al ver su entierro, Claudio comprendió que estaba muerto. Entonaban, en efecto, una endecha de anapestos *en gran canto coral*:

«Verted llanto,
proferid lamentos.
Resuene con lúgubres
clamores el foro.
Es muerto un varón
de claro ingenio,
cuyo denuedo
no tuvo igual
en todo el orbe.
Aventajar podía
a los más ágiles
en rápida carrera:
poner en fuga
a los rebeldes Partos,
perseguir a los persas
con livianos dardos,
y con mano certera
tender el arco
que con exigua herida
traspasase
al enemigo en fuga
y la bordada espalda
del huidizo Medo.
Él obligó a los Britanos
allende la ribera
del ponto conocido,

et caeruleos
scuta Brigantas
dare Romuleis
colla catenis
iussit et ipsum
noua Romanae
iura securis
tremere Oceanum.
Deflete uirum
quo non alius
potuit citius
discere causas,
una tantum
parte audita,
saepe ne utra.
Quis nunc iudex
toto lites
audiet anno?
Tibi iam cedet,
sede relicta,
qui dat populo
iura silenti,
Cretaea tenens
oppida centum.
Caedite maestis
pectora palmis,
o causidici,
uenale genus!
Vosque poetae
lugete noui.
Vosque in primis
qui concusso
magna parastis
lucra fritillo».

---

2. scuta] cute *Iunius*, Scotobrigantas *Scaliger*

y a los Brigantes
de cerúlea adarga
a doblar su cerviz
a las romúleas cadenas,
y a que el propio Océano
temblase
las nuevas leyes
de la segur romana[56].
Llorad al varón
que par no tuvo
en instruir
con rapidez procesos,
tras haber oído
sólo a una parte,
y con frecuencia a ninguna.
¿Qué juez ahora
escuchará lites
todo el año?
Ya te cede su puesto,
abandonando el sitial,
quien justicia ejerce
sobre el pueblo silencioso,
el rey de las cien
ciudades cretenses[57].
Golpead vuestro pecho
con mano triste,
¡oh picapleitos!
grey venal.
Y vosotros gemid,
poetas nuevos,
y sobre todo vosotros,
los que obtuvisteis
pingües ganancias
agitando el cubilete».

---

[56] Alusión irónica a la campaña de Claudio en Britania en el 43 a. J. C. Las semejanzas entre la picante *naenia* y los anapestos trágicos de Séneca han sido puestas de relieve por WEINREICH o. c. 113 ss.

[57] Minos.

XIII 1. Delectabatur laudibus suis Claudius et cupiebat diutius spectare. Inicit illi manum Talthybius deorum [nuntius] et trahit capite obuoluto, ne quis eum possit agnoscere, per campum Martium, et inter Tiberim et uiam tectam descendit ad inferos. 2. Antecesserat iam compendiaria Narcissus libertus ad patronum excipiendum, et uenienti nitidus, ut erat a balineo, occurrit et ait: «Quid di ad homines?» «Celerius» inquit Mercurius «et uenire nos nuntia». Dicto citius Narcissus euolat. 3. Omnia procliuia sunt, facile descenditur. Itaque quamuis podagricus esset, momento temporis peruenit ad ianuam Ditis, ubi iacebat Cerberus uel ut ait Horatius belua centiceps. Pusillum perturbatur —subalbam canem in deliciis habere adsueuerat— ut illum uidit canem nigrum, uillosum, sane non quem uelis tibi in tenebris occurrere, et magna uoce «Claudius» inquit «ueniet». 4. Cum plausu procedunt can-

---

XIII 2. quid di ad homines? Herodas I 9; *Suda s. v.* Σαλούστιος φιλόσοφος (cf. Weinreich, *Zu Senecas Apocolocyntosis c. 13, Hermes* LXI 1926, 237-239)
dicto citius Otto, *Sprichw.* 528
3. Hor. *Carm.* II 13, 34
non quem uelis tibi in tenebris occurrere Otto, *Sprichw.* 1758

XIII 1. nuntius *del. Camden* (*om. dett.*)

XIII 1. Reventaba Claudio de satisfacción al escuchar sus alabanzas y deseaba quedarse a ver el espectáculo. El Taltibio de los dioses[58] le echa la zarpa y le arrastra con la cabeza velada, para que nadie pueda reconocerle, a través del Campo de Marte, y entre el Tíber y la Vía Cubierta[59] desciende a los infiernos. 2. Ya les había tomado la delantera por un atajo el liberto Narciso[60], a fin de recibir a su patrono, y limpio y reluciente, acabado como había de tomar un baño, sale a su encuentro y dice: «¿Cómo dioses por aquí, entre los hombres?» «Ve rápido —contesta Mercurio— y anuncia nuestra llegada». En menos tiempo de lo que se tarda en contarlo Narciso parte volando. 3. Todo es cuesta abajo, se desciende sin dificultad. Así, aunque tenía gota, llegó en un momento a la puerta de Dite, donde estaba echado Cérbero, o como dice Horacio, *la bestia de cien cabezas*. Queda un poco asustado, acostumbrado a hacer carantoñas a una perrita blanca, al divisar a aquel perrazo negro, peludo, con quien desde luego no te gustaría tropezar de noche. A voz en grito exclama: «¡Claudio está al llegar!» 4. Con grandes aplausos salen cantando: «*Le hemos encontrado, ¡albricias!*»[61]. Allí estaba C. Silio[62], cónsul electo, Junco, ex pretor, Sexto

---

58 Mercurio. Taltibio es el heraldo de Agamenón en Homero.

59 No se ha localizado todavía el recorrido exacto de la vía Cubierta. Mercurio y Claudio descienden a los infiernos probablemente por el lugar llamado *Terentum*, al NE. del campo de Marte, que pasaba por ser una entrada del Hades.

60 Narciso, en el momento de la muerte del emperador, se encontraba en el balneario de Sinuesa reponiéndose de un ataque de gota (Tác. *Ann.* XII 66, 1). Viéndose acorralado por Agripina, tomó la determinación de suicidarse (de ahí el irónico *antecesserat compendiaria* de Séneca), no sin antes quemar algunos escritos comprometedores de Claudio (Dión Cas. LX 34, 4-5; Tác. *Ann.* XIII 1, 4). De atajos para descender al infierno hablan Virgilio (*Aen.* VI 899) y Luciano (*Men.* 22). Cf. también Aristóf. *Ran.* 118 ss.

61 Son los gritos rituales con que los fieles saludaban el descubrimiento de Osiris (cf. Mayor *ad Iuv.* VIII 29).

62 Mesalina, promoviendo un escándalo que hubo de conmover a toda Roma, se encaprichó con Gayo Silio, cónsul electo, y en un verdadero rapto de locura celebró con él público matrimonio. La bigamia costó la vida a Mesalina, a Silio (Tác. *Ann.* XI 12, 26-35; Suet. *Claud.* XXVI 2;

tantes: «εὑρήκαμεν, συγχαίρομεν». Hic erat C. Silius consul designatus, Iuncus praetorius, Sex. Traulus, M. Heluius, Trogus, Cotta, Vettius Valens, Fabius, equites R. quos Narcissus duci iusserat. Medius erat in hac cantantium turba Mnester pantomimus, quem Claudius decoris causa minorem fecerat. 5. Ad Messalinam —cito rumor percrebuit Claudium uenisse— conuolant: primi omnium liberti Polybius, Myron, Arpocras, Ampheus, Pheronactus, quos Claudius omnes, necubi imparatus esset, praemiserat. Deinde praefecti duo Iustus Catonius et Rufrius Pollio. Deinde amici Saturninus Lusius et Pedo Pompeius et Lupus et Celer Asinius consulares. Nouissime fratris filia, sororis

---

4. C. Silius *Iunius* : c. consilius *S*, consilius *VL* Iúncus *Sonntag* : Iunius *S*, unus *VL* Traulus *Iunius* : trallus *SVL* Vettius *Bücheler* (Vectius *Iunius*) : tettius *S*, tectus *VL* equites *Rhenanus* : eques *SVL*
5. Arpocras *Bücheler* : arporas *SVL* Amphaeus *L* Pheronactus *dett.* : pherona otus *S*, pheronattus *V*, Pheronatius *L* imparatus] inapparitus *M. Lamson Earle, On the Apocolocyntosis of Seneca* (*Cl. Rev. XIX 1905, 303*), imperator *Postgate* (*ibid.*) Rufrius Pollio *Reimarus* : rufius pomfilius *S*, rufius pompei filius *V*, rusius pompeij filius *L*

Traulo, M. Helvio, Trogo, Cota, Vetio Valente, Fabio, caballeros romanos a los que Narciso había ordenado ajusticiar. En medio de aquel gentío de cantores se hallaba el pantomimo Mnester[63], a quien Claudio, por razones de estética, había acortado la figura. 5. Al esparcirse rápidamente el rumor de la llegada de Claudio, vuelan en tropel a reunirse con Mesalina: en primer lugar, los libertos Polibio, Mirón, Harpócrates, Anfeo, Feronacto[64], a todos los cuales les había enviado Claudio por delante para no estar desatendido en ningún sitio. Luego, los dos prefectos Justo Catonio[65] y Rufrio Polión[66], después, los amigos Lusio Saturnino[67] y Pedón Pompeyo[68] y Lupo y Asinio Céler[69], ex cónsules. Por último, la hija de su hermano[70], la hija de su hermana[71], sus yernos[72], sus sue-

---

Dión Cas. LX 31) y a todos los personajes que a continuación menciona Séneca: Vetio Valente (Tác. *Ann.* XI 31, 6; 35, 7), Saufeyo Trogo (Tác. *Ann.* XI 35, 6), Junco Vergiliano (Tác. *Ann.* XI 35, 7) y Sexto Traulo Montano (Tác. *Ann.* XI, 36, 4). Marco Helvio, Cota y Fabio son desconocidos, pero debieron de andar también envueltos en el «affaire».

63 El liberto Mnester (cf. Dión Cas. LX 22, 3-5; 28, 3-5) fue también ajusticiado a raíz de la caída de Mesalina (Tác. *Ann.* XI 36, 1-2; Dión Cas. LX 31, 5). En cuanto a la expresión *minorem fecerat*, cf. Marc. VIII 45, 4; XI 26, 4; Juv. XII 56; Apul. *Met.* IV 23.

64 De Mirón, Anfeo y Feronacto no tenemos ninguna otra noticia. Polibio, a quien Séneca dedicó una de sus *Consolaciones*, ejerció el cargo de consejero *ab studiis*. Sobre Harpocras, cf. Suet. *Claud.* XXVIII.

65 Justo Catonio, *praefectus praetorio* el año 43, quiso denunciar a Claudio los excesos de Mesalina, pero ésta se adelantó haciéndole matar (Dión Cas. LX 18, 3).

66 Rufrio Polión fue *praefectus praetorio* en el año 41. Se desconocen las causas de su muerte, aunque seguía con vida el año 43 (Dión Cas. LX 23, 2).

67 Saturnino Lusio y Cornelio Lupo son mencionados por Tácito (*Ann.* XIII 43, 3). Ambos cayeron por una acusación de Suilio, instigado por Mesalina. El primero fue *consul suffectus* quizá en las postrimerías del reinado de Tiberio (cf. *C. I. L.* III 1, 2028). El segundo fue también *consul suffectus* en el 42 d. J. C. (cf. Gayo, III 63).

68 Desconocido.

69 Cónsul el 38 d. J. C. (Front. *Aqu.* CII 7). Se desconocen las causas de su muerte.

70 Julia Livila, hija de Germánico y Agripina.

71 Julia, hija de Druso y Livia.

72 L. Silano y Pompeyo Magno.

filia, generi, soceri, socrus, omnes plane consanguinei. Et agmine facto Claudio occurrunt. 6. Quos cum uidisset Claudius, exclamat: «Πάντα φίλων πλήρη. Quomodo huc uenistis uos?» Tum Pedo Pompeius: «Quid dicis, homo crudelissime? Quaeris quomodo? Quis enim nos alius huc misit quam tu, omnium amicorum interfector? In ius eamus, ego tibi hic sellas ostendam».

XIV 1. Ducit illum ad tribunal Aeaci. Is lege Cornelia quae de sicariis lata est quaerebat. Postulat, nomen eius recipiat. Edit subscriptionem: occisos senatores XXXV, equites R. CCXXI, ceteros ὅσα ψάμαθός τε κόνις τε. 2. Aduocatum non inuenit. Tandem procedit P. Petronius, uetus conuictor eius, homo Claudiana lingua disertus, et postulat aduocationem. Non datur. Accusat Pedo Pompeius magnis clamoribus. Incipit patronus uelle respondere. Aeacus, homo iustissimus, uetat et illum altera tantum parte audita condemnat et ait: «Αἴ κε πάθοι τά τ' ἔρεξε, δίκη κ' ἰθεῖα γένοιτο». 3. Ingens silentium factum est. Stupebant omnes nouitate rei attoniti. Negabant hoc umquam factum. Claudio magis iniquum uidebatur quam nouum. De genere poenae diu disputatum est, quid illum pati oporteret. Erant qui dicerent, Sisyphum ⟨satis⟩ diu laturam fecisse, Tantalum siti periturum nisi illi succurreretur, aliquando Ixionis miseri rotam sufflaminandam. 4. Non placuit ulli

6. ad tritum proverbium respicit πάντα θεῶν πλήρη (cf. Arist. *de an.* 411 *a* 8, D. L. VI 37, *Iamb. in turp.* 23, Diehl *Anth.* III 132)

XIV 1. Hom *Il.* IX 385

2. Hes. fr. 286, 2 M.-W., cf. Iulian. *Conv.* 314 *a*; fortasse huc respicit *Suda s. v.* αἴ κε

6. sellas *dett.* : stellas *SVL*, sitellas *Iunius*

XIV 1. XXXV *Bücheler* (*cf. Suet. Claud. 29*) : XXX *SVL* equites R. CCXXI, ceteros *Rhenanus* : equites RU ceteros CCXXI *SVL*

2. patronus] petronius *dett.* πάθοι τά τ' ἔρεξε *Curio* (πάθοις τά κ' ἔρεξας *Faber*) : ττλιζερεξας *S*, ταισταερεξας *VL*

3. Sisyphum ⟨satis⟩ diu laturam fecisse *Bücheler* : sium diu (si unidii *V*, si unius dij *L*) laturam fecissent *SVL* succurreretur] succederetur *Hartman*

gros[73], sus suegras[74], en una palabra, toda su parentela. Y en cola salen al encuentro de Claudio. 6. Éste, al verlos, exclama: «*¡Amigos por todas partes!* ¿Cómo vinisteis acá?» Entonces Pedón Pompeyo: «¿Qué dices, monstruo de crueldad? ¿Nos lo preguntas? ¿Quién nos mandó aquí sino tú, verdugo de todos tus amigos? Vayamos ante el tribunal. Yo te enseñaré aquí las sillas de los jueces».

XIV 1. Le lleva ante el tribunal de Éaco. Éste administraba justicia en virtud de la ley Cornelia[75], promulgada sobre los asesinos. Le pide que registre el nombre del presunto reo. Le presenta la denuncia: muerte de treinta y cinco senadores, de doscientos veintiún caballeros romanos, de otros ciudadanos *en número igual al de la arena o el polvo.* 2. Claudio no encuentra abogado. Al fin, se presenta P. Petronio[76], un viejo compadre suyo, hombre erudito en la lengua de Claudio, y pide un aplazamiento. No se le concede. Le acusa Pedón Pompeyo entre grandes aclamaciones. El abogado defensor empieza a querer responder. Éaco, dechado de justicia, se lo prohibe, y tras escuchar sólo a la parte contraria, condena a Claudio y dice: «*Si padeciera lo que cometió, se cumpliría estricta justicia*». 3. Se hizo un profundo silencio. Todos quedaron turulatos ante la novedad del caso. Aseguraban que nunca había sucedido nada semejante. A Claudio le parecía más injusto que inaudito. Sobre el género de castigo

---

73 Apio Silano y Craso Frugi.

74 Escribonia y Domicia Lépida, la madre de Mesalina. Domicia, acusada de atentar contra Agripina y de alterar la paz en Italia, fue condenada a muerte, a pesar de la oposición de Narciso, el año 53 (Tác. *Ann.* XII 64-65).

75 La *lex Cornelia de sicariis et ueneficiis,* publicada por Sila en el 81 a. J. C., castigaba con la *interdictio aqua et igni* y la confiscación de bienes a quienes llevasen armas para herir a las personas o atentar contra la propiedad, a quienes cometiesen un homicidio o un conato de homicidio y a quienes preparasen un *uenenum malum necandi hominis causa,* etc. (cf. Rotondi *Leges publicae populi Romani,* reimpr. Hildesheim, 1966, 357-358).

76 Augur, *consul suffectus* el 19 d. J. C., procónsul de Asia durante seis años y legado de Siria.

ex ueteribus missionem dari, ne uel Claudius umquam simile speraret. Placuit nouam poenam constitui debere, excogitandum illi laborem irritum et alicuius cupiditatis spem sine effectu. Tum Aeacus iubet illum alea ludere pertuso fritillo. Et iam coeperat fugientes semper tesseras quaerere et nihil proficere.

XV 1. Nam quotiens missurus erat resonante fritillo,

utraque subducto fugiebat tessera fundo.

Cumque recollectos auderet mittere talos,

lusuro similis semper semperque petenti,

decepere fidem: refugit digitosque per ipsos

fallax assiduo dilabitur alea furto.

Sic cum iam summi tanguntur culmina montis,

irrita Sisyphio uoluuntur pondera collo.

2. Apparuit subito C. Caesar et petere illum in seruitutem coepit. Producit testes, qui illum uiderant ab illo

---

4. ueteribus *S* : ueteris *V*, ueternis *L*, ueteranis *Rhenanus* spem sine effectu *dett.* (*cf. Ovid. Pont. III 5, 58, Liv. XXI 57, 6*) : spes sine effectū *S*, spes sine fine effectus *VL*

XV 1. lusuro] fusuro *Bücheler*

2. coepit. Producit *VL* : Coepit producere *S*, coepit et producere *dett.* illum] olim *Maehly*, *del. Bücheler*

que debía sufrir se discutió largo rato. Hubo quienes decían que Sísifo había hecho de cargador por demasiado tiempo; que Tántalo iba a morir de sed, si no se le daba un respiro, y que alguna vez se había de echar el freno a la rueda del infeliz Ixión. Se decidió no conceder amnistía a ninguno de los reos veteranos, para que Claudio no pudiese esperar nada similar. 4. Se acordó que había de imponérsele un nuevo castigo, que se había de inventar un trabajo inútil que tuviera, sin resultado, cierta apariencia de placer. Entonces Éaco le ordena jugar a los dados con un cubilete agujereado[77]. Y ya había empezado a buscar los dados, que siempre se le escapaban, y a no conseguir nada.

XV 1. *Pues siempre que iba a lanzarlos del sonoro cubilete,*
entrambos dados huían por la base desfondada.
Y cuando osaba lanzar los dados ya recogidos,
siempre en trance de jugar y en trance siempre de [coger,
veía su ilusión frustrada. Huye y entre los mismos [dedos

se escurre el dado engañoso con asidua trampa.
Tal como, no bien roza la cúspide del monte,
de las espaldas de Sísifo cae rodando el peso vano.

2. De repente, apareció Gayo César y empezó a reclamarle como esclavo. Presenta testigos que le habían visto

[77] Evidente recuerdo del castigo de las Danaides.

flagris, ferulis, colaphis uapulantem. Adiudicatur C. Caesari. Caesar illum Aeaco donat. Is Menandro liberto suo tradidit, ut a cognitionibus esset.

pegar a Claudio a latigazos, a palos y a puñadas. Claudio es adjudicado a Gayo César. César lo regala a Éaco. Éaco lo entregó a su liberto Menandro[78] para que fuese su pasante de pluma[79].

---

[78] Desconocido. No se refiere Séneca, desde luego, a Menandro el comediógrafo, como quieren BUECHELER y WAGENVOORT oo. cc. y TERZAGHI *Storia della letteratura latina da Tiberio a Giustiniano,* Milán, 1949², 83: *Menandro es probablemente el poeta cómico, al cual es adjudicado Claudio por el amor que había tenido en vida a las representaciones cómicas.*

[79] BICKEL (*Die Schluss der «Apokolokyntosis»*, en *Philologus* LXXVII 1921, 219-227) interpreta agudamente el final de la sátira: como Séneca había sido condenado al destierro en una *cognitio,* no es extraño que imponga en el infierno como castigo a Claudio ser un esclavo *a cognitionibus,* para que aprenda a ser juez a las órdenes de un liberto. Parte de la ironía senecana fue captada ya por Lipsio (*Ant. lect.* IV 21): *irridens Seneca temeritatem et imperitiam Claudii in cognoscendo et iudicando, ait* εἰρηνικῶς *illum traditum Menandro liberto Aeaci, ut scilicet homo prudens illi a cognitionibus esset.*